LA IGLESIA LOCAL Y LAS MISIONES

Con un programa misionero
para su congregación local

Edison Queiroz

COMIBAM Internacional

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. EE.UU.

LA IGLESIA LOCAL Y LAS MISIONES
Edison Queiroz

1987 Primera edición en portugués
1989 Segunda edición en portugués
1991 Tercera edición en portugués
1992 Primera edición en español
1994 Segunda edición en español

Impreso en Colombia

Índice

A mi esposa Rutinha compañera fiel en las victorias, alegrías, luchas y tribulaciones , por el estímulo y ayuda que me brindó en la realización de este trabajo.

A la Primera Iglesia Bautista de Santo André (San Pablo), por el apoyo, dedicación y respuesta a los llamados misioneros, por la comprensión y perdón de errores y por el ánimo para seguir adelante.

Al pastor Juvêncio Liberino de Oliveira, padre, amigo, consejero y pastor, cuyos cuarenta y dos años de vida y ministerio me han sido de modelo y bendición.

Prefacio

HE viajado y trabajado con Edison Queiroz y admiro su celo por las misiones mundiales. Sin duda, es una de las vidas que hoy Dios está usando mucho en Brasil, en el despertamiento de las iglesias locales en cuanto a la obra misionera. Él cuenta su propia experiencia. Su ministerio se ha demostrado eficaz, promoviendo el crecimiento de la iglesia que pastorea y haciéndola participar en las misiones mundiales.

Su libro tiene un sabor práctico. En general, no pone en tela de juicio los puntos que presenta, sino que los expone como una verdad definitiva, y exhorta al lector a actuar de acuerdo con ella. Al parecer eso refleja su manera de ser: él desea ver que las cosas sucedan, y trabaja en serio para lograrlo.

Es enfático en cuanto a la urgencia de que las iglesias locales participen en la tarea de las misiones mundiales. Él dice: "Las misiones mundiales deben ocupar el primer lugar en la planificación global de nuestras iglesias. Desafortunadamente, en muchas iglesias las misiones apenas tienen un lugar en el programa de la iglesia. Algunas ni siquiera hablan sobre las misiones. Otras las ponen sobre los hombros de las mujeres. Otras incluso están en

contra de las misiones. El diablo está cegando el entendimiento de muchos pastores y líderes; como consecuencia, muchas iglesias están ciegas en cuanto a su verdadero papel en el mundo. Necesitamos orar para que Dios abra nuestros ojos y sepamos por qué estamos en la tierra y encontremos la verdadera razón de existir, la de servir a Cristo."

La Iglesia Local y las Misiones es un libro experimental. Al orientar cómo celebrar una Conferencia Misionera Anual, presenta sugerencias sobre el programa, la promoción, la organización, detallando minuciosamente cada uno de sus pasos. En realidad, los pastores y demás líderes encontrarán recursos valiosos para el desarrollo de las actividades misioneras de sus iglesias. Al hablar del sostenimiento de las misiones, nos advierte que por lo general, la primera preocupación que surge al mencionar el tema es el dinero; reflexiona sobre cómo se debe reaccionar ante eso, demostrando que la primera gran necesidad no es el dinero sino la oración.

Creo que este libro demuestra que hemos avanzado bastante en nuestra participación en la evangelización mundial. Si diez o quince años atrás un brasileño hubiera escrito sobre este asunto, no dudamos de que habría hablado de los misioneros extranjeros que venían a trabajar a Brasil y a otros países de América latina. Esta era prácticamente la única experiencia que teníamos, salvo raras excepciones.

La Iglesia Local y las Misiones no sólo es un testimonio de lo que está sucediendo, sino también un instrumento importante para que el fruto de nuestras actividades misioneras sea sano. Nos sentimos enriquecidos con la vida y el ministerio de Edison Queiroz de Oliveira.

Su libro será una gran bendición para todas las iglesias locales, agencias y misioneros.

JONATHAN FERREIRA DOS SANTOS
San Pablo, octubre de 1987

Prefacio a la tercera edición en portugués

DURANTE trece años pastoreé la Primera Iglesia Bautista de Santo André; como pastor auxiliar en los primeros tres años y titular en los diez siguientes. Después Dios me apartó para el ministerio de proclamación y motivación misionera, y trabajé durante tres años en COMIBAM Internacional como director ejecutivo. Ahora regresé a la misma iglesia de Santo André como pastor de misiones.

En estos años de actividad misionera, Dios ha obrado de una manera extraordinaria. El tiempo invertido en la predicación y adiestramiento de pastores e iglesias para la obra misionera fue un instrumento de Dios para abrir más la visión y corregir algunas fallas en el programa misionero de nuestra iglesia.

Además de esto, los contactos internacionales y la participación en diversas conferencias me ayudaron a entender un poco más la profundidad de la obra misionera, lo que nos permitió establecer metas claras y específicas para llegar a las personas aún no evangelizadas.

El hecho de publicar información misionera también

fue un instrumento de Dios por el cual desarrollamos estrategias que nos ayudaron a cumplir la tarea.

Estos contactos nos impulsaron a organizar la Asociación de Consejos Misioneros de Iglesias (ACMI), donde pastores de iglesias locales y miembros de comités misioneros se reunieron bajo el lema: "Aprendiendo unos con otros". En esas reuniones Dios nos habló sobre la necesidad de planificar estrategias para la realización de la obra misionera. Estas experiencias fueron usadas para planificar una nueva estrategia en el ministerio misionero de nuestra iglesia, lo que representó una gran bendición para el trabajo.

En esta edición incluyo un capítulo llamado: "Una estrategia misionera para su iglesia local", en el que me refiero a la bendición que implica el hecho de que una congregación establezca metas por zonas, y así ayude a evangelizar a quienes no conocen el evangelio de Cristo.

Mi oración es que Dios use esta tercera edición para enriquecer y perfeccionar las estrategias misioneras de las iglesias, además de motivar a otras para que igualmente inicien sus programas misioneros.

El Autor

Introducción

ESTABA llegando el día de mi graduación. Llegaba al fin de largos años de estudio en el seminario y tenía muchos planes en mente. Yo era uno de los oradores y estaba preocupado con la preparación del mensaje. Había en todos un fuerte sentimiento de victoria, mezclado con miedo y aprensión en cuanto al futuro. En mi corazón dos deseos se transformarían en objetivos que debían alcanzarse. Quería ser pastor de una iglesia grande; soñaba con un numeroso público oyendo la Palabra de Dios y adorando al Señor. Deseaba ser también uno de los líderes de mi denominación, porque admiraba a ciertos hombres que ocupaban determinadas posiciones y quería ser como uno de ellos. Así comencé mi ministerio, luchando por alcanzar esos objetivos.

Todo iba muy bien hasta que llegó a mis manos el libro *Pasión por las almas*.[o] Comencé a leerlo y fue como tener brasas de fuego en mis manos. Dios empezó a ha-

---

[o] El autor hace referencia a una obra en portugué que en castellano se co noció años atrás como *Pasión por las almas*, Oswald J. Smith, World Literatu re Crusade Press, República Argentina, 1957, 120 págs. Con posterioridad, del mismo autor y con el mismo título se publicó otro libro, que más que referido

blarme de las misiones mundiales; a partir de entonces mi vida, mi ministerio y mi iglesia se fueron transformando gradualmente. Su lectura me hizo entender que la función de la iglesia es hacer las misiones mundiales. Aprendí muchas cosas que, puestas en práctica en la iglesia, causaron una gran revolución. La iglesia comenzó a crecer en madurez espiritual y también en número. Los creyentes se volvieron más conscientes de sus responsabilidades y tareas. Nació un movimiento de oración. Se salvaron almas y hubo un cambio radical en la economía de la iglesia.

En este libro quiero compartir las experiencias obtenidas en estos ocho años de actividad misionera, fundamentando bíblicamente que la responsabilidad del trabajo de las misiones mundiales es de la iglesia local y que la realización de las mismas debe ser a través de la iglesia local. Cometimos errores que Dios usó para perfeccionarnos y hacernos continuar; por eso mencionamos también algunas áreas que debemos cuidar en la ejecución de esta tarea.

Oro para que Dios use este material para un gran despertar misionero, de manera que dé por resultado vidas transformadas en todo el mundo que glorifiquen el nombre de Jesucristo.

---

al tema de las misiones mundiales, trata acerca de la necesidad de avivamiento y evangelismo, *Pasión por las almas*, Editorial Portavoz, Estados Unidos, 1990, 208 págs.). Recomendamos, calurosamente, la lectura de ambos títulos del célebre desaparecido autor y predicador canadiense (*N. del e.*).

Parte I
LA VISIÓN MISIONERA PARA LA IGLESIA LOCAL

En esta primera parte vamos a estudiar la enseñanza bíblica respecto al llamado misionero, la batalla espiritual y la iglesia local, el instrumento de Dios para llevar a cabo las misiones.

La Biblia es nuestra única regla de fe y conducta; por lo tanto, tomaremos el punto de vista bíblico a fin de entender el plan de Dios para la iglesia y extraer algunas ideas prácticas de los modelos que nos presentan las Escrituras.

Además, veremos algunas ideas sobre la relación entre la iglesia local y las agencias misioneras; el pastor como la clave para las misiones en la iglesia local; y las posibilidades que tiene, incluso, una iglesia pequeña para hacer la obra misionera.

1

El desafío de las misiones

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch. 1.8).

ESTE versículo es el fundamento de un sermón que, en diversas iglesias y congresos misioneros, Dios ha usado para desafiar a personas e iglesias locales a la tarea de la evangelización mundial. En nuestra iglesia lo predico por lo menos dos veces al año.

Un día un joven me preguntó:

Pastor, ¿cuándo va a dejar de predicar este sermón?

Le respondí:

Hasta que usted sea un misionero, hermano.

En cada predicación sobre este versículo, encuentro nuevas ideas y revelaciones de Dios en cuanto a la obra misionera.

“Recibiréis poder”

Las misiones comienzan en el poder del Espíritu Santo. El es el *jefe* de las misiones porque es quien dirige, motiva, impulsa y lleva a la iglesia a cumplir su tarea misionera. Algunas iglesias dicen que tienen el poder del Espíritu Santo, pero no tienen visión misionera; esto es imposible. Si tuvieran poder, automáticamente tendrían visión misionera. Otras quieren hacer la obra misionera sin el poder del Espíritu Santo y el resultado es un fracaso total.

Jesucristo conoce nuestra flaqueza e incapacidad para cumplir su orden; por eso, todas las veces que Él ordenó que fuéramos por todo el mundo predicando el evangelio a toda criatura, nos dio también la promesa de dejarnos el poder del Espíritu Santo. Examine con atención el cuadro de más abajo.

Es imposible realizar la obra misionera sin el poder del Espíritu Santo. Es imposible que haya poder del Espíritu Santo sin visión mundial.

Si nos fijamos en la historia de la iglesia vemos que todas las veces en que el Espíritu se derrama, se produce un gran movimiento de misiones mundiales. El resultado del derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés fue la salvación de tres mil almas (Hch. 2.41), más adelante cerca de cinco mil (Hch. 4.4) y después de eso hubo un gran movimiento misionero (Hch. 17.6).

En la historia de los avivamientos podemos observar grandes movimientos misioneros. Si queremos ver a nuestras iglesias creciendo, el reino de Dios establecido y el evangelio siendo predicado a todas las naciones, necesitamos el poder del Espíritu Santo.

TEXTO	ORDEN	PROMESA
Mateo 28.18-20	Id, y haced discípulos a todas las naciones.	Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra... Y he aquí yo estoy con vosotros.
Marcos 16.15-18	Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.	Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.
Lucas 24.47-49	... que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.	He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.
Juan 20.21-22	Como me envió el Padre, así también yo os envío.	Recibid el Espíritu Santo.
Hechos 1.8	... seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.	... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.

Sin embargo, el diablo no quiere que se predique el

evangelio, y sabe que si la iglesia se llena del Espíritu Santo, habrá un gran esfuerzo para la evangelización de todas las naciones. Por eso él ha comenzado a sembrar movimientos de división en las iglesias y una tremenda confusión doctrinal. Hoy podemos ver claramente esa división: hay iglesias bautistas, bautistas renovadas, metodistas, metodistas renovadas, presbiterianas, presbiterianas renovadas, pentecostales, pentecostales renovados, hermanos cerrados y hermanos abiertos; cada una desde su perspectiva: unas sin dar lugar al Espíritu Santo, criticándose mutuamente, y otras en la búsqueda de emociones y experiencias, dejando a un lado la Palabra de Dios.

Podemos andar en el Espíritu por la fe. La Biblia dice que "sin fe es imposible agradar a Dios" (He. 11.6); que "el justo por la fe vivirá" (Gá. 3.11); que "de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (Col. 2.6) "andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gá. 5.16). Usted puede andar lleno del Espíritu Santo por la fe en la Palabra de Dios. Él nos ha prometido poder y autoridad. Basta ahora recibirlo por la fe y andar cada año, cada mes, cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo de nuestra vida llenos del Espíritu Santo. ¿Y las emociones? Las emociones son buenas, son parte de nuestra vida y no hay nada malo en ellas. Usted puede pedir a Dios que lo llene del Espíritu Santo y puede ser que usted sienta algunas emociones. Nada hay de malo en eso. Lo malo está en que nos basemos en las emociones como evidencia de que estamos llenos del Espíritu Santo.

Hubo una época en la que yo buscaba emociones y me basaba en ellas. Iba a las reuniones de oración y si me

emocionaba y lloraba, Dios había bendecido la reunión; y si esto no sucedía Dios no nos había bendecido. ¡Un concepto demasiado infantil! Un día le pregunté a Dios por qué estaba ocurriendo eso y Él me llevó a su Palabra: "El justo por la fe vivirá." A partir de ese día, comencé a apropiarme de la plenitud del Espíritu Santo por la fe, y esa fue una gran victoria. A veces siento algunas emociones, pero ellas no son la base de mi vida cristiana. La base de mi vida cristiana es la Palabra de Dios. ¿Está usted lleno del Espíritu Santo? ¡Tal vez sea un cristiano derrotado, sin poder, sin fruto en la vida, por estar viviendo la vida cristiana por sus propios esfuerzos, buscando emociones!

Le desafío a que le pida a Dios que lo llene del Espíritu Santo, ahora mismo, donde quiera que esté, y que lo reciba por la fe. La siguiente oración podrá ayudarle en esa entrega: "Señor, te agradezco por mi salvación. Quiero servirte con todo mi corazón; pero reconozco mi incapacidad. En este momento te entrego toda mi vida y te pido la plenitud del Espíritu Santo. Lléname de tu Espíritu. Por la fe recibo tu poder. Usa mi vida para tu gloria. En el nombre de Jesucristo. Amén."

Si usted hizo esta oración con fe, crea que está lleno del Espíritu Santo y espere las oportunidades que Dios va a ofrecerle para que dé testimonio de su amor y poder en cualquier lugar.

"Me seréis testigos"

El resultado de una vida llena del Espíritu Santo es el testimonio. El creyente que se apropia del poder del Espíritu Santo mediante la fe se siente motivado a hablarle de Jesucristo a los demás, y lo hace en forma natu-

ral. Además del poder para testificar, el creyente producirá el fruto del Espíritu reflejado en sus actitudes, y su vida servirá de estímulo para que otros sigan a Jesús.

Jesucristo nos llama a ser sus testigos. Testigo es una persona que ve algún acontecimiento y luego se le pide que lo cuente. Cristo quiere que seamos testigos de lo que Él hizo por nosotros y lo que está haciendo en nosotros. El murió en la cruz para salvar a los pecadores, y para liberar y transformar sus vidas. Cuando entregamos nuestra vida a Cristo, Él nos transforma. A partir de ese momento pasa a vivir en nosotros, y a través de nosotros, manifiesta su gracia. Cada día de nuestra vida podemos tener experiencias con Cristo y contarlas a quienes no lo están siguiendo. Si Cristo hizo y está haciendo algo en nuestra vida, tenemos algo para testificar. De lo contrario, no tenemos nada que testificar.

Dios nos ordena, a través de su Palabra, que seamos testigos de las bendiciones que Él nos da, y esas bendiciones tienen una razón de ser: para que el mundo crea. Observe lo que dice el Salmo 67.1-3:

> Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación. Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.

Dios nos bendice para que testifiquemos de su amor y de su gracia, y así los pecadores se conviertan. ¿Testifica usted? ¡Cuántos a su alrededor mueren sin Cristo, sin esperanza y sin salvación, y van al infierno! ¿Está usted predicando el evangelio? ¿Está haciendo discípulos?

Decimos que el cielo es un lugar maravilloso, donde no hay problemas, donde no hay lágrimas, donde todo es amor en la presencia de Dios. Ahora pregunto: ¿por qué

cuando Dios nos salva no nos lleva de inmediato al cielo? Porque Él quiere usar nuestra vida como testimonio para que otros reciban a Cristo. ¿Recuerda a la persona que le habló de Cristo? ¿Recuerda el día de su conversión? ¿Ha pensado usted en cómo esa persona fue fiel a Dios? ¿Ha dado gracias a Dios por ella? ¿Existe alguna persona que dará gracias a Dios porque usted le testificó el evangelio? Mientras estemos vivos debemos ser testigos de Cristo. Detenga un momento la lectura de este libro y abra su corazón delante de Dios. Tal vez necesite pedirle perdón por ser desobediente y no llevar frutos. Dios es un Padre de amor, misericordioso, porque: "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Jn. 1.9). Pídale perdón y tome ahora la decisión de entregarle todo, principalmente el control de su vida. Pídale que sea su Señor y que use su vida para hacer discípulos a su alrededor.

Lugares donde testificar

En Hechos 1.8 Jesús nos presenta cuatro lugares donde debemos ser testigos: en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

En Jerusalén

Jerusalén es la ciudad donde estaban los discípulos cuando recibieron la orden. Fue el escenario de los principales acontecimientos del cristianismo. Allí Jesús realizó gran parte de su ministerio, murió, resucitó y dio la Gran Comisión a sus discípulos. Nuestra Jerusalén es la ciudad donde vivimos, donde nos reunimos como iglesia y recibimos las bendiciones de Dios. Por lo tanto, debemos ser testigos en nuestra ciudad: en el trabajo, en la

escuela, en el vecindario, en la calle, hablando de Cristo, distribuyendo folletos, invitando a las personas a ir a la iglesia, difundiendo programas de radio y televisión, poniendo mensajes en los periódicos, carteles en los autobuses, etcétera. En fin, haciendo todo lo que se pueda para que Cristo sea conocido en nuestra Jerusalén.

En Judea

Judea era la provincia que tenía a Jerusalén como capital. Cuando Cristo dice que debemos ser testigos en toda Judea, Él quiere que evangelicemos en nuestro estado o nuestra provincia. Nuestra Judea es el distrito regional donde residimos.

En Samaria

Samaria era una región un poco más distante y con connotaciones transculturales. Nuestra Samaria es nuestro país. Por lo tanto, debemos ser testigos de lo que Cristo hizo y está haciendo en nuestros respectivos países.

En lo último de la tierra

Jesús quiere que seamos sus testigos en todas la naciones de la tierra. La visión de Dios es establecer su reino en todas las tribus, pueblos, lenguas y naciones (Ap. 5.9). Debemos, por lo tanto, tener esta visión porque somos los instrumentos de Dios para esta tarea.

De modo que ahora puede llenar las líneas que siguen, de acuerdo con su visión geográfica:

Jerusalén:__________________________________
Judea:____________________________________
Samaria:___________________________________
Lo último de la tierra:_________________________

¿Cuándo testificar? ¡Hoy y ahora!

Algunos tienen una visión equivocada de la obra y la tarea de la iglesia. Piensan que la iglesia debe alcanzar solamente a su barrio con el mensaje del evangelio de Cristo. ¡Oh, cuánto necesitamos ampliar nuestra visión! ¡Cuánto necesitamos de una obra sobrenatural de Dios, que abra nuestros ojos para ver la tarea que está delante de nosotros! La visión de Dios es que la iglesia sea testigo de Cristo al mismo tiempo en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Algunos planean evangelizar primero su ciudad o su país, para después evangelizar en todo el mundo. ¡Eso es pecado! Es desobediencia a la orden de Cristo y falta de responsabilidad, por la que daremos cuenta delante de Dios (He. 2.2). Observe lo que dice el texto de Hch. 1.8:

> Recibiréis poder, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y seréis mis testigos, *tanto* en Jerusalén *como* en toda Judea, Samaria, y aún hasta los más remotos confines de la tierra.

Debemos evangelizar en cuatro lugares a la vez. En el original griego la palabra correspondiente a "tanto en" es *te*, que quiere decir "ambas", y da la idea de simultaneidad. Por lo tanto, debemos ser testigos en nuestra ciudad, en nuestra región, en nuestro país y en todo el mundo al mismo tiempo.

El cuadro que se presenta a continuación nos muestra la realidad del mundo actual:

---

[1] En este caso, se cita el conocido texto bíblico según la versión de la Biblia de las Américas (el NT, 1973), que como algunas otras traducciones, reflejan más exactamente el énfasis del original griego sobre la simultaneidad de la mi sión. Las bastardillas son del autor (*N. del e.*).

LAS RELIGIONES MUNDIALES

	POBLACIÓN	TOTAL
CRISTIANISMO		
Católicos	892.000.000	
Protestantes (evangélicos)	543.000.000	
Ortodoxos	215.000.000	
Grupos marginales	74.000.000	
Otros católicos	10.000.000	1.734.000.000
OTRAS RELIGIONES		
Musulmanes	1.035.000.000	
Hinduistas	716.000.000	
Budistas y otros orientales	613.000.000	
Animistas	144.000.000	
Otros	48.000.000	
Sikhs	17.000.000	
Judíos	13.000.000	3.556.000.000
ATEOS (sin religión)		969.000.000
TOTAL		5.290.000.000

Espero que este cuadro sea un instrumento de Dios para conmover su corazón. ¿Que está haciendo para cambiar esas cifras?

Hace algunos años asumí personalmente la responsabilidad de hacer todo lo posible por modificar estos datos. Y donde predico desafío a los creyentes a tomar esa responsabilidad. En una convención en Brasil alguien presentó una propuesta para que dieran más importancia al trabajo de las misiones mundiales. Entonces un

[2] Datos estadísticos basados en *Operation World*, Patrick Johnstone, Zondervan Publishing House, 1993, 668 págs. Al momento, se encuentra en preparació la nueva edición en castellano de esta famosa obra de *Operación Mundo*, que recomendamos a todos los lectores adquirir una vez que salga de prensa (*N. del e.*).

pastor joven se levantó y manifestó su oposición a la propuesta, arguyendo que hay muchas personas en Brasil que necesitan oír el evangelio, y por lo tanto era mejor emplear el dinero en las misiones nacionales. Luego otro pastor, más experimentado, pidió la palabra y dijo lo siguiente: “Joven, agradezco a Dios porque los hermanos de Europa y de América del Norte no pensaron como usted hace años.” Alabamos a Dios por los misioneros que vinieron y nos trajeron el evangelio al Brasil; pero ahora es el momento de tomar en serio nuestra responsabilidad poniendo la mano en el arado, sin mirar atrás. ¿Cuál es su visión?

Cómo testificar simultáneamente

Quiero presentar tres sugerencias para cumplir nuestra responsabilidad misionera simultánea en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra:

Yendo

Cada creyente debe ir a predicar el evangelio. Este *ir* tiene dos connotaciones. Algunos tienen el llamado de Dios para quedarse en su ciudad. Ellos estarán obedeciendo en su Jerusalén, hablando de Cristo en el trabajo, en la escuela, en el vecindario, en el hogar, en el club, en la calle, en el autobús, donde quiera que estén, haciendo de ese modo la obra misionera. Otros reciben de Dios un llamado especial para el ministerio de misiones transculturales, es decir, en otra cultura, y están dispuestos a ir a cualquier parte del mundo para predicar el evangelio. Éstos tienen un llamado especial para el ministerio y no encuentran placer en otra cosa más que en hacer la obra misionera. Reciben una capacitación especial, y van a

Judea, a Samaria o a lo último de la tierra, conforme a la dirección de Dios. Si usted es creyente, debe ser un misionero. Será misionero en su ciudad o en otra parte; no hay término medio. No hay otra salida para el creyente. La orden fue dada para todo creyente: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16.15). ¿Está dispuesto a obedecer? La Biblia nos exhorta a no conformarnos a este mundo.

Este mundo tiene un sistema equivocado de valores. Muchas veces los padres quieren que sus hijos sean ricos y tengan una buena posición delante de la sociedad; pero los valores de Dios son diferentes. La mejor posición que existe es la de embajador del Rey de reyes y Señor de señores, y nosotros somos llamados para este fin (2 Co. 5.20). Tal vez usted tenga dificultades para entregarse a la obra misionera, precisamente porque está enredado con el sistema equivocado de este mundo. Pero si de veras tiene a Cristo como Señor absoluto de su vida, de sus ideales y de su futuro, tiene absoluta libertad para decirle: "Señor, ¿qué quieres que haga?" ¡Usted puede decir esto ahora mismo, de todo corazón! Dios está buscando personas que se comprometan incondicionalmente con Él y con su reino. Si todos los creyentes estuvieran en verdad consagrados, Cristo ya habría regresado. ¿Cuál es su decisión? ¿Está dispuesto a alcanzar las almas en su ciudad o donde Dios le indique?

Orando

Podemos ser testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y en todo el mundo. La oración mueve el corazón de Dios. El Señor Jesucristo les dio una orden a sus discípulos: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros

a su mies" (Mt. 9.38). Mediante la oración podemos realizar la tarea de las misiones mundiales. Para ingresar como misionero a determinados países es muy difícil conseguir visa, pasar por inmigración, la aduana, etcétera. Pero nuestra oración no necesita pasaporte, ni visa. Podemos penetrar en países, reinos, naciones y pueblos, y llegar a ellos a través de la oración. Por eso creo que cada iglesia debe tener un gran movimiento de oración en favor de las misiones mundiales. Podemos usar tarjetas de oración, libros como *Operación Mundo*, revistas misioneras, y correspondencia con misioneros para motivar al pueblo de Dios a orar.

Un ejemplo actual de la eficacia de la oración es China. Era un país cerrado al evangelio, prácticamente imposible de evangelizar. Pero el pueblo de Dios en otros países comenzó a orar pidiendo que se abriera esa puerta. Los cielos fueron bombardeados con oraciones, y Dios, en su sabiduría y fidelidad, realizó el milagro. Hoy la China está más abierta al mundo occidental. Un profesional puede ir allí y predicar la Palabra de Dios. La oración es un arma poderosa para la obra misionera. ¿Está usted orando? ¿Está haciendo la obra misionera mediante la oración? Le desafío a que comience a orar individualmente, y a que organice un grupo de oración en su casa o en su iglesia y que aliente a otros a orar por las misiones.

Contribuyendo financieramente

Mediante nuestras ofrendas podemos testificar en nuestra ciudad, región, estado y hasta lo último de la tierra, porque ellas se usarán para el sostenimiento económico de los misioneros. Debemos contribuir económicamente porque es un principio bíblico. Cuando damos para las

misiones, nuestro crédito aumenta delante de Dios (Fil. 4.17). Pero desafortunadamente, pocos creyentes, y consecuentemente, pocas iglesias están contribuyendo efectivamente para las misiones por falta de visión en su liderazgo.

Hace algunos años nuestra iglesia contribuía anualmente para las misiones. Teníamos un día especial, en el cual cada creyente daba una ofrenda para las misiones mundiales. Después de este día quedábamos descansados y aliviados creyendo que ya habíamos hecho nuestra parte. Pero no tardamos mucho en darnos cuenta de que estábamos equivocados, pues si la obra misionera es la tarea fundamental de la iglesia, y ésta es la razón por la que existe, tenemos que admitir que para el creyente todos los días deben considerarse "día de las misiones". Aún más, si el misionero recibe salario mensual, ¿por qué voy a dar una ofrenda anual? Lo cambiamos todo. Ahora todos los domingos tenemos momentos especiales para orar y contribuir para las misiones, y Dios ha realizado milagros en las finanzas de la iglesia. Por ejemplo, en 1986 nuestra iglesia ofrendó 52.000 dólares para las misiones, importe que sería imposible recaudar en una sola ofrenda al año. La obra misionera cuesta dinero, y por eso debemos consagrar nuestros bienes y salarios, a fin de que el mundo pueda ser alcanzado con el evangelio.

Conozco a algunos creyentes que dicen que están consagrados, pero su bolsillo no lo está. Si amamos a Dios, si obedecemos a Cristo, si amamos a las almas perdidas, debemos contribuir para el sostenimiento de las misiones. ¿Cómo ha sido su cooperación económica para las misiones? ¿Está ayudando en el sostenimiento de algún

misionero? La Biblia dice que Dios pedirá cuentas del uso de nuestro dinero (Mt. 25.14-30). Por lo tanto, consagre hoy su dinero, sus bienes materiales y toda su vida para las misiones.

Éste es el llamado de Dios para su vida. Somos salvos para servir. Nuestra visión debe ser de ámbito mundial. Debemos hacer todo lo posible para que el mundo oiga el mensaje de las buenas nuevas. ¿Cuál es su parte? Dios es fiel. Si usted entrega todo en las manos de Dios, Él va a usarlo y el nombre de Cristo será glorificado en todas las naciones, como dice el Salmo 96.1-3:

> Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

2

La batalla espiritual

EN este capítulo consideraremos las implicaciones del trabajo misionero en el campo espiritual. Debemos entender que estamos en una batalla espiritual. Hacer la obra de evangelista, querer ver a todo el mundo salvo, servir a Cristo, es atacar directamente al enemigo, Satanás.

Según la Biblia, quien no tiene a Cristo pertenece a Satanás (Mt. 13.38). Por eso es lógico que cuando usted comienza a orar por la salvación de una persona y después la evangeliza, el enemigo hará todo lo posible para no perder una vida que está bajo su dominio. ¿Intentó quitar un hueso de la boca de un perro hambriento alguna vez? ¿O quitar de las fauces de un león un trozo de carne? Sepa entonces que, cuando usted decidió servir a Cristo, hizo una declaración de guerra contra Satanás; pero la victoria ya está garantizada por Jesucristo. ¡Aleluya!

La Biblia presenta algunos aspectos de esa batalla. En Colosenses 1.13 dice: “[Dios] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado

Hijo." Fíjese en la obra maravillosa que Cristo hizo por nosotros. En otro tiempo estábamos en el imperio de las tinieblas, ciegos espiritualmente, lejos de Dios, sin esperanza, esclavos, llenos de temor, sin saber nada sobre el futuro, bajo el dominio de Satanás. Mas Dios, por su gran misericordia, nos libertó del imperio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Cristo. ¡Qué grandiosa salvación! Pero ¿cómo ocurrió eso? Fue cuando alguien oró por nosotros y nos mostró la verdad del evangelio. Por lo tanto, cuando deseamos predicar o hacer la obra misionera, debemos entender que estamos rescatando vidas del reino de Satanás y llevándolas al reino de Cristo.

Observe otro texto interesante de las Escrituras en Hechos 26.16-18:

> Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

En ese párrafo el apóstol Pablo está dando testimonio de su salvación y de su llamado misionero. Note que en el versículo 18 él se refiere a las implicaciones y a la realidad de esta obra. Dios lo envió para abrirles los ojos, convertirlos de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios. El versículo explica el propósito: con el fin de que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados. En otras palabras, para que reciban la salvación, que es la razón de ser trasladados del poder de Satanás a las manos de Dios. De modo que estamos en una batalla espiritual. La Biblia dice que el mundo está bajo el poder del maligno. Por lo tanto, el trabajo de la

evangelización es una batalla que arranca vidas de las garras de Satanás, trasladándolas a las manos de Cristo.

Nuestra posición

Para comenzar esa batalla, debemos saber cuál es nuestra posición espiritual, para tener valor y enfrentarnos al enemigo. Muchos nos sentimos impotentes e incapaces para luchar; por ese motivo necesitamos entender lo que la Biblia dice sobre nuestra situación. En Efesios 1.19-22 encontramos la siguiente afirmación:

> Y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Observe que aquí se refiere al poder del Espíritu Santo que resucitó a Cristo. Note en el versículo 20 su posición: después de la resurrección Dios lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado, potestad, dominio y poder; y lo sometió todo bajo sus pies. ¡Aleluya! Jesucristo es quien domina todas las cosas; por lo tanto, domina también a Satanás. Muchos creyentes tienen una visión equivocada de la guerra espiritual, pensando que hay una lucha por igual entre Dios y el diablo. Creen que en este mundo existen dos fuerzas iguales: las del bien, comandadas por Dios, y las del mal, comandadas por Satanás, y que ambas están luchando entre sí. ¡Nunca jamás! ¡Esto es una mentira satánica!

¿Quién es el diablo para enfrentarse al gran, eterno e inconmensurable poder de Dios? Dios está sentado en el

trono, porque es el Rey de toda la tierra. Él manda. Él domina. Si usted lee el libro de Job, va a descubrir que Satanás necesita la autorización de Dios para tentarlo a usted. Si Satanás pudiera hacer lo que quisiera, no habría iglesias, ni misioneros, ni predicadores ni creyentes.

Me acuerdo de una ocasión en que estaba con mi familia en el zoológico. De repente oí un gran ruido, y corrí con mi hijo a ver qué ocurría. Era un león que rugía y daba vueltas dentro de la jaula. Estaba nervioso, tal vez hambriento. Del lado de afuera, los niños saltaban tranquilamente, y algunos lo provocaban. En aquel momento Dios habló a mi corazón: "Satanás es así. Muchas veces ruge y amenaza, pero no puede hacerte nada, porque yo controlo la jaula." ¡Aleluya! Dios tiene el dominio sobre todas las cosas. Dios tiene controlado a Satanás. El versículo que leímos es muy claro: Jesucristo domina a Satanás y a todos los espíritus malignos. Ésta es la posición de Cristo.

Vea ahora la continuación de este tema en Efesios 2. Pablo dice que andábamos según la corriente de este mundo, según los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa, dirigidos por el diablo. Por eso estábamos muertos en delitos y pecados, pero Dios nos dio vida nueva en Cristo. En el versículo 6 dice: "Y juntamente con Él nos resucitó para hacernos sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús." Compare este versículo con el 1.20 donde expresa que Jesucristo resucitó y fue sentado a la diestra del Padre, en los lugares celestiales. Nosotros también resucitamos y estamos sentados en los lugares celestiales en Cristo, lo cual quiere decir que estamos también encima de todo dominio, principado y potestad. ¡Aleluya! Ésta es la posición del creyente: resucitado con

Cristo y sentado en los lugares celestiales, encima de todo.

De esta forma, el creyente tiene poder para dominar a Satanás, expulsar demonios y ejercer autoridad sobre toda obra maligna. Desafortunadamente, muchos ignoran esto y viven derrotados en la vida cristiana, sin tener discernimiento y sin imaginarse que están en una batalla espiritual. Por otra parte, hay pastores que no saben lo que es esto, no creen en los demonios, dicen que es histeria o ataque epiléptico. Oí hablar de una iglesia donde, ante la manifestación de un demonio, el pastor mandó llevar a la persona a una farmacia para inyectarle algún calmante. Incluso muchos cristianos no echan fuera demonios, porque dicen que es para quienes tienen un don especial. Nunca leí en la Biblia que existiera tal don. Por otro lado, Jesús afirmó: "Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios" (Mr. 16.17). El Espíritu Santo da poder a todo creyente para realizar las mismas obras que Cristo realizó, incluso la expulsión de demonios. Es necesario tener fe y poner en práctica la Palabra de Dios. Si usted es creyente puede expulsar demonios.

Me acuerdo de una vez que un hermano me llamó por teléfono pidiéndome que fuera a su casa, porque alguien estaba poseído por un demonio y él quería que yo lo expulsara.

Le dije:

No voy.

Él entonces me dijo:

¡Pero pastor, es que yo nunca expulsé un demonio en mi vida!

Hermano, siempre hay una primera vez.

Por favor, pastor, ¡venga!

¿Es usted creyente de verdad?

¡Claro que sí, pastor!

¿Tiene usted a Cristo en el corazón?

¡Sí!, pastor. Tengo a Cristo en mi corazón.

Entonces vaya a expulsar al demonio en el nombre de Jesucristo.

Aquel hermano colgó el teléfono y yo me quedé en casa, orando por él. El domingo llegó a la iglesia, estaba muy alegre y me dijo sonriente:

Pastor, muchas gracias por no ir a mi casa. Yo mismo expulsé al demonio. El me obedeció y salió de la persona en el nombre de Jesucristo.

Si usted es de veras creyente y Cristo controla su vida, sepa que está en esta posición espiritual, encima de todo poder de Satanás, de modo que puede ejercer autoridad y expulsarlo en el nombre de Jesucristo.

Nuestra armadura

> Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda

> perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de Él, como debo hablar (Ef. 6.10-20).

En este pasaje de la Palabra, el apóstol Pablo nos presenta la armadura de Dios. En el versículo 12, la Biblia afirma que nuestra lucha no es física, sino espiritual. Hay mucha gente que intenta expulsar demonios mediante la fuerza física, por el mucho gritar o por la repetición de frases. Sepa que la lucha está en la esfera espiritual; por eso tenemos que vestirnos con la armadura de Dios. Pero antes debemos estar fortalecidos en el poder del Señor, con una vida de santidad, oración y llena del Espíritu Santo. Entonces nos vestiremos con la armadura de Dios y estaremos listos para la batalla.

Estudiemos cada parte de ella.

Ceñidos vuestros lomos con la verdad (v. 14)

Esta es una figura muy empleada por el apóstol Pablo, en el sentido de estar revestidos de Cristo. Cristo es la verdad, y sólo podremos enfrentarnos a Satanás si estamos afirmados en la verdad, que es Cristo, teniendo la seguridad de nuestra salvación, basados en un encuentro personal con Él que nos garantiza autoridad. Si sabe quién es Cristo, tenga la seguridad de que Él está en su vida. Revestido de esa verdad podrá enfrentarse al enemigo y vencerlo.

Vestidos con la coraza de justicia (v. 14)

Aquí encontramos la convicción de que ya estamos justificados del pecado, por la fe en el sacrificio de Cristo en la

cruz. En Romanos 5.1 dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Romanos 8.1 afirma: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.” La Biblia garantiza que por la muerte de Cristo en la cruz, hay justificación de pecados y seguridad de salvación para todo aquel que lo recibe y se entrega a Él. A causa de esta convicción, usted puede expulsar al acusador y ejercer autoridad sobre él, ya que tiene la garantía del perdón y podrá rechazar las acusaciones.

Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz (v. 15)

La preparación del evangelio es un arma ofensiva e indica nuestro avance contra el enemigo. Cuando predicamos el evangelio, estamos avanzando en los campos de batalla. Por eso el apóstol Pablo emplea la figura de los pies, dando el sentido de caminar hacia adelante, ganando terreno. Cada vez que predicamos el evangelio estamos rescatando vidas de las manos de Satanás, quitándole terreno a él, y avanzando en la batalla. Eso debe motivar a cada creyente a predicar el evangelio y hacer discípulos en su propio campo de acción.

Tomad el escudo de la fe (v. 16)

El enemigo siempre estará lanzando dardos contra los creyentes. Esos dardos son acusaciones y tentaciones de las más diversas, y atacan los diferentes aspectos de nuestra vida. Sólo podemos combatir y anularlos mediante la fe.

La vida cristiana se vive mediante la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios. En esta batalla espiritual, trabaja-

mos por la fe, y la fe viene por el conocimiento de la Palabra de Dios. Por lo tanto, cuanto más conozcamos la Biblia, tanto más fe tendremos y sabremos enfrentarnos a las tentaciones, y será vencido el enemigo.

Tomad el yelmo de la salvación (v. 17)

En este versículo, Pablo habla de la salvación como un yelmo que protege la parte más importante de nuestro cuerpo. Uno de los ataques más frecuentes de Satanás contra los creyentes es en cuanto a la seguridad de la salvación. Es su costumbre poner en duda la salvación del creyente. Por eso nuestra protección es el hecho de que un día recibimos a Cristo como Señor y Salvador; nuestros pecados fueron perdonados, tuvimos el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo; nuestro nombre está escrito en el libro de la vida; el Espíritu Santo testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; somos nuevas criaturas.

Por lo tanto, cuando el enemigo lanza dudas sobre nuestra salvación, debemos acordarnos de los hechos que ocurrieron en nuestra vida cuando recibimos a Cristo y de las promesas registradas en la Palabra de Dios en cuanto a la obra de Cristo para nuestra salvación.

Tomad la espada del Espíritu,
que es la Palabra de Dios (v. 17)

El apóstol Pablo presenta el arma más ofensiva, la espada, como la Palabra de Dios. Golpeamos al enemigo con la Palabra de Dios. Satanás es mentiroso, y la Palabra de Dios es la verdad que siempre prevalece sobre la mentira.

En Mateo 4 cuando Jesús fue tentado, usó como arma

la Palabra de Dios. Todas las veces que el diablo le presentaba alguna tentación, lo golpeaba diciéndole: "Escrito está". Por esa razón el creyente debe conocer la Biblia, estudiarla, memorizarla, meditar en ella, y principalmente, ponerla por práctica en la vida, y así estará golpeando al enemigo.

Por último, el apóstol Pablo muestra cómo usar esa armadura, es decir, "con toda oración y súplica". Sin oración es imposible realizar la obra de Dios. Usted no logra nada vistiéndose de toda la armadura de Dios sin saber usarla. Así que la oración es el fundamento y el medio para usarla. Necesitamos una vida de más oración, porque mediante ella se obtienen los resultados de la victoria de Cristo. Mediante la oración se manifiesta el poder de Cristo. Y orando obtenemos un corazón más sensible a la voluntad de Dios y a las necesidades de nuestro prójimo. Satanás tiembla de miedo cuando ve a un creyente de rodillas, orando.

Nuestra estrategia

Para hacer efectiva nuestra victoria en esa batalla, necesitamos de una estrategia bien planificada y estudiada. Esta estrategia ya está descrita en la Palabra de Dios y consta de los siguientes pasos.

Derribar las puertas del infierno

> Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mt. 16.18).

En este versículo, Jesús está introduciendo el instrumento de Dios para la ejecución de sus planes de restauración de la humanidad. Jesús dice: "Edificaré mi igle-

sia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." Es decir, que el trabajo de Dios en la restauración de la humanidad comienza con el ataque frontal al infierno. La iglesia es el instrumento de Dios para atacar al infierno, y el primer paso de esa estrategia es derribar las puertas del infierno.

He escuchado interpretaciones erróneas sobre este versículo. Hay personas que suponen como que los creyentes están dentro del templo, temblando de miedo, y Satanás desde afuera, intentando entrar. Esto es, exactamente, contrario a lo que la Biblia afirma. Es Satanás quien esta atado, bien atado, temblando ante el poder de Cristo, que se manifiesta a través de su iglesia y cuida las vidas que están en sus manos. Así que el papel de la iglesia es derribar las puertas del infierno, entrar, sacar las vidas del dominio de Satanás, y llevarlas a las manos de Cristo. Las puertas del infierno no resisten al poder de Cristo manifestado por medio de la iglesia. ¡Aleluya!

Atar al enemigo

> Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa (Mr. 3.27).

El segundo paso de la estrategia de la batalla espiritual es atar al enemigo. En el contexto de este versículo, Jesús está hablando sobre Satanás, y nos introduce a la táctica de atarlo. Por la autoridad de nuestra posición en Cristo, por la Palabra de Dios, por el nombre de Jesucristo, podemos atar a Satanás y a los espíritus malignos, para finalmente quitarle las vidas de sus manos. Si estamos sobre todo dominio y poder tenemos autoridad espiritual sobre este imperio. Por eso el creyente en Cristo simple-

mente puede atar a Satanás para ejecutar la obra de Dios. Esto no quiere decir que podemos impedir la obra de Satanás en el mundo, ya que eso ocurrirá al final de los tiempos; pero podemos y debemos impedirla, específicamente sobre la persona o la zona donde estemos evangelizando.

Robarle los bienes

> Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa (Mr. 3.27).

El buen creyente es un *ladrón* y ¡debe robar mucho! En este versículo, Jesús dice que debemos atar al hombre fuerte y después saquearle sus bienes. ¿Cuáles son los bienes de Satanás? Son las vidas que tiene bajo su dominio. Por lo tanto, estas vidas necesitan ser rescatadas. Necesitamos quitárselas de las manos a Satanás y llevárselas a Cristo. Esta es una tarea espiritual. Muchas personas intentan convencer a los demás de que las doctrinas bíblicas son ciertas y que sólo en Cristo hay salvación, pensando que al aceptar sus razonamientos se salvarán. Presentar el plan de salvación o usar argumentos intelectuales podrán ayudar a la persona a tomar la decisión, y esto tendrá efectos espirituales, porque la salvación en Cristo consiste en quitar vidas de las garras de Satanás y llevarlas al reino de Dios. Por eso debemos amarrar a Satanás y saquearle sus bienes.

Proteger los bienes saqueados

Después de robarle las vidas a Satanás, éstas necesitan protección para no caer más en sus manos. Podemos hacerlo de tres maneras:

Haciendo discípulos. Debemos llevar al nuevo convertido a entender la Palabra de Dios, a conocer no sólo la teoría sino también la práctica. El que se fundamenta en la Palabra de Dios, ejercitándola, estará afirmando su vida espiritual sobre la roca que es Cristo, y nada podrá derribarlo de su posición. De ahí la necesidad de alguien más experimentado en la Palabra de Dios, para tomar al nuevo convertido, y personalmente, ayudarlo en el crecimiento espiritual.

Resistiendo a Satanás. "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Stg. 4.7). El versículo dice que primero debemos ser obedientes a Dios. Nuestra lucha no se realiza por nuestras propias fuerzas o capacidades, sino que es una lucha espiritual donde la victoria viene con el poder de Dios en nuestra vida. De esta forma, para resistir al diablo, necesitamos estar en absoluta obediencia al Espíritu Santo de Dios. Cuando resistimos a Satanás y a sus ataques él huye. Note qué cosa más interesante: quien huye es el diablo, no el creyente. Hemos visto creyentes huyendo por miedo al diablo y a personas poseídas por Satanás, porque no conocen su posición en Cristo. Cuando ejercemos autoridad y resistimos al diablo, él huye. El diablo es quien tiene que escapar.

No dando lugar al diablo. "Ni deis lugar al diablo" (Ef. 4.27). La victoria ya está garantizada. Tenemos autoridad sobre Satanás, pero debemos tener precaución para no darle lugar. El diablo es muy astuto y no va a aparecérsenos como un monstruo. Al contrario, la Biblia dice que él aparece como un ángel de luz, para engañarnos; y lo hace con mucha sutileza. A veces trae un mal pensamiento, y nos desvía de los propósitos de Dios; otras ve-

ces provoca divisiones o contiendas. Así que debemos tener cuidado de no dar lugar al pecado, a las contiendas y a las divisiones en la iglesia, para que él no saque ventaja en esta batalla.

En resumen, ésta debe ser nuestra estrategia: derribar las puertas del infierno y entrar, atar a Satanás, quitarle las vidas de su dominio y llevarlas al reino de Cristo, y capacitar a estas vidas para que se conviertan en soldados contra el enemigo.

La victoria ya está garantizada, pues la Biblia dice que Jesucristo vino para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 4.8). Además, cuando la última persona oiga el mensaje del evangelio en la tierra, Jesús volverá con gran poder y gloria (Mt. 24.14). Entonces veremos la derrota final del enemigo (Ap. 20.7-10).

Hace un tiempo estaba meditando sobre la batalla espiritual y la situación de muchas iglesias en la actualidad; y el Señor me trajo a la mente la idea de un campo de batalla, donde el enemigo ataca con todas sus fuerzas, mientras muchos creyentes realizan múltiples actividades que contribuyen poco o nada para ganar esa batalla.

No nos podemos olvidar de la exhortación de Pablo en 2 Timoteo 2.4:

> Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

Presentaré en las páginas siguientes la realidad de la batalla espiritual de nuestro tiempo.

Los que están en el frente de batalla

En la línea del frente encontramos a los misioneros enviados a los campos que están trabajando en el establecimiento de iglesias y en los ministerios de apoyo. En

el dibujo de la página siguiente, observe que la mayoría está concentrada en un lado del campo de batalla. Eso se debe a los siguientes datos estadísticos que nos ilustran entre qué grupos humanos están trabajando los misioneros:[3]

GRUPOS EN QUE TRABAJAN	POBLACIÓN	MISIONEROS
Entre cristianos nominales:	1.250.000.000	96.800
Entre gente de otras religiones:	3.544.000.000	24.200
		121.000

El número de misioneros que trabajan en los pueblos más necesitados y no evangelizados es diez veces menor de los que trabajan con los cristianos nominales. Es tiempo de ver a los pueblos no alcanzados y poner las manos en el arado, desafiando a las congregaciones a que envíen misioneros para establecer iglesias donde no haya testimonio del evangelio.

> Me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno (Ro. 15.20).

Los que apoyan logísticamente

Ésta es la fila de los que están comprometidos con los misioneros, en el sentido de orar y contribuir para su sostenimiento. Fíjese que su número es pequeño, ya que desafortunadamente pocos tienen esa visión y asumen el compromiso de obediencia absoluta a Cristo.

Las personas que apoyan logísticamente sostienen las

---

[3] Estimaciones según Larry Pate en *From Every People, a Handbook of Two thirds World Missions with Directory/Histories/Analysis*, MARC, Esta dos Unidos, 1989, 320 págs.

cuerdas con la oración, sabiendo que la obra misionera no es sólo responsabilidad del misionero que va al campo. Son personas asociadas con el obrero, usadas por Dios para apoyar el trabajo que éste realiza. Pero no sólo participan orando sino también contribuyendo económicamente para el sostenimiento de la familia del misionero.

Debemos orar para que haya un gran despertamiento espiritual en nuestras iglesias, a fin de que Dios levante soldados que estén en la línea de apoyo logístico para el sostenimiento espiritual y económico de los misioneros.

Los que atacan sólo los domingos

Aquí encontramos a los pastores en sus iglesias. Predican sermones evangelísticos los domingos, y los creyentes invitan a las personas a que vayan a oírlo. Durante la semana, llevan una vida de comodidad, no se preocupan por la salvación de las almas; pero el domingo deciden atacar al enemigo. Alabamos a Dios porque, en su misericordia, las vidas están recibiendo el mensaje de Cristo y están siendo salvadas. Pero si pensáramos bien y tuviéramos conciencia de que estamos en una batalla espiritual, ¿cómo es posible que ataquemos sólo los domingos? ¿Dónde está nuestro testimonio personal durante la semana? ¿Por qué no hacemos discípulos de Cristo en el trabajo, la escuela, el vecindario?

Es tiempo de que la iglesia de Cristo despierte, abra los ojos y eche mano de las armas espirituales, entrando en la batalla contra las tinieblas.

Los que se atacan mutuamente

La situación que se presenta es la triste realidad de

ciertas iglesias de Cristo en la actualidad. Muchos creyentes están peleando entre sí. El denominacionalismo ha sido motivo de mucha discordia, desunión y confusión entre el pueblo de Dios. Podemos notar que todo el tiempo nos atacamos unos a otros y muchas veces, para vergüenza nuestra, lo hacemos usando medios masivos de comunicación, deshonrando el nombre del Señor Jesucristo.

Si los líderes de las denominaciones tuvieran una visión clara de la batalla espiritual que estamos enfrentando, tal vez dejarían de atacarse unos a otros y se unirían espiritualmente para derrotar juntos al enemigo. Puedo imaginar la alegría de Satanás cuando ve a las iglesias discutiendo entre sí.

No soy contrario a las denominaciones; sí lo soy contra el denominacionalismo que divide, discrimina y desune al pueblo de Dios. Necesitamos la conciencia de que nuestro enemigo no es el hermano de otra denominación sino el diablo mismo.

Aquí no entra en consideración sólo el denominacionalismo, sino también las corrientes teológicas. En esta época se les está dando mucho énfasis a algunas ideas que han surgido, y eso está causando divisiones. Sabemos que cada uno tiene sus convicciones y bases bíblicas. Podemos tener diferentes corrientes teológicas, pero nunca dividirnos por culpa de ellas. Debemos unirnos en lo que estamos de acuerdo y comprendernos en lo que no compartimos.

Los que construyen templos

Aquí encontramos a los que están perdiendo el objetivo y el propósito de la iglesia en la tierra. Son los que po-

nen en primer lugar la edificación de templos. No estoy en contra de esto, pero los templos deben ocupar su lugar debido. ¡Cuántas iglesias alteran los valores y en vez de dar énfasis al trabajo de la evangelización, llevan al pueblo a gastar el dinero y el esfuerzo sólo en la construcción de edificios! Los edificios son necesarios, pero las misiones deben ser la prioridad de la iglesia.

Conozco iglesias que hace años están construyendo templos totalmente envidiables, y nunca concluyen la obra. Otras hacen campañas espectaculares y recaudan fondos para edificar templos faraónicos y lujosos, mientras que las almas están hambrientas sin Cristo y sin esperanza. Es tiempo de que la iglesia de Cristo vuelva al principio y descubra su misión en la tierra, poniendo las prioridades en el orden correcto.

Puedo decirlo por experiencia propia: ponga las misiones en primer lugar en su iglesia, y Dios dará todas las cosas necesarias. Nuestra iglesia necesitó construir un templo y un edificio de educación cristiana, y los hicimos, mediante muchos milagros, poniendo las misiones en primer lugar.

> Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6.33).

La fila de los soldados heridos

En esta fila encontramos a los creyentes que sólo causan problemas a la iglesia. Satanás está oprimiendo a muchos creyentes, provocando problemas de toda clase, para que los líderes y los creyentes maduros se preocupen con ellos y pierdan un tiempo precioso, cuidando de ellos, cuando podrían estar trabajando para las misiones.

No estoy en contra del ministerio de consejería en la

iglesia, pero necesitamos tener discernimiento en cuanto a las prioridades y al uso correcto de nuestro tiempo; es preciso adiestrar personas con el don de misericordia, socorro, etcétera, para que ayuden a los soldados heridos, a fin de no enredarnos en un ministerio para el que Dios no nos llamó y que no conduzca a la iglesia a cumplir sus propósitos.

Descubrí que hay algunos creyentes que sólo quieren recibir, pero no quieren comprometerse con el señorío de Cristo. Estos sólo dan trabajo y muchas veces son colocados en nuestro camino por Satanás, para que nos preocupemos por ellos. Oí decir que una de las armas más poderosas de los Estados Unidos no mata, sino que apenas hiere a un soldado para ocupar el tiempo de los otros soldados curando al herido. Creo que Satanás está usando la misma estrategia en nuestras iglesias. ¡Abramos los ojos!

Los que ignoran que están en guerra

La componen los creyentes indiferentes en cuanto al progreso del evangelio. Están preocupados con las cosas de la vida. Sólo piensan en ganar dinero y acumular tesoros en la tierra; prefieren los paseos a la Escuela Dominical; prefieren la cama al estudio de la Palabra; prefieren la televisión a las reuniones de oración; viven despreocupados con relación al hecho de que las personas se salven o no.

Lo peor es que aplauden a los que están en la línea del frente. A veces veo las reacciones de algunas iglesias cuando escuchan el testimonio de un misionero: exaltan su desprendimiento de las cosas materiales, se admiran por su valor y se deleitan con las historias fascinantes del

campo misionero. Al final dan una pequeña ofrenda, apenas para aquietar su conciencia, y vuelven a sus actividades no dándose cuenta de que también ellos forman parte de la batalla espiritual.

Desafortunadamente para vergüenza nuestra, ésta es la realidad de la mayoría de nuestras iglesias: el mayor número de soldados se encuentran en esta fila y no en la de quienes están ocupados en el frente de batalla participando en el combate. Desobedecen voluntariamente la orden del General, pero están aplaudiendo a los obedientes.

Que Dios tenga misericordia de nosotros y haga venir sobre nosotros poder de lo alto para que cada creyente, y consecuentemente cada iglesia, asuma la responsabilidad de entrar en esta batalla usando todos los medios posibles para que Cristo sea proclamado en todas las naciones.

3

Las misiones, tarea de la iglesia local

DIOS, en su infinita soberanía y sabiduría, decidió usar hombres para la ejecución de sus planes. En las páginas de la Biblia encontramos a Dios usando vidas para cumplir sus eternos planes: en el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel; y en el Nuevo, la iglesia.

El Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento encontramos muchas evidencias de la tarea y de las responsabilidades misioneras del pueblo de Israel.

Antes de la caída del hombre

Cuando Dios hizo el universo, decidió crear al hombre a su imagen y semejanza (Gn. 1.26-27). Después los bendijo y les dio una orden: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra" (Gn. 1.28). Observe que Dios puso su imagen y semejanza en el hombre, y le mandó llenar la tierra. Por

lo tanto es evidente que, a través del hombre, Dios quería ver su gloria manifestada en toda la tierra.

La caída del hombre

Con la caída del hombre, Dios prometió la restauración en Cristo:

> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Gn. 3.15).

El descendiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, refiriéndose al Mesías que destruyó las obras de quien provocó la caída, Satanás. Desde que entró el pecado en el mundo toda la humanidad sufre la consecuencia de la separación de Dios. Sin embargo, en el mismo instante de la caída, Dios promete la solución en Cristo.

La promesa de bendición

Dios prometió bendecir a todas las familias de la tierra, por medio del pueblo de Israel.

> Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gn. 12.1-3).

Observe que en este versículo Dios llama a Abram para formar por medio de él su nación escogida, y usarla como bendición para todos los pueblos de la tierra. Dios organizó la nación de Israel con fines misioneros. Él quería bendecir a todas las naciones y lo haría a través de Israel; pero ellos no percibieron este deseo de Dios. Si leemos el relato bíblico, veremos con claridad que el

error de Israel fue no haber cumplido los propósitos de Dios.

El pueblo de Israel tenía el oficio sacerdotal

> Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Ex. 19.5-6).

El pueblo de Israel tenía un oficio sacerdotal. Dios habló con ellos después de libertarlos de la esclavitud en Egipto y antes de darles los diez mandamientos. Fueron liberados para asumir la posición de pueblo escogido, propiedad particular de Dios. Pero todo esto con el propósito de ser sacerdotes y ministros delante de las demás naciones. La función sacerdotal es mediar entre Dios y los hombres y esto muestra claramente la tarea misionera del pueblo de Israel.

El pueblo de Israel era el vehículo para manifestar la salvación de Dios

> Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación (Sal. 67.1).

El pueblo de Israel era el vehículo por el cual Dios manifestaba su salvación. Dios bendecía al pueblo de Israel con propósitos misioneros. El salmista dice que recibimos las bendiciones del Señor para que se conozca en la tierra su camino y su salvación. Por lo tanto, cuando el pueblo de Dios recibía bendiciones, no se trataba simplemente de un favor personal o de una demostración del

amor de Dios; por encima de todo, había una proyección misionera por parte de Dios.

El pueblo de Israel era el instrumento para proclamar la gloria de Dios

> Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas (Sal. 96.1-3).

El pueblo de Israel era el instrumento para proclamar la gloria de Dios. En este salmo Dios ordena claramente a su pueblo que anuncie su gloria "entre las naciones" y sus maravillas "en todos los pueblos". Durante mucho tiempo relacioné la obra misionera sólo con la salvación de las personas, pero últimamente pienso en otro propósito: el resultado natural de la salvación de las vidas es que la gloria de Dios se conozca entre todos los pueblos. Dios quiere ser glorificado en todo el mundo.

El Nuevo Testamento

Desafortunadamente, el pueblo de Israel falló en su propósito misionero. Por eso Dios decidió formar un nuevo pueblo, que es la iglesia del Nuevo Testamento; y ésta tiene la misma tarea misionera que Israel.

Dios reunió a judíos y gentiles, e hizo de ellos un nuevo pueblo

En la carta a los efesios, el apóstol Pablo deja claro que Dios lo está formando.

> Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en

> ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Ef. 2.14-16).

Esta unión de judíos y gentiles es la iglesia que, según Efesios 3.10, tiene la responsabilidad misionera de dar a conocer la sabiduría de Dios:

> Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

La iglesia es el instrumento de Dios para ejecutar sus planes en la tierra

Cuando Jesús estaba realizando su ministerio tenía como objetivo dejar una organización que diera continuidad a la obra de Dios en la tierra, y esa organización es la iglesia.

> Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mt. 16.18).

Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia”. La iglesia es el instrumento de Dios para realizar la obra misionera y se responsabiliza por la selección, capacitación y envío del misionero.

La iglesia recibió la orden de evangelizar al mundo

Antes de ascender al cielo, el Señor dejó la orden más importante para sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16.15). “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28.19). Es evidente que el propósito de Dios para la iglesia es que evangelice a todo el mundo. Ya hemos visto que la iglesia

es el nuevo pueblo escogido; por lo tanto, el plan de Dios para su pueblo, la iglesia, es la evangelización de todo el mundo. Dios no tiene otro medio para divulgar el evangelio y salvar vidas en el mundo, que no sea por medio de la iglesia. Desafortunadamente, lo que sucede en las iglesias hoy demuestra que igual que el pueblo de Israel, ella ha perdido su visión de los designios de Dios. ¡Cuántas iglesias están egoístamente concentradas apenas en sí mismas como verdaderos clubes sociales! Realizan reuniones sin saber cuál es el objetivo de ellas, y cuando establecen tareas, éstas no están de acuerdo con el plan de Dios. ¡Cuántos pastores sin visión llevan a la iglesia a la realización de actividades que nada tienen que ver con la obra misionera!

A veces pregunto a algunas personas: "¿Cuál es la tarea de la iglesia?" De las muchas respuestas, todas mencionan que el objetivo supremo es la evangelización del mundo. No obstante, es lamentable que en muchas iglesias, las misiones apenas tienen un lugar en el programa; algunas ni siquiera hablan sobre las misiones; otras las ponen sobre los hombros de las mujeres; otras incluso están en contra de las misiones. El diablo está cegando el entendimiento de pastores y líderes; como consecuencia, numerosas iglesias no ven cuál es su verdadera misión en el mundo. Necesitamos orar para que Dios abra nuestros ojos, para que sepamos por qué estamos en la tierra y que encontremos la verdadera razón de existir, que es servir a Cristo.

La iglesia de Antioquía

En su Palabra, Dios no sólo da la orden, sino un modelo que facilita la ejecución de esta orden. La iglesia de

Antioquía nos sirve como ejemplo, ya que esa fue la base misionera del avance de la iglesia primitiva para llegar a otros pueblos.

Inauguración (Hch. 8.1; 11.9)

Esta iglesia comenzó como resultado de una fuerte persecución que sobrevino en contra de la iglesia de Jerusalén.

Persecución (Hch. 8.1). Todo iba muy bien en la iglesia de Jerusalén. Los creyentes estaban animados, alabando a Dios, contentos, oyendo los mensajes de los apóstoles, viendo los milagros que Dios realizaba. Todo estaba tan bien y tranquilo que olvidaron su responsabilidad de evangelizar el mundo. Estaban satisfechos con los resultados, como algunas iglesias de hoy, que piensan en ganar para Cristo sólo al barrio o a la ciudad en la que viven. Hay otras que ni siquiera piensan en la evangelización, en las que los creyentes buscan únicamente las cosas materiales, procurando atracciones humanas para seducir al pueblo, ofreciendo espectáculos artísticos como verdaderos clubes sociales, olvidando las vidas sin Cristo, sin esperanza, que caminan rumbo al infierno.

La iglesia de Jerusalén apenas se dedicaba al trabajo de la ciudad, olvidando a Judea y a Samaria, y "lo último de la tierra"; entonces Dios envió una fuerte persecución que comenzó con la muerte de Esteban, y dio por resultado la dispersión de sus miembros por toda la región de Judea y Samaria. Dios usa la persecución para reavivar y ayudar a la iglesia a volver a encontrar su verdadero propósito. No sólo en la época de la iglesia primitiva, sino también en toda la historia eclesiástica, nos damos cuenta de que las persecuciones han sido instrumentos de

Dios para motivar a los creyentes a un amor y a una dedicación más fervientes al Señor. Tal vez necesitemos una persecución para despertar a los creyentes, pastores e iglesias que están en el profundo sueño de la comodidad y la irresponsabilidad.

Visión para otros pueblos (Hch. 11.19-20). Como resultado de esa persecución, un grupo de creyentes comenzó a reunirse en la ciudad de Antioquía (v. 19), que era un punto estratégico de una ruta comercial por donde pasaban personas de muchas nacionalidades.

Comenzaron entonces a predicar el evangelio, pero luego recibirían una visión más amplia de Dios para que alcanzaran con el evangelio no sólo a los judíos, sino también a los gentiles (v. 20). ¡Cuánto necesitamos nosotros esta visión! Vivimos en ciudades donde hay diferentes clases de personas, principalmente personas venidas de otras naciones. Por ejemplo, en la ciudad de San Pablo hay representantes de más de un centenar de naciones, lo cual es una gran oportunidad misionera, ya que si alcanzamos a esas personas con el evangelio, podemos desafiarlas a volver a su país como misioneros. Podrán adaptarse mucho más fácilmente porque entienden la cultura y la mentalidad de su pueblo.

Pero no sólo eso. Debemos llegar también a todas las clases sociales de nuestra ciudad. Alabado sea Dios porque El ha levantado en nuestra iglesia personas con una visión para alcanzar clases sociales específicas. En nuestra iglesia tenemos un grupo de trabajo con los niños, otro con los metalúrgicos, otro que trabaja en las cárceles, otro en los clubes nocturnos. ¡Cuántas oportunidades! Debemos desafiar al pueblo de nuestras iglesias

para alcanzar a las distintas clases sociales de nuestra ciudad con la predicación del evangelio.

La visión de la iglesia de Antioquía era la de ganar no sólo a los judíos, sino a otros pueblos y al mundo entero para Cristo.

Edificación (Hch. 11.21 26)

Cuando la iglesia tiene una visión mundial, pronto comienza a crecer. Hay muchos pastores intentando saber qué hacer para que sus iglesias crezcan. Toman cursillos, asisten a seminarios especiales, leen libros. Todo esto es muy bueno, pero descubrí que el mejor medio para hacer que la iglesia crezca es predicar la Palabra con autoridad y exhortar a los creyentes a que lleven una vida de absoluta obediencia a Cristo, dándoles una visión y la razón por la cual son salvos: llevar la salvación a las demás personas.

Cuando Dios comenzó a darnos visión mundial, nuestra iglesia tenía cerca de 300 miembros. Hoy somos más de 1.500. Hemos organizado tres iglesias y tenemos ocho congregaciones funcionando. ¡Alabado sea Dios! Si quiere que su iglesia crezca, muestre cuál es la tarea y todos comenzarán a trabajar.

La iglesia de Antioquía creció. La Biblia dice que: "la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor" (v. 21). Creció porque tenía una visión misionera.

Bernabé y Pablo. La iglesia de Antioquía ya era numerosa; esta noticia llegó a Jerusalén, que les envió a Bernabé para que pastoreara aquella iglesia (v. 22). Bernabé tenía muchas cualidades y sirve como modelo para los pastores.

En primer lugar, era un hombre que podía notar y discernir la gracia de Dios. ¡Cuán importante! ¡Cuánto necesitamos de pastores que posean ese discernimiento para poder ver si sus iglesias están o no bajo la gracia de Dios!

En segundo término, era un hombre que exhortaba a los creyentes a permanecer fieles al Señor (v. 23). Es importante que una iglesia tenga un pastor con autoridad, que pueda afirmar: "Así dice el Señor".

Tercero, era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Creo que la mayor necesidad actual de las iglesias es tener pastores que tomen a Dios en serio, con buen testimonio y santidad en sus vidas, con poder y autoridad y ungidos por el Espíritu Santo. Necesitamos púlpitos llenos del fuego del Espíritu. La iglesia de Cristo está dirigida por hombres ungidos. No precisamos una nueva programación, ni un nuevo intelectualismo. Lo que hace falta son hombres, hombres de verdad, obedientes, entregados entera e incondicionalmente en las manos del Señor. ¿Cuál será el resultado? Observe el final del versículo 24: "Y una gran multitud fue agregada al Señor".

Bernabé producía fruto. Existen iglesias en las que pasan años sin un bautismo. Muchos pastores dicen: "Este es un pueblo muy difícil, nadie quiere saber nada de Dios." Pero el problema no está en el pueblo. El problema está en el mensajero y en la iglesia. ¿Es usted un creyente con fruto? ¿Está creciendo su iglesia? ¿Se une mucha gente a la iglesia de su ciudad? Dios nos llama a un arrepentimiento total, a una nueva entrega, para comenzar todo de nuevo en el poder del Espíritu Santo.

Bernabé, sin embargo, supo reconocer que no podía

hacer todo solo y fue a buscar a Pablo para que lo ayudara a pastorear la iglesia (v. 25). Los dos iniciaron el trabajo de edificación y discipulado en aquella iglesia y sus enseñanzas fueron tan profundas que los miembros de la iglesia fueron llamados por primera vez cristianos, o sea "seguidores de Cristo". Estos seguidores de Cristo aplicaban con tanta dedicación las enseñanzas, que el mundo pudo reconocer a Cristo obrando en sus vidas. ¿El mundo está reconociendo a los miembros de nuestras iglesias como seguidores de Cristo?

Expansión (Hch. 13.1 4)

Tuvieron un ministerio colegiado. La iglesia bien fundamentada en la Palabra de Dios tiene una visión mundial. El creyente sin visión misionera da pruebas de que no conoce la Palabra ni el plan de Dios para la iglesia y la humanidad. La iglesia de Antioquía recibió la Palabra de Dios y luego adquirió una visión misionera que le permitió tener un ministerio programado. En el versículo 1 descubrimos que cinco hombres dirigían la iglesia. Dos de ellos, Bernabé y Saulo, fueron los primeros pastores. Este es un modelo del ministerio que necesitamos aprender. En muchas de nuestras iglesias, el pastor tiene que ser la persona con todos los dones espirituales para hacer todo solo. Tenemos que abrir los ojos y entender que Dios pone los dones en el cuerpo de Cristo para su edificación, y no es el pastor el que debe hacer todo en la iglesia.

Aún más, esta iglesia servía al Señor, no sólo en adoración sino también con un servicio práctico y efectivo. Dios no usa a quienes están dormidos, despreocupados y perdiendo el tiempo. El emplea a quienes ya están sir-

viéndole. El versículo 2 nos enseña: "Ministrando éstos al Señor, y ayunando."

Escucharon al Espíritu Santo. La iglesia de Antioquía prestaba atención a la voz del Espíritu Santo. ¡Cuán importante! En la mayoría de las iglesias, el Espíritu Santo de Dios no tiene libertad para hablar. Muchos pastores no han predicado ni enseñado la doctrina del Espíritu Santo. Muchos creyentes son ignorantes en cuanto a este asunto importantísimo. Otros enseñan que el Espíritu Santo no hace nada, pues los dones fueron para la época del Nuevo Testamento. ¡Tenemos que aprender a oír la voz del Espíritu Santo! Estamos viviendo en una época de tanta programación y planificación que el Espíritu del Señor no tiene libertad para dirigir nuestras iglesias como Él quiere. Pero en la iglesia de Antioquía no era así; ellos escuchaban lo que el Espíritu Santo tenía para decirles.

Dieron lo mejor para las misiones. El Espíritu Santo es quien dirige las misiones; El separa, prepara, capacita e impulsa a la iglesia a enviar obreros al campo misionero. Pero el Espíritu Santo no envió a cualquier miembro. El apartó a los hombres más experimentados y productivos para las misiones. Aquí aprendemos una lección muy importante: debemos dar lo mejor para las misiones.

Escribí este libro en un pequeño país africano. Cuando salía a evangelizar encontré muchos cristianos nominales, sin ninguna doctrina. Ellos decían ser cristianos porque tenían seguridad de su salvación y porque practicaban buenas obras. Pero al mismo tiempo estaban enredados en un fuerte sincretismo. Los que se decían creyentes frecuentaban iglesias, pero confiaban en ídolos y adoraban a sus antepasados. Creo que una de las cau-

sas de esta situación es que fueron evangelizados por misioneros mal preparados, sin experiencia y sin conocimiento profundo de la Palabra de Dios. ¡Cuántas veces estamos cometiendo el error de enviar al campo misionero personas inexpertas y mal preparadas! A veces enviamos jóvenes bien intencionados, deseosos de servir al Señor, pero sin ninguna base bíblica y con poca experiencia en la iglesia local. He oído de pastores derrotados, que no producían fruto durante su ministerio en Brasil, que se presentaron para la obra de las misiones en el extranjero como una alternativa. Debemos arrepentirnos y dar lo mejor para las misiones.

Vemos a muchos creyentes que, en la hora de la ofrenda misionera, dan lo que les sobra para las misiones. Muchos pastores dan para las misiones el tiempo que sobra en el calendario de la iglesia. Las escuelas teológicas programan apenas un trimestre sobre las misiones, a pesar de que éstas son la razón de existir de la iglesia. Debemos volver a la Palabra de Dios. ¿Están las misiones ocupando el primer lugar en su iglesia?

Se comprometieron con los misioneros. Después de oír la voz del Espíritu Santo y dar los mejores miembros para misiones, la iglesia los envió al campo; pero antes se comprometieron con ellos. Observe que en Hechos 13.3 dice: "Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron."

Cuando la iglesia de Antioquía impuso las manos sobre los misioneros estaba asumiendo un doble compromiso: con Dios y con el misionero. Tome nota: la iglesia es la responsable de enviar al misionero. Cuando la iglesia impone las manos se está comprometiendo, delante de Dios, a apoyar y asumir la responsabilidad por las vi-

das y las necesidades del misionero. Se debe al misionero en el sentido de responsabilizarse por el sostenimiento económico y el apoyo de su trabajo. La obra misionera no es una tarea para una persona aislada. En Filipenses 4 el apóstol Pablo emplea una palabra muy importante en ese sentido. En el versículo 15 emplea el verbo “participar”. Ese verbo se empleaba en el comercio, cuando las personas participaban como socios en la ejecución de un negocio. Por eso, misiones es una sociedad en la que participan la iglesia y el misionero. Muchas iglesias sencillamente envían personas o dinero a una sociedad misionera y se sienten bien con la sensación de que están cumpliendo con su responsabilidad. Bíblicamente, lo cierto es que la iglesia debe participar en el trabajo del misionero porque está comprometida con él.

Hace algunos años fui a predicar a un congreso de iglesias. Una de las noches hablé sobre misiones usando el pasaje de Hechos 1.8. Estaba en el auditorio el secretario ejecutivo de la Junta de Misiones Mundiales de la Convención Bautista Brasileña. Al final del sermón, me llamó y me dijo:

Tengo un llamado para su iglesia. Tenemos un misionero para enviar a la China, y deseo pedirles que participen en su sostenimiento.

Entonces le respondí:

Aceptamos la petición con dos condiciones. Primero, el misionero tendrá que venir a la iglesia con su familia para que lo conozcan, presente su plan de trabajo, y la iglesia reconozca en él el llamamiento y el don. Segundo, el misionero tendrá que comprometerse con la iglesia.

Después de un tiempo enviaron al misionero con su familia. Estuvo un tiempo entre nosotros predicando,

dando testimonio, siendo entrevistado, comiendo en las casas de las familias de la iglesia. Un domingo en el culto, subí a la familia del misionero al púlpito para hacer la ceremonia del envío de ellos como misioneros de nuestra iglesia.

Pregunté a la iglesia lo siguiente:

¿Ustedes se comprometen delante de Dios a asociarse con ellos y a participar con ellos mediante la oración y la contribución económica? ¿Ustedes asumen la responsabilidad de cuidar de ellos, creyendo que cualquier problema que tengan los misioneros también lo tendremos nosotros? Los que respondan afirmativamente que se pongan de pie.

Se levantó toda la iglesia. Entonces me dirigí a la familia del misionero y les pregunté:

¿Ustedes aceptan el compromiso de esta iglesia y se comprometen también a mandar pedidos de oración e informes del trabajo? ¿Ustedes aceptan a esta iglesia como responsable de ustedes en el campo misionero?

Ellos respondieron que sí. Entonces les pedí que se arrodillaran, y la iglesia impuso las manos sobre ellos y los envió al campo misionero.

Más tarde, al llegar a Macao, en China, esta familia tuvo dificultades para adaptarse a la cultura, al idioma, a las condiciones higiénicas y de salud. Escribieron, entonces, a la iglesia pidiendo oración. Cuando leí la carta a la iglesia, la reacción fue maravillosa. Todos comenzaron a orar en las casas, en las clases de la Escuela Dominical y en los cultos. ¿Por qué? Porque conocían al misionero, tuvieron una relación personal con su familia, y estaban comprometidos con ellos. Por lo tanto, sentían esa responsabilidad de orar objetivamente. ¿Ve la diferencia?

Cuando la iglesia envía al misionero y participa con él en su tarea, todo resulta diferente. Permanece un ambiente misionero en la iglesia y los creyentes contribuyen con más liberalidad. Todo es diferente cuando la iglesia local envía misioneros.

Recibieron los informes de los misioneros. Bernabé y Saulo fueron enviados al campo misionero; sin embargo, como estaban comprometidos con la iglesia, después de un período de trabajo volvieron para presentar un informe del trabajo en el campo (Hch. 14.26-27). Cuando la iglesia recibe el informe, ve que vale la pena enviar lo mejor para las misiones, y comienzan a dar más de sí mismos para la obra. La alegría invade el corazón de los creyentes cuando ven que están haciendo la obra misionera mediante el envío de misioneros.

Fueron motivados aún más para las misiones. Cuando la iglesia comienza a tener su primera experiencia de enviar a su misionero se entusiasma, y entra en un círculo *vicioso* para el envío de más obreros.

La iglesia de Antioquía no se detuvo con esa primera experiencia; por el contrario, el ardor misionero era tan fuerte que ellos comenzaron a alcanzar a otras naciones enviando nuevos misioneros (Hch. 15.36; 18.22-23). Observe que los tres viajes misioneros de Pablo fueron mediante el envío de la iglesia de Antioquía. ¡Qué iglesia! ¡Qué modelo!

Debemos pedirle a Dios que haga de nuestras iglesias verdaderas iglesias misioneras porque de esta forma estarán en el centro de su voluntad.

4

La relación entre la iglesia local y las agencias misioneras

A TRAVÉS de la Biblia hemos visto que la responsable por el envío de misioneros es la iglesia local. A la luz de esta conclusión ¿cuál es, entonces, la situación de las juntas denominacionales y las agencias misioneras? Ellas tienen su papel, que es muy importante. Para cumplir su obligación, las iglesias necesitan apoyo de esas organizaciones. Por eso vamos a estudiar la función de la iglesia y la función de la organización misionera en la realización del trabajo.

La función de la iglesia

La iglesia reconoce el llamado y selecciona los candidatos

Nadie mejor que la iglesia local para reconocer e identificar a una persona llamada para la obra misionera. La

iglesia ve el fruto e identifica el don porque está conviviendo y trabajando con esa persona. Por eso es muy importante, y requiere de mucha responsabilidad, que una iglesia recomiende que una persona vaya al campo misionero. Si la persona no da fruto en su país de origen, no lo dará tampoco en el campo misionero; y quien ve la producción del fruto es la iglesia local.

La iglesia capacita al candidato

Cada iglesia debiera tener su propio programa de capacitación para candidatos a misioneros. No hay nadie mejor que el pastor, si es un pastor que da fruto, para instruir, orientar y practicar al lado del postulante. Eso es lo que el apóstol Pablo hizo con Timoteo (Hch. 16.1-3). ¡Vaya adiestramiento práctico! Pablo continuó trabajando con Timoteo hasta su muerte.[4] Por lo tanto, el mejor adiestramiento surge en la iglesia local. Ella debe estar atenta a su enorme responsabilidad con los miembros. Si ella es el modelo que el futuro misionero irá a reproducir en el campo, necesita cuidar de que sea bíblicamente estructurada, cumplidora, espiritualmente madura y productiva. Muchas veces enseñamos demasiado, pero ¿qué hacemos con lo que hablamos?

La iglesia envía al misionero

Ya vimos el fundamento bíblico para la responsabilidad de la iglesia en el envío del misionero. Ella podrá hacerlo directamente o mediante una agencia misionera, pero no puede olvidar su compromiso y éste aumenta todavía más cuando el misionero sale al campo.

---

4 Para mayor ilustración lea las epístolas de 1 y 2 Timoteo.

La iglesia cuida del misionero

Cualquier problema que el misionero tenga en el campo debe encararse como un asunto de la iglesia. Es importante que la iglesia sepa de los gastos económicos en que tiene que incurrir el misionero, porque son muchos; y que entienda lo difícil que será su adaptación cultural, aprender el idioma, enfrentar enfermedades desconocidas, etcétera. La iglesia tiene la obligación de cuidar al misionero. Más adelante trataremos sobre la parte práctica de ese cuidado.

La función de las agencias misioneras

Ahora que hemos visto la responsabilidad de la iglesia, quiero tratar sobre la importancia de las juntas denominacionales y las agencias misioneras. Esas organizaciones existen debido al fracaso de las iglesias en cumplir su tarea. Hoy tienen gran importancia y actúan como instrumentos de Dios para ayudar a la iglesia local a hacer la obra misionera. He aquí algunas de las responsabilidades de esas organizaciones:

Proporcionar capacitación específica para el misionero

La iglesia proporciona adiestramiento general, teológico y práctico. Sin embargo, el misionero necesita recibir capacitación específica de acuerdo con el campo misionero al que es asignado. Es primordial que esté preparado para enfrentar dificultades de adaptación cultural. La familia del misionero también necesita capacitación específica. La esposa tiene que estar preparada igual que su marido, y sus hijos han de recibir un cuidado especial. Es importante también la instrucción lingüística, y capaci-

tación para vivir en la selva, si el trabajo lo requiere. La iglesia tendría muchas dificultades para dar ese tipo de instrucción. Por eso hay necesidad de organizaciones misioneras especializadas que ayuden en esta cuestión.

Orientar en cuanto a las mejores oportunidades

Por estar en contacto con otras agencias y hacer estudios específicos, esas organizaciones conocen las mejores oportunidades. Saben cuáles son los campos más necesitados, conocen los países que están más abiertos y las necesidades locales que facilitan al candidato a determinar si su servicio satisfará dichas necesidades. Note que el apóstol Pablo les dijo a los romanos que le gustaría ir a Roma, con el fin de repartir algún don espiritual (Ro. 1.11). Por lo tanto, es importante que un misionero conozca su don y sepa si ese don es necesario en el campo misionero donde va a ir. Por ejemplo, hay algunos lugares en los que no se necesitan más misioneros para fundar iglesias, dado que las que ya están establecidas pueden hacer ese trabajo. Tal vez en esos sitios necesitan misioneros para capacitar a las iglesias ya establecidas. Por eso es importante que alguien esté investigando las necesidades, y las juntas y agencias se ocupan de este aspecto, precisamente.

Llevar a cabo las tareas administrativas

Hay numerosas dificultades para el envío de un misionero. Se necesitan contactos con otras agencias misioneras y con autoridades gubernamentales, así como trámites de solicitud de visas de entrada y permanencia en el lugar de servicio. Además, se requiere cambio y envío de dinero, orientación sobre su relación con las iglesias, el

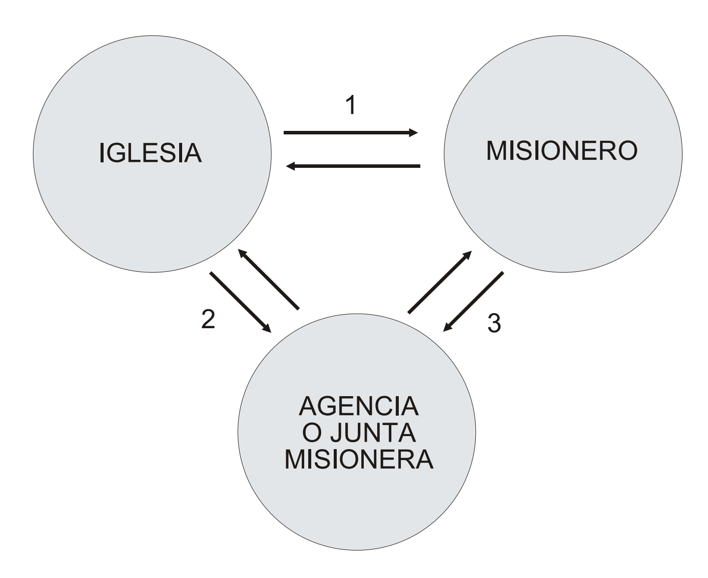
gobierno y otras agencias en el campo. Alguien con la perspectiva del campo tendrá que evaluar el progreso del trabajo. Todas esas tareas son difíciles para la iglesia; de ahí la importancia de las juntas y agencias misioneras.

Si las agencias están ocupando el lugar de las iglesias es porque éstas y los pastores están fallando. El hecho de que haya organizaciones no elimina la responsabilidad de la iglesia. El problema es que algunas iglesias asignaron esa obligación a las agencias misioneras. Simplemente envían una ofrenda al año y dicen que ya cumplieron con su compromiso misionero. Por otra parte, muchos terminan sus estudios en el instituto bíblico (o seminario) y en vez de presentarse ante la iglesia para que se les envíe al campo misionero, se presentan directamente a una agencia misionera.

Creo que es tiempo de acabar con esa dificultad de una vez por todas. Cada agencia misionera debería enviar candidatos recomendados por su iglesia, que estén dando fruto y que vivan comprometidos con su iglesia local.

El gráfico de la siguienta página podrá ayudarle a entender la relación. Observe que en la flecha 1 la relación es fruto de un compromiso entre el candidato y la iglesia. Hay una comunicación directa en relación a las responsabilidades. La flecha 2 indica la relación de la iglesia con el misionero a través de la agencia misionera. La iglesia recomienda, apoya y presenta al misionero; le envía dinero e información a la agencia. A su vez, la agencia se comunica con la iglesia mostrándole oportunidades, pedidos de oración, estrategias, etcétera.

La flecha 3 indica la relación del misionero con la iglesia a través de la agencia misionera. El misionero presenta sus informes de trabajo y sus necesidades de ora-



Relación entre la iglesia, el misionero y la agencia o junta misionera.

ción a través de la agencia. Observe que en el dibujo hay una relación de interdependencia entre los tres. Cuando no hay una relación correcta, ocurren dificultades, de las cuales el diablo se alegra. He aquí cuatro de esas dificultades:

- *La iglesia no conoce al misionero.* Cuando una agencia envía un misionero desconocido por la iglesia, no existe una relación personal con él. La consecuencia es que no tendrá motivación para realizar la obra.
- *La iglesia no ora.* Por no conocer al misionero y no saber qué está haciendo ni dónde está, la iglesia no ora; y al no hacerlo se perjudica a sí misma, y al misionero en el campo.

- *La iglesia no contribuye*. Si la iglesia no conoce al misionero, ni lo que hace, ni recibe noticias, no se sentirá estimulada a apoyarlo económicamente. Más adelante trataré sobre las finanzas de los misioneros y contaré algunos milagros que Dios ha hecho, porque la iglesia conocía personalmente al misionero.
- *La iglesia decae en su interés por las misiones*. Es lógico que si no existe una relación personal con el misionero, la iglesia esté fría en cuanto a la obra misionera.

Puedo hablar por la experiencia de nuestra iglesia. Cuando el misionero sale de la iglesia local comprometido con ella y ella con él, todo es diferente; porque la iglesia sabe quién es, dónde está, y qué hace. Si el misionero tiene problemas en el campo y escribe a la iglesia, espontáneamente surge un movimiento de oración.

A principios de 1986 dos misioneras de nuestra iglesia fueron secuestradas en Angola, Africa. Cuando lo informamos a la iglesia, surgió un intenso movimiento de oración y ayuno en favor de ellas. Y Dios hizo grandes milagros, salvando sus vidas, protegiéndolas y trayéndolas de vuelta a Brasil después de 72 largos días en la selva africana. Me pregunto: si esas muchachas no hubieran estado unidas a una iglesia local, ¿quién habría orado por ellas?

Cuando hay algún apremio económico lo presentamos a la iglesia, y hay respuesta. Uno de nuestros misioneros precisaba un *jeep* para su trabajo. Presenté la necesidad a la iglesia y en menos de una semana todo el dinero estaba recaudado, y le pudimos comprar el vehículo.

Antes de salir al campo el misionero debe contactarse

con todos los departamentos de la iglesia y visitar las clases de la Escuela Dominical de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. ¡Sí! Es diferente la situación cuando un misionero es enviado por una iglesia local.

Por eso cada pastor tiene la responsabilidad de desafiar a su iglesia para que se cumpla la tarea. Las agencias misioneras tienen la responsabilidad de aceptar sólo a misioneros comprometidos que procedan de iglesias comprometidas.

5

El pastor, la clave para las misiones mundiales

HAY un refrán que dice: “De tal palo, tal astilla.” Podemos parafrasearlo a la situación eclesiástica y decir: “De tal pastor, tal iglesia.” Normalmente, una iglesia es lo que el pastor es. Si el pastor obedece a Dios, la iglesia obedecerá a Dios. Si el pastor es consagrado, la iglesia será consagrada. Si el pastor lleva una vida de santidad, la iglesia llevará una vida de santidad también. Si el pastor tiene visión misionera, la iglesia tendrá visión misionera.

Uno de los errores está en la preparación del pastor. Nuestros seminarios están graduando pastores sin visión misionera. En la mayoría de los seminarios, Misiones es apenas una materia entre muchas otras, dada en un semestre, con el objetivo de cumplir el programa de estudios. ¡Qué pecado! ¡Qué vergüenza! Precisamos de un cambio radical en la enseñanza teológica. Si las misiones son la razón de ser de la iglesia, debe haber por lo

menos un departamento de misiones en cada seminario e instituto bíblico, debe ser una materia prioritaria, fundamental y obligatoria en toda enseñanza. Los pastores debieran salir de los seminarios conscientes de su función y la de la iglesia. ¡Oremos para que Dios haga un cambio radical en nuestra vida, nuestros seminarios y nuestras iglesias!

Algunos dicen que yo sólo hablo de las misiones porque Dios me dio a mí, particularmente, este ministerio, pero eso no es cierto. Hablo de misiones porque quiero ser obediente a Dios, y constaté, a través de la Biblia, que la tarea primordial y fundamental de la iglesia es la predicación del evangelio a todas las naciones. Por eso quiero exponer las responsabilidades del pastor delante de Dios y sus posibilidades de cumplirlas.

Las responsabilidades del pastor

Conducir a la iglesia hacia la madurez

> Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí (Col. 1.27-29).

Además de este texto, las cartas de Pablo a Timoteo y Tito dejan bien en claro que la función del pastor es llevar a la iglesia a la madurez. La madurez se da cuando el creyente se amolda a la Palabra de Dios y ha formado el carácter de Cristo en su vida. Un cristiano maduro sabe cuál es su responsabilidad; por lo tanto, se vuelve un misionero en la ciudad donde vive o en otro lugar.

Llevar a la iglesia a experimentar la voluntad de Dios

> Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro. 12.1-2).

Observe que el apóstol Pablo incita a la iglesia a una entrega total a la santidad y a la renovación de la mente por la Palabra de Dios, todo para que pueda experimentar la voluntad de Dios. Una de las tareas del pastor es llevar a la iglesia a experimentar la voluntad de Dios; por lo tanto, los creyentes maduros, conscientes de su responsabilidad, podrán ser útiles en la obra cuando viven en el centro de la voluntad de Dios. ¿Cuántos creyentes están interesados en saber la voluntad de Dios para servirle mejor? Compete al pastor ayudarlos a entregar todo, para que puedan experimentar la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

Guiar a la iglesia al servicio de edificación del cuerpo

> Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4.11-12).

Aquí Pablo se refiere a los dones ministeriales. Se les reparte a los líderes de la iglesia con el fin de que éstos capaciten a los creyentes para el desempeño de su servicio. Quienes deben servir son los creyentes. Este servicio debe tener como objetivo final el cumplimiento del propósito de la iglesia, que es la evangelización del mundo.

¡Cuánto necesitamos de pastores según el corazón de Dios, que sirvan de modelo al rebaño!

Las posibilidades del pastor

Predicar y enseñar

Mediante la predicación y la enseñanza de la Palabra, el pastor puede llevar a la iglesia a la madurez, a experimentar la voluntad de Dios y a desempeñar su servicio; consecuentemente, a hacer misiones.

La predicación y la enseñanza son dos instrumentos poderosos en las manos del pastor para dar dirección a la iglesia. Hay un poder extraordinario en la Palabra, pues si está ungida por el Espíritu Santo, habrá muchos resultados. Por lo tanto, mediante la predicación, el pastor debe llevar a su iglesia a cumplir su tarea de evangelizar al mundo. ¡Predique la Palabra! ¡Predique con la autoridad del Espíritu Santo! ¡Haga llamados misioneros! ¡Estimule a su iglesia!

Ministrar a los líderes de la iglesia

Una iglesia no será misionera si sus líderes no tienen visión misionera. Por eso el pastor debe adiestrar a sus líderes en la iglesia, ofrecerles cursos misioneros, estudiar libros de misiones con ellos, hacer encuentros misioneros y darles tareas con esos fines. La ventaja radica en que si el pastor sale de la iglesia ella continuará en la obra misionera, porque los líderes tendrán esa visión.

Capacitar

El pastor debe preparar un programa de estudios para la capacitación de su iglesia en la obra misionera. Podrá

dictar cursos sobre el llamado misionero y series prácticas sobre las misiones, así como promover la lectura de libros misioneros y adiestrar a la iglesia sobre programas especiales de misiones.

El pastor es la clave. ¡De tal pastor, tal iglesia! Tal vez en este momento, usted, como pastor, esté dispuesto a examinar su propia vida y ministerio para comprobar si son fructíferos, si los miembros de su iglesia tienen madurez espiritual y visión misionera. Un día tomé una decisión: pedí perdón a Dios por mi motivación equivocada y resolví comenzar todo de nuevo bajo la dirección del Espíritu Santo, y asumí personalmente la responsabilidad de la evangelización del mundo por medio de mi iglesia. Dios es fiel y ha bendecido mucho a nuestra iglesia, y ya estamos recogiendo abundantes frutos para su gloria. Haga usted también lo mismo. Ponga su vida y su ministerio en las manos de Dios. Él va a honrar su decisión. Su vida y su iglesia se transformarán. ¡Cristo será glorificado!

6

Cómo una iglesia pequeña puede hacer misiones

CUANDO predico y exhorto a los pastores a que lleven a sus iglesias a realizar la tarea de las misiones mundiales, siempre me cuestionan si una iglesia pequeña puede hacer algo. Mi respuesta siempre ha sido afirmativa. Una iglesia pequeña puede y debe hacer misiones. Aquí presento seis pasos para que una iglesia pequeña pueda trabajar en la obra misionera.

Confíe en el gran Dios

Debemos entender que el plan de Dios para la iglesia es el establecimiento de su Reino, mediante la predicación del evangelio en todas las naciones; y esto no depende del tamaño de la iglesia. El factor decisivo es el tamaño de nuestro Dios. Él dice: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jer. 33.3). La Biblia afirma que Dios: "es poderoso para hacer... mucho más abundantemente de lo que pedimos

o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Ef. 3.20).

A veces miramos nuestra incapacidad, el tamaño de nuestras iglesias, la situación económica, y quedamos desanimados diciendo que es imposible. Pero nos equivocamos. Debemos mirar a Dios y creer en su poder, porque Él es grande y quiere hacer grandes cosas. ¡De nada hizo todo! Necesitamos orar como el rey Josafat: "Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros" (2 Cr. 20.12). Aquí está el secreto de la victoria: quite los ojos de las circunstancias y póngalos en las manos del gran Dios, y Él transformará nuestras iglesias en verdaderas bases misioneras.

Comience un movimiento de oración

Mediante la oración, la iglesia puede llevar a cabo un movimiento misionero y alcanzar naciones. Exhorte a los miembros de su iglesia a orar en sus casas, en el trabajo, en los momentos de descanso, en la iglesia. Por medio de la oración Dios tocará la vida de las personas, se abrirán las puertas, serán bendecidos los misioneros y se salvarán las almas. Más adelante daré detalles de algunos pasos prácticos para el inicio de un gran movimiento de oración en su iglesia, no importa el tamaño que tenga.

Capacite a los creyentes en la evangelización personal

Descubrí una cosa muy interesante en mi ministerio: los creyentes no evangelizan porque no saben hacerlo. Antiguamente pensaba que se trataba de falta de consagración, falta de fe y desánimo; pero luego descubrí que el gran problema era la falta de enseñanza práctica. En aquel tiempo invité a un equipo de la Cruzada Estudian-

til y Profesional para Cristo para que dictaran un curso de evangelismo y discipulado para la iglesia. La obra del Espíritu Santo fue maravillosa: los miembros comenzaron a predicar el evangelio.

Me acuerdo del testimonio de un diácono: "Pastor, soy creyente desde hace más de treinta años y nunca nadie oró conmigo para entregar su vida a Cristo. Pero esta tarde tuve la alegría de ver a alguien que oró conmigo, y que invitó a Cristo a entrar en su vida." Hoy el adiestramiento para evangelizar es parte de la instrucción de los nuevos creyentes en la Escuela Dominical.

Llame a las personas al campo misionero

Mediante la predicación, la enseñanza y la recomendación de libros, puede llamar a las personas a entregar su vida a la obra misionera. Creo que en todas las iglesias hay personas capacitadas para el campo misionero. Entonces predique, exhorte y procure identificar a esas personas, dándoles el apoyo necesario en el discipulado y encaminándolos para que reciban la capacitación adecuada.

Apoye a los vocacionados. Muchos pastores pecan pues no apoyan, orientan ni ayudan a los capacitados. Tal vez tienen miedo de perder el puesto, o tienen celos o son irresponsables. Si en su iglesia hay algún miembro llamado por Dios para el ministerio, déle todo el apoyo que esté a su alcance. De esa manera estará colaborando para la expansión del reino de Dios. No tema, el mismo Dios que lo puso a usted en el ministerio es poderoso para confirmarlo (o retirarlo), conforme a su soberana voluntad.

Desafíe a los creyentes a que contribuyan económicamente

Una iglesia pequeña puede hacer mucho para las misiones mediante la contribución económica de sus miembros. Dios no mira el monto de la ofrenda, sino que ve el tamaño del corazón de la persona que la dio. ¿Se acuerda de la ofrenda de la viuda pobre? Fue mayor que las demás porque la dio con todo su corazón (Lc. 21.1-4).

Además de eso, Dios es poderoso para multiplicar cualquier ofrenda, como lo hizo en la multiplicación de los panes. Soy testigo de eso. Dios hace milagros en las finanzas de la iglesia, cuando ésta coloca las misiones en primer lugar.

Conozco familias que están manteniendo parientes en el campo misionero. Muchas veces cuando encuentro a algún misionero le pregunto: "¿Quién lo está sosteniendo?" En ocasiones me responden que son sus padres y hermanos. Y al indagar sobre cuántos son, me encuentro con que son sólo cinco o seis. ¿Qué tamaño tiene su iglesia? Aunque sea de cinco o seis miembros, si sienten el desafío y asumen la responsabilidad, podrán unirse y sostener misioneros en el campo, así como algunas familias lo están haciendo. Exhorte a su pueblo a que contribuya económicamente.

Asocie su iglesia con otra para enviar misioneros

Una iglesia pequeña puede disponer de personas y dinero para la obra misionera. Pero a veces no están en condiciones de recaudar todo el sostenimiento económico necesario; por lo tanto, puede unirse a otra iglesia y juntas podrán enviar el misionero.

Voy a contarle una experiencia que marcó mi vida. Un

pastor de una iglesia pequeña fue a nuestra Conferencia Misionera Anual y recibió el desafío de hacer misiones a través de su iglesia. Volvió dispuesto a hacer de su iglesia una iglesia misionera. Exhortó a los miembros y la respuesta fue el inicio de un movimiento de oración por las misiones y de sostenimiento misionero. Cuando obtuvo el dinero de las ofrendas mensuales para misiones, no tenía en qué invertirlo, entonces solicitó a nuestra iglesia la oportunidad de participar en el sostenimiento de una de nuestras misioneras en Africa. Consulté a la iglesia y con alegría aceptamos asociarnos para sostener juntas a la misionera. Ahora ese mismo pastor está marchando para el campo, y las dos iglesias van a participar en su sostenimiento.

Una iglesia pequeña puede y debe también hacer la obra misionera. Todo depende de que sea exhortada, reciba la visión y acepte la responsabilidad.

Parte II
LA PRÁCTICA DE LAS MISIONES EN LA IGLESIA LOCAL

DIOS le ha dado a nuestra iglesia ocho años de experiencia en el trabajo misionero. Han sido tiempos de luchas, victorias, dificultades, tentaciones y adversidades; pero en todo estamos siendo bendecidos y creciendo en madurez. Hemos aprovechado nuestras equivocaciones para estar avisados y prevenidos, con el fin de no cometerlas más. No piense que la obra misionera es fácil. Habrá luchas, pues el diablo no quiere ver iglesias siguiendo la voluntad de Dios, y hará todo lo posible para impedirlas.

Sin embargo, gracias a Dios, la victoria ya está garantizada por la sangre de Cristo, que El derramó para destruir las obras del diablo. En nuestra experiencia, hemos puesto en práctica muchos principios misioneros, y quiero compartir algunos con usted para que pueda usarlos y adaptarlos a su propia situación.

7

La promoción de las misiones

EN el pasado nuestra iglesia seguía el modelo denominacional y dedicaba apenas un domingo al año a las misiones mundiales. Ahora hemos aprendido que la razón por la cual existe la iglesia son las misiones. Todos los días son días misioneros para nuestros miembros. Se les exhorta a orar diariamente por las misiones y a practicar la evangelización personal todos los días.

Además de eso, todos los domingos en nuestra iglesia dedicamos un momento en el culto exclusivamente a las misiones. Respetamos el día de las misiones mundiales de nuestra denominación, pero adicionalmente exhortamos a los creyentes a que hagan de todos los días del año días especiales para las misiones mundiales. Debemos promover siempre las misiones en la iglesia, y podemos hacerlo de la siguiente forma:

La predicación misionera

Mediante la predicación, el pastor alimenta, orienta, ayuda y dirige a su rebaño. Es responsabilidad del pastor

llevar a la iglesia a ejecutar el plan de Dios, y él tiene en la predicación un arma poderosa para hacerlo. Por esto usted debe preparar sus sermones misioneros y leer libros misioneros para tener temas e ilustraciones. Predique en el poder del Espíritu Santo. Predique con autoridad. Si cree que la Biblia es la Palabra de Dios, suba al púlpito de su iglesia y diga: "¡Así dice el Señor!" Hágalo con la autoridad que Dios le confiere y verá los resultados. Al final, haga un llamamiento, pero un llamamiento serio y consciente. Muchos creyentes toman decisiones emocionales porque los llamamientos son sólo emocionales. Exhorte a los miembros a tomar a Dios en serio y a pesar en la balanza sus decisiones.

Podrá hacer los llamamientos que se detallan a continuación:

- Llamamiento a los padres a dedicar a los hijos para la obra misionera. En Juan 3.16 la Biblia señala que Dios dio a su Hijo para las misiones.
- Llamamiento a los creyentes a ser misioneros en el trabajo, en la escuela, en el vecindario y en todos los lugares.
- Llamamiento a los que Dios va a llamar, de un modo especial, para la obra de misiones mundiales.
- Llamamiento para que los creyentes inicien un movimiento de oración por las misiones.
- Llamamiento para que los creyentes contribuyan económicamente.

Cuando predique la palabra de Dios y haga esos llamamientos, en el poder del Espíritu Santo, los resultados aparecerán en la iglesia y ésta se transformará. Lo exhorto a que aproveche su próxima oportunidad de predicación para hablar sobre las misiones y animar a sus oyen-

tes a la gran obra de las misiones mundiales. “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1.9).

Sugerencia de algunos textos para predicar sobre las misiones:

Génesis 12.1-3	Isaías 6.1-8	Hechos 1.8
Génesis 18.16-33	Isaías 49.6	Hechos 1.1-11
Exodo 3.1-22	Jeremías 1.1-12	Hechos 13.1-4
Exodo 19.5-6	Daniel 7.13-14	Romanos 10.13-15
Josué 1.1-9	Jonás	1 Corintios 10.16
1 Reyes 8.41-43	Mateo 9.35-38	Filipenses 1.21
1 Reyes 7.3-15	Mateo 28.18-20	1 Tes. 1.1-10
Salmo 2.8-9	Marcos 24.44-49	Apocalipsis 5.9-10
Salmo 22.28	Lucas 24.44-49	Apocalipsis 7.9-12
Salmo 67.1-7	Juan 3.16	Apocalipsis 14.6-4
Salmo 96.1-13	Juan 20.19-23	

Además de estos, hay otros muchos textos. Le sugiero prestar atención en las exposiciones bíblicas, pues siempre aparecen detalles misioneros que deben usarse para mantener encendida la llama misionera.

Deseo ahora presentar algunos bosquejos de sermones misioneros, para que le sirvan de ayuda en su predicación misionera:

Una visión que exige decisión (Is. 6.1-8)

1. Isaías vio la santidad de Dios (1-4).
2. Isaías vio su propio pecado (5).
3. Isaías vio el pecado del pueblo (5). Mostrar aquí la situación del mundo según las estadísticas de la página 28.)
4. Isaías experimentó el perdón de Dios (6-7).
5. Isaías escuchó la voz de Dios (8).
6. Isaías respondió: “Heme aquí, envíame a mí” (8).

Jesús y las misiones (Mt. 9.35-38)
1. El ejemplo de Jesús (35).
2. El amor de Jesús (36).
3. La preocupación de Jesús (37).
4. El llamamiento de Jesús (38).

La Gran Comisión (Mt. 28.18-20)
1. El poder de Jesús. “Toda potestad” (18).
2. El plan de Jesús. “Enseñándoles que guarden *todas* las cosas que os he mandado” (20).
3. La perspectiva de Jesús. “Id, y haced discípulos a *to das* las naciones” (19).
4. La presencia de Jesús. “Yo estoy con vosotros *todos* los días, hasta el fin del mundo” (20).

La visión de Dios para la obra misionera (Hch. 1.8)
1. Recibiréis poder: que cada creyente viva lleno del Espíritu Santo para realizar la tarea.
2. Me seréis testigos: que cada creyente hable de lo que Cristo hizo y está haciendo en su vida.
3. Lugares donde testificar:
a. Jerusalén: nuestra ciudad.
b. Judea: nuestra nación.
c. Samaria: nuestro continente.
d. Lo último de la tierra: todo el mundo (presentar los datos estadísticos de la página 28).
4. Cuándo testificar: Ahora, al mismo tiempo, tanto en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, simultáneamente, haciendo discípulos en los cuatro lugares a la vez.
5. Cómo dar testimonio:
a. Yendo: Algunos en su ciudad, evangelizando en el tra-

bajo, en la escuela, en el vecindario. Otros, con llamado especial, yendo al campo misionero en otros países.
b. Orando: Mediante la oración podemos alcanzar a todas las naciones del mundo.
c. Contribuyendo económicamente: Nuestro dinero se usará para el sostenimiento de los misioneros; así estaremos testificando en otros lugares.

Las motivaciones para las misiones

Podemos usar diversas ideas para animar a la iglesia a realizar la obra misionera. Después de la preparación, estas motivaciones podrán ser el instrumento de Dios para despertar, enseñar y ayudar al pueblo a efectuar la tarea de la evangelización mundial.

Mapas

Cuando usted muestra el planisferio a la iglesia, Dios lo usa para provocar un despertar misionero. Desafortunadamente, hay muchos que no conocen bien la geografía del mundo, por eso no se sienten motivados y no entienden el significado de las misiones. Por lo tanto, ponga en el púlpito un planisferio muy grande. Señale su país, después su continente y luego los demás. Muestre a la iglesia los campos cerrados, el mundo musulmán, el mundo comunista. Dios va a usar esto para despertar al pueblo para la tarea de la evangelización mundial.

Una de las mayores organizaciones misioneras del mundo es Operación Movilización (OM). Comenzó su ministerio en barcos, por una visión que Dios les dio a algunos hombres. Cuando oraban con el planisferio vieron que uno de los medios más prácticos para llegar a todo el mundo era con un barco. Oraron, pidieron a Dios, y hoy

el ministerio de los barcos Logos II y Doulos son una realidad. Dios utiliza los mapas. Llene la iglesia de ellos.

Datos estadísticos

Presente a la congregación datos estadísticos que muestren la situación mundial. Observe, por ejemplo, los datos estadísticos de la página 28. Tome el libro *Operación Mundo*, el famoso almanaque de oración que presenta las estadísticas mundiales, y coloque las cifras delante de la iglesia. Dios usará esas estadísticas para depositar un peso de responsabilidad sobre los creyentes. Indique, por ejemplo, que en Turquía hay sesenta y un millones de musulmanes y apenas unos quinientos turcos creyentes, y que en Afganistán no se conoce ni de una sola iglesia cristiana autóctona. Dios utilizará esto para promover un desafío a las misiones.

Afiches misioneros

Muchas juntas denominacionales y agencias misioneras tienen afiches que presentan algún reto misionero. Se puede también animar a los miembros de la iglesia a que hagan sus propios afiches especiales sobre las misiones, y fijarlos en lugares estratégicos, donde todos puedan verlos. Eso será un desafío tanto para los que los miran como para los que los hacen. Decore su templo y otros locales de reunión con motivos misioneros.

Fotos misioneras

Coloque también, en lugares bien visibles, fotos de los misioneros y de los campos para que el pueblo pueda conocerlos o recordarles. Este es otro instrumento de Dios

para animar al pueblo a orar y a contribuir para las misiones.

Frases misioneras

Una idea muy práctica que usamos en nuestra iglesia es motivar a los jóvenes y adolescentes a leer libros misioneros y pedirles que seleccionen algunas frases impactantes. Eso los obliga a leer con atención y aprender mucho sobre misiones y biografías de misioneros. Después les pedimos que escriban las frases en carteles y las cuelguen en lugares estratégicos para que todos los miembros de la iglesia puedan verlos. Me acuerdo que en uno de los días de la convención misionera llegué al baño y leí en el espejo lo siguiente: "Contribuya según sus ingresos, para que Dios no ponga sus ingresos al nivel de sus contribuciones." En el apéndice podrá ver una lista de lemas misioneros como éste.

Testimonios misioneros

Siempre que sea posible, lleve un misionero, o incluso a uno que sienta esa vocación, a su iglesia para que dé testimonio de su llamado. No hace mucho les di a algunos jóvenes la idea de invitar a su pastor para que diera su testimonio de llamado al ministerio en la reunión de jóvenes. Eso es bueno, porque va a ayudar al pastor a acordarse de su compromiso misionero con Dios y será usado para el avivamiento de los jóvenes. ¡El testimonio es bíblico e importante!

Cómo organizar una Conferencia Misionera Anual

La Conferencia Misionera Anual debe ser la actividad

más trascendente de la iglesia. Anualmente separamos una semana para nuestra conferencia misionera. Los miembros ya saben que es la más importante del año, ya que la mayoría de la iglesia se involucra.

Nuestra primera conferencia misionera la celebramos en 1979 y usamos apenas un fin de semana. La segunda fue de miércoles a domingo. La tercera fue de domingo a domingo. A partir de la cuarta conferencia comenzamos a usar la semana entera durante todo el día, y lo hacemos así hasta hoy. De domingo a domingo, durante la mañana, tarde y noche, damos conferencias, estudios, seminarios, adoración y alabanza, oración y comunión. ¡Todo con énfasis misionero!

Dios usa la Conferencia Misionera Anual para diversos propósitos:

- Despertar a la iglesia para la tarea de las misiones mundiales.
- Levantar un movimiento de oración en favor de las misiones mundiales.
- Dar la oportunidad para que Dios llame a sus hijos al ministerio de las misiones.
- Recaudar fondos para el sostenimiento de la obra misionera mundial.

La organización general

Quiero presentar algunas ideas prácticas para que usted pueda organizar la conferencia misionera en su iglesia.

Seleccione un lema. Es importante tener un lema en torno al cual se concentre la conferencia misionera; por eso debe ser sugestivo, claro, objetivo e interesante. Algunos ejemplos: "Hasta lo último de la tierra", "Alcanzando a los no alcanzados", "Cristo para todas las nacio-

nes". Después del lema, escoja el texto bíblico que será la base de la conferencia.

Elija la mejor fecha. Verifique, dentro del contexto de su iglesia, cuál es la mejor fecha para que todos los miembros puedan participar.

Realice una buena promoción. Exhorte a toda la iglesia a participar. En nuestra iglesia la fecha de la conferencia misionera se anuncia con bastante anticipación; se desafía a los creyentes a pedir vacaciones en el trabajo para participar en todo el programa; se anuncia desde el púlpito; los jóvenes hacen propaganda pegando carteles en las calles y repartiendo folletos. Hacemos lo posible para que todos asistan. Invitamos a los miembros de las iglesias vecinas, para que ellas también reciban el llamado misionero.

Busque buenos oradores. Es lógico que prefiera oradores con experiencia y corazón en las misiones. Puede invitar a algún misionero extranjero y pedirle que vaya a la conferencia para dar testimonio de cómo Dios lo llamó. Si tiene dificultades para conseguir oradores, ¡predique usted mismo! ¡Usted es un buen predicador si está lleno del Espíritu Santo y vive conforme a la Palabra de Dios!

Escoja buena música. Invite a coros, conjuntos, solistas, para que, mediante la adoración, desafíen a la iglesia a hacer misiones. Recuerdo que en una de nuestras conferencias, invitamos cada día a un coro de una iglesia, con la intención de que al participar, ellos recibieran el llamado misionero. Como resultado, una joven fue llamada por Dios para misiones y ahora está estudiando en el seminario.

Tenga buena música, pero no se olvide: ¡que sea músi-

ca misionera! En la alabanza congregacional y en los números especiales presentados por solistas o por conjuntos use himnos y coros que traten de la obra misionera.

Divida la iglesia en comisiones. Es importante que todos los miembros de la iglesia participen y ayuden en la conferencia. De esa manera estarán poniendo la mente y el corazón en la obra misionera.

Las comisiones

Quiero sugerir algunas de las comisiones que usted puede usar, dependiendo de la necesidad y del tamaño de su iglesia.

Comisión de programa. Es la encargada de elaborar, supervisar y evaluar la programación general de la conferencia. Debe planear los horarios, los seminarios, momentos de oración y predicaciones.

A continuación presento algunos modelos de programas:

PROGRAMA DE CONFERENCIA SEMANAL NOCTURNA

19.30: Alabanza y adoración
20.00: Presentación de estadísticas, mapas, etcétera.
20.10: Oración por las necesidades presentadas
20.20: Testimonio
20.30: Música especial
20.35: Mensaje y llamamiento

En este modelo, podrá dar cada noche un determinado énfasis. Por ejemplo: lunes, el mundo musulmán; martes, el mundo comunista; miércoles, el mundo de las religiones orientales; jueves, el mundo animista; viernes,

el mundo judío; sábado, América latina; y domingo, alcanzando a todas las naciones.

PROGRAMA DE CONFERENCIA SEMANAL QUE DURA TODO EL DÍA

8.30: Alabanza y oración
9.00: Charla (lógicamente misionera)
10.00: Intermedio
10.30: Necesidades mundiales (aquí puede reservar cada día de la semana para un continente o un tipo de pueblo necesitado. Invite a alguna persona u organización misionera que conozca estas necesidades para ministrar)
11.30: Oración por las necesidades
12.30: Almuerzo
14.30: Charla (misionera, lógicamente)
15.30: Intermedio
16.00 Seminarios especiales: para pastores y líderes, seminaristas, maestros de Escuela Dominical, adultos solteros, profesionales y ejecutivos, mujeres, jóvenes, etcétera.
17.30: Intermedio.
19.30: Alabanza y adoración
20.00: Testimonio
20.10: Música especial
20.20: Mensaje de desafío y llamamiento

No olvide que el objetivo de la conferencia misionera es despertar a su iglesia; por lo tanto, elabore el programa según las necesidades de la iglesia.

Comisión de promoción. Tiene la tarea de promover la convención misionera. Debe producir folletos y carteles,

publicitar programas de radio y televisión, y hacer todo lo que sea posible, para que el pueblo de Dios se haga presente en la sociedad. La conferencia debe estar abierta para los miembros de otras iglesias, incluso para los no creyentes. Tuve la oportunidad de llevar a varias personas a Cristo durante una conferencia misionera. Pero no confunda conferencia misionera con campaña evangelística. El objeto de la convención es despertar a la iglesia a la necesidad de las misiones mundiales.

Comisión de música. Es la encargada de programar, preparar y ejecutar la programación musical durante la convención. Debe invitar a coros, solistas y conjuntos; pondrá un director de adoración e instrumentos; se encargará de las letras de los himnos misioneros que se cantarán durante la conferencia y de otras actividades relacionadas con la música.

Comisión de exposiciones. Es importante que durante la conferencia se tenga un salón especial para la exposición mundial. Divida ese salón en zonas continentales y coloque en cada zona el mapa del continente, motivos misioneros, estadísticas, fotos, etcétera. Este es un tipo de trabajo que les gusta hacer a adolescentes y jóvenes. Motive a cada participante en la convención a visitar el salón de exposiciones mundiales, porque ayudará al pueblo a conocer el mundo y sus necesidades.

Adicionalmente se debe separar un espacio e invitar a organizaciones misioneras a venir y exponer su trabajo. Dios usará esto para que los miembros de las iglesias conozcan lo que El está haciendo alrededor del mundo.

Comisión de decoración. Tiene el trabajo de decorar toda la iglesia con motivos misioneros, de tal forma que haya un ambiente misionero en el templo. Colocará ma-

pas en las paredes y escribirá frases misioneras. Usará todo lo que pueda para que cada persona que entre en la iglesia pueda salir con la mente y el corazón repletos de las misiones mundiales.

Si la conferencia se extiende y ocupa todo el día, usted necesitará formar otras comisiones tales como: comisión de recepción, de inscripción, de hospedaje, de alimentación, de transporte, etcétera.

Una advertencia. ¡Hágalo todo bien! A veces, enseñamos más mediante nuestras actitudes que con nuestras palabras. La iglesia se dará cuenta de la importancia de la obra misionera al ver la excelencia con la que se organiza la conferencia. Si usted termina haciéndola mal, hubiera sido preferible no haberla hecho. Pero si obedece a Cristo y lleva a su iglesia a guiarse por la voluntad de Dios, deberá hacerla de la mejor manera posible. ¡Haga lo máximo para organizar bien su conferencia misionera!

Programas especiales

Después de la Conferencia Misionera Anual, que es la actividad más importante de la iglesia, puede exhortar a la membresía a que celebre programas misioneros en otras épocas del año, despertando, exhortando, concientizando y motivando a la iglesia para que ejecute su tarea.

Por ejemplo, al comienzo del año, los jóvenes de nuestra iglesia designan un mes para realizar un *Maratón Misionero*. Se dividen en cuatro grupos y cada uno de ellos elige un país. Entonces cada sábado del mes elegido, se realiza un programa misionero especial a cargo de los grupos, con énfasis en ese país. Recuerdo que en octubre del año pasado, los jóvenes organizaron ese mara-

tón con la Comunidad de Estados Independientes (CEI), China, Israel e India. Debían vestirse con trajes típicos, mostrar mapas, estadísticas, necesidades, y traer un predicador que ya tuviera experiencia en ese país. Como resultado de este trabajo, muchos jóvenes durante la preparación del programa y los estudios sobre el país, se entregaron al Señor para ser misioneros en estos países y otros comenzaron grupos de oración específicos. Dios usa de una manera poderosa ese maratón para despertar no sólo a los jóvenes, sino a toda la iglesia para las misiones.

Puede presentar programas especiales para niños, adolescentes y adultos.

Una idea diferente que vi realizada por otra iglesia es la organización de comidas misioneras. Una familia invita a otra para comer. Debe procurar que sea una noche típica del país; los anfitriones, por ejemplo, preparan comida típica china, se visten como chinos, y antes de comer, les enseñan mapas, estadísticas, fotos, etcétera, y hacen una reunión de oración por China. Es una idea que Dios podría usar para despertar a su iglesia.

Promueva la obra misionera. Tome la decisión de hacer todo lo posible para que cada miembro de su iglesia tenga una visión mundial y sea consciente de la responsabilidad que tiene con el mundo y con Dios.

8

El sostenimiento de las misiones

COMO cualquier proyecto, la obra misionera necesita sostenimiento. Cuando hablamos de ese asunto, la primera idea que viene a nuestra mente es referente al dinero; pero no es sólo el dinero el que sostiene la obra misionera. En este capítulo vamos a separar los dos factores más importantes del sostenimiento de misiones. El primero es la oración; el segundo, el sostenimiento económico.

La oración

Como las demás actividades de la iglesia, el trabajo de las misiones es movido por la oración, pues es el arma más poderosa para vencer las barreras y alcanzar las metas. Mediante ella podemos ver las puertas de los cielos abiertas y las bendiciones de Dios sobre su pueblo. La oración mueve el corazón de Dios. No hay problema o dificultad que se resista a un clamor persistente. Dios res-

ponde, y el trabajo de las misiones sólo se puede mantener mediante mucha oración.

Tenemos que enfrentarnos a la realidad de que estamos en una batalla espiritual. Hacer la obra misionera es luchar directamente contra las huestes satánicas. Jesús dijo que las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia (Mt. 16.18). Agrega además, que debemos atar al hombre fuerte y saquearle sus bienes (Mr. 3.27). La Biblia también expresa que Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo (Col. 1.13-14). Por lo tanto, ¡el buen creyente es un ladrón! Él ata al diablo, invade sus propiedades y le roba sus bienes, que son las almas que están en su poder, en las tinieblas, encaminándolas para el reino de Jesucristo. A través de la iglesia, el buen creyente derriba las puertas del infierno, entra, ata al valiente y le saquea todos sus bienes. Esto se hace mediante la oración. El diablo tiembla de miedo cuando ve a un creyente de rodillas, orando.

Los creyentes necesitan reconocer su posición en Cristo donde tienen superioridad y victoria sobre todo poder del mal. En Efesios 1.20-21 dice:

> La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

Observe que Cristo está sentado en las regiones celestiales, por encima de todo espíritu maligno, del diablo y de sus huestes. Ahora note en el mismo contexto nuestra posición:

> Y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Ef. 2.6).

Fíjese también en esto: cuando aceptamos a Cristo, somos colocados en los lugares celestiales con Cristo; por lo tanto, estamos en la misma posición que Cristo, o sea por encima de todo principado y potestad. En otras palabras, el diablo está debajo de nuestros pies. ¡Aleluya! La victoria ya está garantizada en esta lucha, por nuestra posición en Cristo.

Sin embargo, el diablo es persistente, y tenemos que usar la oración para golpearlo. En Efesios 6.10-20, el apóstol Pablo se refiere a la armadura de Dios en la lucha contra el diablo, y en los versículos 18 y 19 explica que podemos mover esta armadura por medio de la oración. La obra misionera es una batalla espiritual, que ataca y destroza fortalezas del enemigo, y se hace mediante la oración.

Quiero presentar algunas sugerencias bíblicas de oración misionera:

Oración pidiendo obreros para el campo

> Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies (Mt. 9.38).

Observe que este es un mandamiento de Cristo. Es un imperativo. El creyente fiel y obediente ora pidiendo trabajadores para la cosecha. Necesitamos luchar en oración para que Dios levante muchas vidas para el servicio en el campo misionero.

Oración por las iglesias

> Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a

fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (Fil. 1.9-11).

El apóstol Pablo oró, pidiendo a Dios que hiciera fructífera aquella iglesia en su ausencia. Una iglesia fructífera realiza la obra misionera mundial. Por lo tanto, necesitamos orar por las iglesias a fin de que Dios despierte a sus pastores y para que cada una cumpla su tarea de evangelizar al mundo.

Oración por los misioneros

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio (Ef. 6.18-19).

El apóstol Pablo reconocía que sin la oración de los hermanos su trabajo sería ineficaz. Debemos orar para que los misioneros tengan la autoridad espiritual suficiente para ejecutar la obra. También es menester que oremos por sus necesidades personales; es decir, la adaptación a la cultura, el aprendizaje del idioma, la alimentación, las costumbres, la salud, las emociones, etcétera. Necesitamos aprender a orar personal y objetivamente por los misioneros.

Oración para que Dios abra las puertas

Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso (Col. 4.3).

Hay muchos países que no permiten el ingreso de misioneros, que aún están cerrados a la predicación del

evangelio, la mayoría de los cuales son musulmanes o comunistas. Debemos orar para que Dios abra las puertas a su Palabra, y para ver su poder a través del milagro de apertura a esas puertas.

Oración por la provisión económica

> Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades (Fil. 4.14-16).

La iglesia de Filipo participó en el ministerio del apóstol enviando donaciones de bienes materiales para el sostenimiento del misionero. Es en la iglesia donde se recogen las ofrendas para el sostenimiento del misionero. Por eso necesitamos dar un enfoque financiero, para que teniendo satisfechas sus necesidades, la iglesia tenga posibilidades de mantener al misionero en el campo.

Anualmente establecemos en nuestra iglesia una meta financiera para promover el sustento de los misioneros. En estos últimos ocho años, por el poder de la oración, siempre hemos sobrepasado dicha meta.

Oración pidiendo grandes cosas

> Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Ef. 3.20-21).

A veces encontramos pastores desanimados y derrotados diciendo que el pueblo es muy duro y que la iglesia

no prospera. Comience a orar y verá lo que ocurre. Necesitamos creer que nuestro Dios es grande y quiere hacer grandes cosas.

No debemos contentarnos con poco, y mucho menos conformarnos con lo que está ocurriendo. Es preciso que llenemos nuestros ojos y nuestra mente de expectativas por lo que Dios va a hacer. A veces los pastores se quejan diciendo: “Mi iglesia es pequeña, el pueblo es pobre, no tenemos muchas posibilidades.” Su iglesia es la iglesia del Dios vivo, la iglesia del Eterno, del Todopoderoso; de modo que es grande, porque tiene un Dios grande. Muchos pastores tienen menos fe que los incrédulos, porque dicen que creen en Dios, pero se comportan como si Él no existiera. La fe mueve montañas. Apropiémonos de la victoria mediante la oración.

¡Mucha oración, oración fervorosa, y oración persistente!

Ideas prácticas para un movimiento de oración

Reuniones especiales de oración

Separe algunos días de la semana para cultos especiales de oración por las misiones. Tal vez una noche a la semana, tal vez el domingo por la mañana. Compruebe su calendario y aparte uno o más días para reuniones de oración. Pero utilice estas reuniones sólo para asuntos de misiones. Cualquier otro pedido de oración que no vaya relacionado con las misiones debe presentarse en la reunión de oración habitual.

Sea creativo, para que la reunión no se vuelva monótona. Utilice mapas, fotos y cartas para motivar al pueblo a la oración. Use el libro *Operación Mundo* u otra fuente

de información. Divida la iglesia en grupos, designe un país para cada grupo y comience un movimiento de oración por las misiones.

Reuniones de oración en los hogares

Podrá exhortar a los miembros de su iglesia a que se reúnan en sus barrios, cada día en una casa, para reuniones especiales de oración. Cada hogar podrá adoptar un país por el cual se debe orar.

Oración en los cultos de la iglesia

Fije un momento especial en el culto de la iglesia para orar por las misiones. En cada culto de nuestra iglesia tenemos un "momento misionero" en que leemos las cartas de los misioneros o presentamos un momento de oración por un país, y usamos ese momento de oración para las peticiones específicas. Además de recibir la bendición de Dios, la llama de las misiones permanece encendida.

Oración en las clases de la Escuela Dominical

Todos los maestros de la Escuela Dominical deben tener el desafío de invertir un tiempo de cada clase para orar por los misioneros. Algunas clases podrán adoptar un misionero o un país.

Prepare el salón de oración misionera

Es muy importante tener en la iglesia un lugar para la oración por las misiones. Elija un buen salón, un lugar tranquilo, y transfórmelo en el "salón de oración misionera". Decórelo con motivos misioneros, colocando mapas, fotos y cartas de misioneros, datos estadísticos, peticiones de oración, objetos típicos de los países. Por

ejemplo: un sombrero mexicano, un zueco holandés, un poncho peruano, etcétera. Esto es bueno, ya que le da al salón un ambiente misionero motivando aún más a las misiones.

Sin embargo, hay dos cosas que no debe haber en el salón. En primer lugar, no puede haber llave porque debe permanecer abierto las veinticuatro horas del día. En segundo lugar, no puede haber sillas porque es un lugar para estar de rodillas, en oración.

Las finanzas

Uno de los asuntos que más miedo y tensión provocan entre los pastores y líderes es el dinero. Pero si aprendemos a aplicar los principios bíblicos, todo funcionará bien en este aspecto. Sin embargo, para obtener éxito en el sostenimiento de la obra misionera, además de la oración se necesita dinero para cubrir los gastos. Por ese motivo quiero iniciar esta parte presentando algunos principios bíblicos sobre las finanzas: primero para el misionero, y después para la iglesia.

Principios financieros para el misionero

El misionero debe estar muy atento en cuanto a sus procedimientos en el manejo de las finanzas. Estamos viviendo en una época en la que todo gira en torno al dinero y es peligroso que el misionero pueda perder el punto de mira, que es Cristo, y comprometerse con las cosas materiales, cambiando sus metas y poniendo el corazón en el dinero. El dinero es necesario para la supervivencia de cualquier persona ¡claro está! , pero el error es cuando alguien ama el dinero.

Pablo, conocedor de las tentaciones para el pastor y el

misionero, escribe a su discípulo Timoteo las siguientes palabras:

> Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1 Ti. 6.8-10).

El misionero debe estar asociado con una iglesia local. En Filipenses 4.10-20 encontramos cuatro principios financieros para el misionero:

> Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos (14-15).

La obra misionera no es tarea sólo para el misionero, sino que es un trabajo colectivo. El apóstol Pablo emplea el verbo *participar* para describir su relación con la iglesia. En el original, este es un verbo empleado con referencia a los negocios, cuando dos partes se asocian en un trabajo. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que el trabajo misionero se hace en equipo, teniendo por una parte a la iglesia y por la otra al misionero.

Cuando el misionero va al campo por cuenta propia, sin estar asociado con la iglesia local, es causa de problemas tanto para sí mismo como para la iglesia.

El misionero debe vivir contento en cualquier situación. "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para

tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad" (Fil. 4.11-12). Dios en su soberanía sabe qué experiencias necesitamos para crecer espiritualmente; por eso permite situaciones difíciles y fáciles, según nuestras debilidades.

Por esta razón el apóstol Pablo afirmaba que sabía vivir contento en cualquier situación que se encontrara. Él había aprendido a ver a Dios obrando en su vida sin mirar las circunstancias, a través de las experiencias prácticas. Note que en el versículo 12 declara haber tenido experiencias de abundancia y de escasez.

He visto misioneros con el corazón lleno de amargura contra sus iglesias y agencias, porque no están recibiendo el dinero necesario para su sostenimiento. Debido a este resentimiento el Espíritu Santo no puede usarlos. ¡Cuánto necesitamos aprender de la bendición que hay en el sufrimiento, reconociendo la obra de Dios en nuestra vida, para así estar contentos en toda situación!

El misionero debe confiar en el Señor. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4.13). Pablo asevera lo anterior porque en medio de las dificultades experimentó que el poder de Dios suple las necesidades. Puedo imaginarme a Pablo enfrentando escasez y hambre, peligros o desnudez, y como él mismo lo declara, en medio de todo eso recurriendo al Señor Jesús como único socorro y apoyo de salvación, experimentando al mismo tiempo quebrantamientos y milagros. Puedo imaginarme a Pablo, aun en medio de la abundancia, recurriendo al Señor para que Él lo librara de apoyarse en los bienes materiales y recursos humanos. Si Dios nos llamó a la obra misionera, Él va a sostenernos, dándonos todo lo que necesitamos, incluso las experiencias de escasez.

El misionero debe estar interesado en el fruto que abunde en la cuenta de la iglesia, no en el dinero. “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta” (Fil. 4.17). Muchos misioneros se interesan apenas en el dinero que van a recibir, y puedo decir esto por experiencia propia. ¡Cuántas veces me sorprendo con mi corazón volcado nada más que en el dinero y la ofrenda que voy a recibir, en vez de pensar en la bendición que aquello representa para la vida de la persona y de la iglesia que está ofrendando! Observe en el texto bíblico que Pablo no se interesaba por el dinero, pero sí por la bendición que recibirían los hermanos si ofrendaban.

Cuando un creyente contribuye con su dinero para la obra misionera, recibe un aumento de su crédito delante de Dios. En 1974 me presenté para ser misionero de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, y debía conseguir apoyo económico mediante ofrendas voluntarias. Confieso que tenía muchas dificultades porque me sentía humillado al tener que acercarme a un hermano y pedirle que me ayudara. Pero en ese tiempo escuché un estudio sobre el sostenimiento del misionero, basado en este texto de Filipenses, y mis ojos se abrieron. Percibí que es una gran honra, un privilegio y una bendición el contribuir económicamente para este fin.

Después de eso, cambié mi actitud. Oraba y me dirigía a la persona diciéndole: “Hermano, dé gloria a Dios, porque Él le está dando el gran privilegio y la honra de participar económicamente en mi sostenimiento. Ore en cuanto a eso, y después respóndame cuál será su participación.” Además, no me acercaba a ellos con una actitud derrotada, sino al contrario, como embajador del Rey de reyes y Señor de señores.

En mi iglesia desafío constantemente a los creyentes a que contribuyan, porque tal actitud es para bien de ellos. La contribución económica aumenta nuestro crédito delante de Dios.

Principios financieros para la iglesia

La iglesia debe sentirse asociada con el misionero. "Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos" (Fil 4.14-15).

El mismo fundamento se presenta en la página 114: la iglesia y el misionero se unen para la empresa misionera. Aquí hay un principio muy importante para la iglesia que envía. Muchas iglesias entregan misioneros a una junta o agencia, y simplemente se olvidan de sus responsabilidades, transfiriéndolas a estas organizaciones. Esto es incorrecto porque desliga al misionero de la iglesia y enfría el ánimo de todos. Por eso, al enviar al misionero, aunque sea a través de una junta o agencia misionera, la iglesia debe comprometerse con él y participar en su trabajo.

La iglesia debe velar por las necesidades del misione ro y suplirlas. "Pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades" (Fil. 4.16). Pablo agradece a la iglesia de Filipo porque lo había sostenido en el trabajo misionero. El proceso desde la selección hasta el envío del misionero es bastante arduo y exige un cuidado especial por parte de la iglesia. La responsabilidad aumenta aún más en el momento en que se envía el misionero al campo. La iglesia debe cuidar de todos los detalles necesarios para que el misionero encuentre

allanadas las dificultades para ejercer su ministerio, sin que deba preocuparse de los problemas materiales.

Atender las necesidades del misionero es un servicio de la iglesia, y permite que el misionero se entregue a la oración y al ministerio de la Palabra (Hch. 6.3-4).

Si una iglesia decide sostener a un misionero, entonces debe asumir la responsabilidad completa por él. Fíjese que dos veces los filipenses enviaron a Pablo lo suficiente para sus necesidades. Para que el misionero pueda dedicarse a su ministerio sin preocupaciones económicas, la iglesia debe cumplir su función de satisfacer las necesidades materiales del misionero. En el próximo capítulo presentaré detalles concernientes a esta tarea.

La iglesia debe entender los principios financieros de Dios. "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4.19). Muchos hermanos han usado este texto para afirmar que Dios suple cualquier necesidad que tengamos; pero se olvidan del contexto del versículo. Se trata de un asunto financiero relacionado con una iglesia que atiende los apremios de un misionero. Es lógico entonces que Dios satisfaga cualquier necesidad de quienes invierten su dinero en las misiones.

Este es un principio extraordinario y puedo dar testimonio de eso. Nuestra iglesia construyó en dos años y ocho meses un templo con capacidad para mil personas y lo inauguramos sin deber un centavo. ¿Cuál fue el secreto? Invertimos el dinero primordialmente en misiones. Se estaba construyendo el templo sólo con el dinero que sobraba de los diezmos y las ofrendas. En 1985 celebramos nuestra VI Conferencia Misionera Anual. En ese tiempo teníamos un terreno vacío donde montamos una

carpa para improvisar un comedor. En el año 1986, once meses más tarde, tuvimos nuestra VII Conferencia Misionera; y en el mismo lugar donde estaba el terreno vacío había un edificio de siete pisos, construido, pero sin terminar.

Un pastor que participaba en dicha convención me preguntó:

Edison, ¿cómo es posible?

Entonces le respondí:

¿Quiere saber el nombre de este edificio? Lo llamamos la "Sobra".

Quedó asombrado y preguntó:

¿Por qué la *Sobra*?

Le respondí de nuevo:

Porque en esta iglesia usamos el dinero primeramente en la obra misionera y después, con lo que sobra, construimos este edificio.

Efectivamente, cuando las misiones ocupan el primer lugar, Dios satisface todas las demás necesidades, como lo prometió. ¡Haga la prueba!

La iglesia debe saber que la ofrenda misionera agra da a Dios. "Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios" (Fil. 4.18). Pablo considera esta ofrenda como un aroma suave, un sacrificio aceptable y agradable a Dios. Cuando analizamos las ofrendas presentadas a Dios en el Antiguo Testamento, podemos imaginar como el corazón de Dios se alegraba al ver a su pueblo presentándole honra; y aun mucho más, cuando vemos el sacrificio de Cristo en la cruz como ofrenda aceptable a Dios. Ahora contemplamos nuestra ofrenda misionera que es acepta-

da por Él de la misma forma. Dios se agrada cuando damos nuestra ofrenda misionera con un corazón sincero, y no como ciertos creyentes cuya única motivación es evadir el impuesto sobre la rentas.

Otros, incluso, dan interesados en los beneficios que se derivan de las promesas de Dios. Ofrende a Dios con todo su corazón. Dios ama a quien da con alegría (2 Co. 9.7).

La iglesia debe saber que la ofrenda misionera es para la gloria de Dios. “Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Fil 4.20). Cuando recogemos ofrendas misioneras, la iglesia envía a los obreros al campo, se predica el evangelio, se ven los resultados y se glorifica el nombre de Dios. Dios quiere que se extienda su gloria entre todas las naciones y nosotros somos sus instrumentos (Sal. 96.3).

Cómo Dios cambia las finanzas de una iglesia

Quiero compartir el testimonio de cómo Dios cambió la vida financiera de nuestra iglesia por estar invirtiendo el dinero en las misiones.

Hace algunos años seguíamos el modelo de nuestra denominación para realizar el trabajo misionero. En aquella época la iglesia no tenía la visión correcta de su tarea de evangelizar al mundo. Reservábamos tan sólo un día en el año para celebrar un programa misionero especial, con música de carácter misionero, con un sermón misionero y una ofrenda que se enviaba a la Junta de Misiones Mundiales. Entonces podía descansar pensando que había hecho mi parte y esperaba el próximo año para hablar nuevamente sobre las misiones mundiales. Hoy me avergüenzo cuando veo lo ciego que estaba. Por la

gracia de Dios, un día El me habló sobre la razón por la que existe la iglesia, y poco a poco comenzó a abrir mis ojos para la tarea misionera. Pensé que algo andaba mal. Si misiones es la tarea fundamental de la iglesia, ¿por qué sólo un domingo al año está dedicado a las misiones? Es evidente cuán ciegos estábamos. Y además, si el salario del misionero es mensual, ¿por qué la ofrenda era anual? ¡Estuvimos lejos del objetivo!

Cuando vi mi error, le pedí perdón a Dios y decidí llevar a la iglesia a dedicarse a las misiones mundiales. Modificamos nuestro *modus operandi*. Ahora todos los días son días de las misiones mundiales. Iniciamos un tipo diferente de ofrenda mensual que llamamos *Promesa de Fe* para las misiones. Esto cambió la vida financiera de la iglesia. En 1980 recogimos por primera vez esta ofrenda, y Dios nos concedió 25.000 cruceiros mensuales. En el segundo año, le pedí a Dios el doble; pero Dios nos dio 75.000. En el tercer y cuarto año pedí otra vez el doble, y Dios nos dio 250.000 y 1.000.000 de cruceiros mensuales, respectivamente. Cuando llegó el quinto año, pensé: "Todas las veces que pido a Dios el doble, Él da más. Esta vez voy a pedir más." Pedí entonces tres millones y Dios dio cuatro millones mensuales. En 1986 recogimos más de seis millones en promesas de fe para las misiones mundiales. No piense que los miembros de mi iglesia son ricos. Nuestra iglesia está en la ciudad de Santo André, ubicada en una zona industrial del estado de San Pablo. Sus miembros son en su mayoría obreros metalúrgicos y el 60 por ciento de la iglesia está formado por jóvenes. No es la iglesia, sino el Dios de la iglesia el que determina la diferencia. Los creyentes dan con amor y sacrificio para el sostenimiento de la obra de misiones porque co-

nocen a los misioneros, están acompañándolos en oración y ven el fruto.

Mi Promesa de Fe para las misiones

Este es un tipo de ofrenda que aprendí, como lo expresé al principio, con el pastor Oswald Smith, pastor de la Iglesia del Pueblo en Toronto, Canadá, autor del libro *Pasión por las almas*.

No es una ofrenda esporádica, anual, que usted toma de su salario o del dinero que tiene en el bolsillo. Es una ofrenda misionera mensual que usted da por fe, dependiendo de Dios. Debe preguntarle a Dios: "¿Cuánto me darás, Señor, para que yo lo entregue para la obra misionera?" Dios le dice la cantidad y usted la anota en el sobre, espera que Dios le dé el dinero y entonces lo entrega mensualmente a la iglesia para la obra misionera.

El fundamento bíblico de esa ofrenda aparece en 2 Corintios 9.1-5, cuando Pablo, habiendo hecho una exhortación a esa iglesia, envía a Tito y a algunos hermanos para buscar la ofrenda prometida con anterioridad. El contexto se refiere a una ayuda social para los hermanos, pero el principio que aparece en el versículo 6 es aplicable a cualquier involucramiento económico con Dios.

Cada año en nuestra iglesia, el último día de la Conferencia Misionera Anual, se les entrega un sobre a todos los presentes, sin distinción alguna. Después explico lo que significa la Promesa de Fe para las misiones y tenemos un momento de oración para que cada uno, individualmente, le pregunte a Dios: "Señor, ¿cuánto me vas a dar para que yo lo entregue a las misiones?" Después de ese momento de oración, pido a cada creyente que cierre su sobre, que es recogido por algunos hermanos y lleva-

do al púlpito, donde consagramos la ofrenda y nos comprometemos, con los líderes de la iglesia, a usar el dinero sólo en las misiones.

Los miembros de otras iglesias presentes son motivados desde el púlpito a entregar sus sobres en manos de sus pastores, diciéndoles: "Estuve en la convención misionera de la Primera Iglesia Bautista de Santo André, y asumí el compromiso de dar esta ofrenda mensual para las misiones, para que se use en la obra misionera de nuestra iglesia." ¿Sabe lo que va a suceder? El sobre va a *quemar* las manos del pastor, si es que la iglesia no tiene obra misionera, y Dios va a usar esto para que él también pueda iniciar el trabajo de misiones en su iglesia.

A continuación, doy algunas explicaciones sobre "Mi ofrenda misionera de fe":

Mi, porque es individual. La fe es un asunto personal entre usted y Dios. Cada uno, individualmente, se relaciona con Dios.

Ofrenda, porque no tiene nada que ver con el diezmo. En nuestra iglesia no aceptamos ofrendas de dinero "robado". El diezmo pertenece a Dios y la ofrenda es otra cosa. ¡Por eso la llamamos ofrenda!

Misionera, porque los pastores se comprometen, delante de Dios y de la iglesia a emplear el dinero única y exclusivamente en misiones.

De fe, porque se entrega dependiendo de la provisión de Dios. El justo por la fe vivirá. Dios es fiel y siempre cumple sus promesas.

Vea el modelo del sobre que usamos en nuestra iglesia:

MI OFRENDA MISIONERA DE FE

Me comprometo, en dependencia de Dios, a participar de la obra misionera de la Iglesia Bautista de Santo André, orando y contribuyendo financieramente durante un año. De esta manera, estaré colaborando con la evangelización del mundo para la gloria de Dios.

Daré mensualmente la cantidad de: $_____
Entrego ahora una única contribución de: $_____

Apellido y nombre:_______________________
Domicilio:_______________________
Localidad:_______________________
Teléfono:_______________________

Modelo de sobre que se utiliza para recoger la Promesa de Fe para las misiones.

Un miércoles, después de una de las convenciones misioneras, una joven me pidió autorización para dar testimonio, se dirigió al público y contó su historia: "El domingo le pregunté a Dios cuánto me iba a dar a fin de que yo pudiera ofrendar para la obra de las misiones. Dios me mostró una cantidad: la mitad de mi salario. Entonces conteste: «Señor, es la mitad de mi salario y yo no puedo gastar todo esto.» Entonces Dios me preguntó: «¿Puedes confiar en que te voy a dar esa cantidad?» Luché, pero finalmente llené mi sobre y lo entregué. Eso fue el domingo. Ayer, martes, me llamó mi jefe y me dijo que me aumentaba el sueldo por méritos, a pesar de no ser época de aumento de salarios. Cuando vi la cantidad, comencé a alabar al Señor, porque era exactamente lo que

yo había anotado en el sobre de la ofrenda misionera de fe.”

Podría contar muchas otras experiencias que muestran cómo Dios es fiel. Haga usted la prueba. Comience a contribuir económicamente para el sostenimiento de los misioneros, y también experimentará los milagros de Dios en su vida. Su vida y la de su iglesia pueden revolucionarse si aplica los principios bíblicos acerca de las finanzas para la obra misionera.

9

La capacitación para las misiones

Cómo organizar el comité de Misiones en su iglesia local

EL consejo o comité de Misiones está formado por un grupo de hermanos a quienes la iglesia encarga la tarea de atender y administrar asuntos misioneros. Es uno de los comités más importantes de la iglesia porque trabajarán en la tarea principal: las misiones.

Cuando comenzamos el trabajo misionero, yo hacía todo solo. Yo mismo entrevistaba a los candidatos y los encaminaba al seminario, seguía su vida académica, hacía los contactos con las agencias misioneras, etcétera. Llegó el momento en que no soportaba más el cansancio. Lógicamente, no podía realizar el servicio de manera correcta. Dios me llevó en la Biblia a Exodo 18, donde me mostró a Moisés haciendo todo, hasta que su suegro le dio la idea de repartir el trabajo. Imité este ejemplo y co-

mencé a delegar las tareas. Esto alivió mi cansancio y logré ventajas: por ejemplo, obtuve más tiempo para atender otras actividades, más personas se involucraron en el trabajo misionero; tuve la certeza de que si yo salía de la iglesia, el trabajo misionero continuaría.

Llegué al púlpito y exhorté a los hermanos a manifestar sus deseos de trabajar en misiones. Se presentaron algunos e iniciamos un encuentro semanal en el que los capacité para el trabajo en la iglesia local. Así surgió el consejo misionero de nuestra iglesia.

Cualidades de los miembros del Comité de Misiones

Cuando comencé a trabajar con esos hermanos, descubrí que hay cualidades importantísimas que debe tener quien desea participar en el comité misionero. He aquí algunas:

Debe ser lleno del Espíritu Santo

Si el Espíritu Santo es quien dirige las misiones, el miembro del comité debe estar en sintonía con la mente y la voluntad del Espíritu Santo; por lo tanto, precisa estar lleno del Espíritu Santo. Debe estar controlado y fortalecido por El en todo momento, con una vida de oración, santidad y entrega al señorío de Cristo. Procure escoger en su iglesia a los mejores miembros, a los que produzcan más fruto para que formen parte de este comité.

Debe tener visión misionera

Al principio, muchos hermanos del comité tenían poca visión misionera. Entonces busqué una manera de inspi-

rarlos mediante un curso de misiones, y la lectura de libros apropiados. Por lo tanto, usted deberá motivar a esas personas para que crezcan en su visión misionera.

Debe capacitarse

Para que puedan tener visión misionera y comprender el trabajo de misiones, los miembros del comité deben recibir una capacitación adecuada. Tendrán que tomar decisiones de gran importancia en relación al futuro de muchas personas en el campo misionero. Dicha capacitación los preparará para atender los detalles y comprender la profundidad de la obra misionera; por lo tanto, debe instruir a cada miembro del comité mediante cursos sobre misiones, libros, conferencias misioneras y viajes para conocer los distintos campos. Al final de este volumen se incluye una lista de libros y cursos misioneros que podrán ayudarlo a capacitar a su comité.

Debe dar prioridad a la actividad del comité misionero

En nuestras iglesias tenemos personas a quienes les gusta acumular cargos y que se enorgullecen de esto. Lo hacen porque todavía no han aprendido que es mejor hacer bien una sola cosa que hacer muchas mal. Si misiones es la prioridad de la iglesia, los miembros del comité misionero deben saber que su trabajo en este organismo tiene primacía sobre cualquier otra tarea en la iglesia; así que deberán evitar involucrarse en otras actividades. Lógicamente, si la iglesia tuviera necesidad de ayuda de parte de uno de esos miembros en otra esfera, él podrá prestar servicios, siempre que no comprometa su trabajo en el comité.

Subcomisiones del Comité de Misiones

Para administrar mejor el trabajo, lo ideal sería dividir el comité misionero en pequeñas subcomisiones, cada una en su esfera de trabajo específica. El número de subcomisiones e integrantes de cada una dependerá directamente de la cantidad de miembros del comité de su iglesia. En el caso de que el comité sea numéricamente pequeño, podrá formar algunas subcomisiones según sus necesidades. Mencionamos a continuación algunas de las subcomisiones fundamentales de un comité misionero:

Subcomisión de oración

Objetivo: Despertar, motivar y sostener en la iglesia un fuerte movimiento de oración por las misiones.
Actividades: Organizar reuniones de oración en la iglesia y en los hogares. Confeccionar un calendario de oración diaria. Preparar y decorar el salón de oración.

Subcomisión de promoción

Objetivo: Estimular y divulgar el movimiento de misiones en la iglesia mediante información misionera.
Actividades: Organizar un boletín misionero en la iglesia. Confeccionar carteles misioneros y mapas. Presentar datos estadísticos. Promover el intercambio entre la iglesia y el misionero (leer las cartas, divulgar sus necesidades y pedidos de oración, motivar a la iglesia al compromiso con el misionero, divulgar fechas de cumpleaños y domicilio de los misioneros).

Subcomisión de capacitación

Objetivo: Seleccionar, adiestrar y capacitar a los candidatos para el campo misionero.

Algunos niveles de formación de un candidato a misionero son: *llamado*, es aquel que fue llamado por Dios para un ministerio, pero todavía no ha asistido a ningún seminario para prepararse; *seminarista*, es el que ya se está preparando mediante un curso teológico; *practi cante*, es el que ha terminado el seminario y está haciendo sus prácticas ministeriales; *en preparación,* es el que habiendo recibido el llamado de Dios para el ministerio, ha estudiado en el seminario, fue aprobado en su trabajo de practicante ministerial y ahora está adiestrándose transculturalmente; *misionero*, es el que ha sido enviado por la iglesia al campo misionero.

Actividades: Entrevistar a los candidatos. Encaminarlos a los tutores. Matricularlos en los niveles de capacitación que ofrece la iglesia. Enviarlos a un seminario de acuerdo con su llamado. Seguir su vida académica. Supervisar los trabajos prácticos realizados durante su preparación para salir al campo.

Subcomisión de metas y estrategias

Objetivo: Establecer metas y estrategias definidas para el campo misionero.

Actividades: Estudiar los campos misioneros, la cultura y sus necesidades, las estrategias para evangelizar grupos grupos humanos, los contactos con otras agencias y los viajes de reconocimiento.

Subcomisión de cuidado misionero

Objetivo: Cuidar de todos los detalles para que el misio-

nero pueda salir, llegar al campo, establecerse y permanecer en su trabajo misionero.
Actividades: Facilitar la obtención de pasaportes, visas, vacunas, pasajes, servir de contacto con la agencia misionera, confirmar salarios, el alquiler de una casa adecuada, correctamente amueblada, auto y dinero para gasolina, confirmar asistencia médica y hospitalaria, escuela para sus hijos, dinero suficiente como para volver a su país periódicamente. Acompañar al misionero en el campo mediante cartas, contactos y visitas.

Subcomisión de educación misionera

Objetivo: Educar a la iglesia en la tarea misionera.
Actividades: Realizar un curso práctico de misiones, intensivo, por video o casete. Organizar una biblioteca misionera, una cineteca misionera, viajes durante las vacaciones para que los creyentes puedan conocer algunos de los campos misioneros.

Subcomisión de finanzas

Objetivo: Planificar y controlar el uso del dinero en la obra misionera.
Actividades: Hacer el presupuesto anual, efectuar los pagos, controlar el presupuesto.

Cómo la iglesia local capacita al candidato

No hay mejor lugar que la iglesia para que el futuro misionero reciba su capacitación. Esto se debe al hecho de que la iglesia es el cuerpo de Cristo, donde la persona puede conocer sus dones espirituales, saber cómo usarlos y tener experiencia en diversos trabajos. Creo que la capacitación recibida fuera de las iglesias, en seminarios

o escuelas teológicas es muy importante; pero no sustituye la enseñanza recibida en la iglesia local. De ahí la importancia de que la iglesia planifique la capacitación de los llamados al servicio misionero.

A continuación se presentan algunos de los aspectos de esta capacitación:

Los tutores

Los tutores son cristianos más experimentados y calificados que pueden ayudar, orientar y trabajar en la vida de los llamados al servicio misionero.

El apóstol Pablo era un verdadero capacitador para la iglesia, y en 1 Tesalonicenses 2.7 presenta un modelo para este trabajo. El emplea la expresión: "cuida con ternura a sus propios hijos", y en los versículos 11 y 12 lo compara con el trabajo de un padre que exhorta, consuela y amonesta. Note que, como madre, consuela, anima y encara los momentos más difíciles; como padre, exhorta, amonesta y orienta a los hijos. Así deben ser los capacitadores en relación a quienes capacitan.

En nuestra iglesia buscamos generalmente matrimonios de miembros expertos y dividimos a los llamados. Colocamos uno o dos bajo la responsabilidad de cada pareja, quienes acompañarán la vida espiritual, académica y material de ellos. Esos esposos los reciben como si fueran sus propios hijos. Los llevan a comer a su casa, procuran conocer sus necesidades, verifican su vida espiritual, les ayudan en sus debilidades, los acompañan en sus estudios comprobando sus notas, faltas, etcétera. Después, cuando se envía al misionero, ellos siguen secundando su vida y ministerio hasta la muerte.

Fui muy bendecido y enriquecido al conocer el si-

guiente testimonio, que puede servir de ejemplo respecto de este ministerio. En nuestra iglesia tenemos una misionera estadounidense que está trabajando en Brasil desde hace más de quince años. Hace tiempo me pidió presentar en la iglesia a un matrimonio que venía desde Estados Unidos para visitarla. Ella me dijo: "Soy discípula de estos hermanos. Cuando era adolescente y Dios me llamó para la obra misionera, este matrimonio asumió la responsabilidad de acompañarme en la vida. En aquella época, me ayudaron, me exhortaron y me encaminaron. Fui al seminario, y ellos siguieron mi desarrollo en los estudios. Cuando vine a Brasil, me apoyaron y me ayudaron económicamente. Siempre me escriben cartas de ánimo y de estímulo, y ahora vinieron a ver de cerca mi trabajo."

Quedé muy impresionado y emocionado al ver la dedicación, el amor y el desprendimiento del matrimonio, y pude comprobar que un buen porcentaje del éxito de esta misionera era por el trabajo de ellos. Además, es una bendición para la iglesia, porque más personas participan en la obra y se mantiene encendida la llama de las misiones.

Las personas deben estar preparadas para este trabajo. Por eso presento aquí algunas de las cualidades que debe tener un capacitador.

Debe ser una persona llena del Espíritu Santo. Mediante el poder del Espíritu Santo, la persona está dotada para llevar una vida ejemplar. El capacitador debe ser un modelo para el discípulo; por lo tanto, se requiere santidad, oración y dedicación.

Debe ser hospitalario. Muchas veces el instructor tendrá que recibir en su casa a la persona llamada al campo

misionero para fines de consejería, oración, comunión, o de reflexión juntos. De manera que el instructor debe ser hospitalario y tener su casa siempre abierta.

Debe ser fiel. El instructor será el modelo, y debe estar consciente de eso, ya que enseñará más con su vida que con sus palabras. Esta es una tarea muy difícil, y a veces, el desánimo se hace presente; por ese motivo el capacitador debe ser fiel a Dios y a su discípulo, independientemente de las circunstancias.

Debe haber sido capacitado. Para la realización de todo este trabajo, es necesario que el instructor reciba orientación. Es importante que conozca las necesidades mundiales, que tenga una idea de lo que significa la preparación académica y transcultural, y que conozca la historia de las misiones y algunas biografías, para saber cómo tratar al que ha sido llamado a la obra misionera.

La capacitación espiritual

La iglesia tiene la responsabilidad de proveer la preparación espiritual a sus miembros, y en este caso, a sus futuros misioneros.

La persona llamada al trabajo misionero debe entrenarse en su propia iglesia. Allí debe conocer la Palabra de Dios, aprender a vivir lleno del Espíritu Santo, crecer en la oración y aplicar las verdades bíblicas a su vida. Desafortunadamente, muchas iglesias no dan el alimento necesario de la Palabra. Oimos sermones sobre filosofía, psicología y sociología, y muy poca enseñanza bíblica. Frecuentemente, nuestras escuelas dominicales no tienen un programa de estudios, y cuando lo tienen no es práctico ni pertinente para satisfacer las necesidades del creyente en el mundo actual.

En nuestra iglesia hicimos una reforma total en la enseñanza de la Escuela Dominical. Cambiamos la metodología y ahora usamos la dinámica de grupo donde todos participan. Preparamos un programa de estudios, según las necesidades de nuestra iglesia, y la enseñanza es aplicada a la vida práctica. Dios está usando este cambio para promover un rápido desarrollo en la iglesia. Los creyentes están evangelizando y haciendo discípulos, las familias se están incorporando, los jóvenes se consagran, y los miembros están creciendo en madurez espiritual. Dios quiere que su pueblo conozca su Palabra y sepa vivir según ella; de esta manera los futuros misioneros ya estarán recibiendo la capacitación espiritual mediante el ministerio de la iglesia local.

La capacitación intelectual

La iglesia debe proporcionar y orientar la preparación intelectual del candidato. A fin de que esté preparado para salir al campo misionero, es necesario el aprendizaje de principios fundamentales de teología, vida cristiana y servicio misionero. De manera que la iglesia debe organizar un currículo y un programa básico de adiestramiento para los candidatos. Además de contribuir a la preparación intelectual, este tipo de estudio ayuda a seleccionar a los candidatos.

El pueblo brasileño es muy emotivo, y cuando escucha una predicación con llamamiento misionero, tiene mucha disposición para tomar decisiones basadas en las emociones; por eso la instrucción intelectual ayuda a analizar el llamado y evita que se invierta mucho tiempo en personas no comprometidas.

En nuestra iglesia, cuando alguien se presenta dicien-

do que ha sido llamado para la obra misionera, le damos el programa y un determinado tiempo para cumplir las tareas y presentar los resultados. Si esa persona realmente tiene una vocación misionera, lo hará con alegría; si no, desistirá.

Ese tipo de capacitación también es importante porque permite que el candidato descubra su don espiritual y sepa en qué área puede ser más usado por Dios. Así se le ayuda a preparar su propia estrategia y planes para alcanzar su objetivo en el trabajo misionero.

Presento este programa a fin de que usted pueda tener una idea de las tareas, que se dividen en cuatro ciclos:

Primer nivel

- Leer los cuatro evangelios y hacer un bosquejo de la vida de Jesús.
- Memorizar veinte versículos evangelísticos.
- Comenzar a orar, con regularidad, usando tarjetas de oración por otros países.
- Testificar, por lo menos, a diez personas escribiendo su experiencia en el contacto con dos de ellas.
- Asistir a las reuniones de los llamados a la obra misionera.
- Escribir una carta a un misionero.
- Asistir a la convención misionera de la iglesia.
- Leer y hacer el resumen de los siguientes libros:[5] *Manuel, el indio diplomático*; *Héroes cristianos*; *El piloto de las selvas*; *El refugio secreto*; *El llamado para ser un misionero.*

---

[5] No todos los títulos que el autor enumera se encuentran traducidos al español. Por tal razón, y a efectos de que el lector aprecie mejor los libros que ellos utilizan en la capacitación misionera, hemos preferido transliterar dichos

- Hablar con el capacitador por lo menos tres veces al mes, para que él pueda acompañarlo en su progreso, orando, y aconsejándolo en cuanto a su vida y a sus planes.

Segundo nivel

- Hacer un bosquejo de Hechos y de una de las epístolas.
- Memorizar veinte versículos sobre la vida cristiana.
- Establecer una hora fija para el devocional diario.
- Continuar con su estilo de vida de ser testigo.
- Asistir a las reuniones de los llamados a la obra misionera.
- Asistir por lo menos a cuatro reuniones administrativas de la iglesia.
- Comenzar a discipular a alguien.
- Realizar un ministerio en la iglesia.
- Entrar en contacto con algunas agencias misioneras de su interés.
- Continuar en contacto con el capacitador, por lo menos cuatro veces al mes.
- Leer los siguientes libros: *Avance misionero*; *El apóstol del Amazonas; Doris, la niña a quien nadie amaba*; *Camboya, preparados para morir*.
- Comenzar estudios formales necesarios.
- Hacer un resumen del libro *El hombre que oraba*.
- Leer el libro *El totem de la paz*, y presentar por lo menos diez métodos que el misionero usó para evangelizar a la tribu. Explicar cada uno.

---

títulos del portugués al español, y completar la bibliografía en el apéndice con otras obras de misiones en castellano (*N. del e.*).

- Leer y seguir el manual de tareas del libro *Conocien do a Dios*.
- Escribir una carta evangelística dirigida a una persona (puede ser imaginaria) que nunca escuchó nada del evangelio ni de Jesucristo.
- Escribir un mensaje misionero basado en los tres primeros capítulos de Romanos.
- Leer la declaración de compromiso y asociación de la iglesia con sus misioneros.
- Leer *El secreto espiritual de Hudson Taylor*.

Tercer nivel

- Participar en un trabajo misionero de tiempo total o parcial (preferentemente transcultural).
- Hacer una evaluación mensual con el capacitador y alguien del comité misionero, respecto al avance de su vida espiritual, personal, práctica, educativa y eclesiástica.
- Asistir a la reunión de los pastores de la iglesia. Si la iglesia tiene sólo un pastor, concurrir a la reunión de los ancianos o diáconos, o cualquier grupo que lleve la responsabilidad espiritual de la iglesia.
- Completar los estudios formales.
- Comprometerse con una agencia misionera o campo de trabajo.
- Colaborar activamente en la conferencia misionera, dirigiendo seminarios, compartiendo su llamamiento con la iglesia, etcétera.
- Leer el libro *Señores de la tierra* y explicar cuáles son las costumbres de la tribu que cambiaron y no cambiaron después de la conversión.
- Leer el libro *Por esta cruz te mataré* y citar veinte

métodos misioneros del autor, diciendo si está de acuerdo o no, y por qué.

- Leer y hacer un resumen del libro *Contextualiza ción: una teología del evangelio y de la cultura*.
- Leer y resumir los libros de la serie *Lausana*.
- Leer *La misión de la iglesia en el mundo de hoy* y analizar cualquier idea que no comparta con el autor.
- Leer el libro *La iglesia: el pueblo de Dios* y escribir un trabajo de cinco páginas sobre la importancia de la iglesia y su participación en las misiones.
- Leer el libro *Costumbres y culturas*.
- Estudiar en grupo el libro *Plantar iglesias* con otros candidatos misioneros o con alguien del comité misionero.
- Preparar tres mensajes misioneros de un libro de la Biblia, siguiendo las sugerencias del libro *Predica ción bíblica*.
- Firmar la declaración de compromiso y asociación de la iglesia con el misionero.
- Presentar por escrito sus planes personales, ministeriales, profesionales y académicos para capacitarse para la obra a que Dios le ha llamado.

Cuarto nivel

- Llevar al campo misionero los libros *Plantar igle sias*, *Costumbres y culturas*, la *Biblia Vida Nueva*, comentarios bíblicos, literatura favorita.
- Continuar estudiando y perfeccionándose en la Biblia, en la adaptación cultural, en el trabajo, el idioma que hablará en el campo y las relaciones humanas.

- Escribir una carta trimestral para la iglesia, dando testimonios de bendiciones, luchas, problemas, objetivos, desafíos y pedidos de oración.
- Presentar una revisión anual de planes personales, ministeriales, profesionales, académicos y de capacitación adicional.
- Volver en una época determinada para renovar la relación con la iglesia, los familiares, y su país, y para descansar, ministrar en su iglesia y en otras, continuar perfeccionándose a través de cursos especiales, etcétera.

La capacitación teológica

Cierta vez una joven me preguntó si era obligatoria la preparación teológica para que un misionero fuera enviado al campo. Entonces le pregunté: "¿Conoce algún misionero con éxito que no tenga preparación teológica?" Ella citó el nombre de un misionero que está siendo muy usado por Dios en diversas partes del mundo y que no tiene preparación teológica formal. Entonces le dije a la joven: "Ese misionero tiene preparación teológica, porque es un autodidacta y se pasa más de cinco horas diarias estudiando la Biblia y otros libros." Creo que un misionero debe estar teológicamente bien preparado en seminario, en su casa, sea donde sea , pero debe tener un conocimiento profundo de las verdades bíblicas.

Supongamos que tiene usted un padecimiento cardíaco y necesita una operación quirúrgica. Alguien le lleva un médico que tiene apenas un curso de medicina de seis meses y ninguna experiencia, y le dice que lo va a operar. ¿Aceptaría usted? ¡Por supuesto que no! Elegiría a un

profesional capacitado, bien preparado y con muchos años de experiencia. El trabajo de evangelización, discipulado y formación de iglesias es mucho más importante y exige una capacitación adecuada, para que pueda realizarse bien. Por eso es importante que el misionero conozca a fondo los principios de la Palabra de Dios.

La capacitación transcultural

Muchos misioneros han fracasado en el campo por no haber recibido preparación transcultural. Para hacer frente a las dificultades de adaptación a otras culturas, es necesario una buena capacitación. Si una persona se enfrenta a otra cultura sin preparación, podría cometer errores irreparables en el futuro, como no producir fruto o adaptarse a la cultura, y tener que volver a su base.

La preparación transcultural es una orientación con relación a las culturas, modos de vida y mentalidades de otros pueblos. Muchas veces pensamos que todos son iguales y que todos tienen la misma mentalidad, pero nos equivocamos. Cada cultura tiene su modo de enfrentar la vida. Por esta razón la capacitación transcultural es imprescindible.

La capacitación lingüística

Si el misionero va a otro campo, tiene que conocer el idioma local, para poder comunicar eficazmente el mensaje de Cristo. Por eso la iglesia debe enviar al candidato a una escuela de idiomas, para que aprenda los principios de la fonética y le facilite el dominio de la nueva lengua.

La capacitación práctica

La iglesia debe ofrecer oportunidades para que el futuro

misionero pueda recibir capacitación práctica en el propio ministerio de la iglesia local y en su base misionera.

Es primordial que el candidato realice un trabajo práctico, iniciando una nueva obra en su barrio, ayudando a una congregación, trabajando en el ministerio de la iglesia local, a fin de que produzca fruto y sea reconocido por la iglesia como alguien llamado por Dios para su obra. Si una persona no produce fruto en su país, no va a producirlo en otros lugares tampoco.

Ese trabajo práctico debe ser supervisado y evaluado por su propia iglesia, antes de aprobar que el candidato salga al campo misionero.

La capacitación psicológica

Es muy importante que el misionero se prepare psicológicamente, a fin de estar prevenido para enfrentarse al choque transcultural. Cualquier persona que salga de su cultura a otra pasa por esta experiencia. Por eso es imprescindible que el misionero esté consciente de las diferencias culturales y esté decidido a dejar sus propias costumbres para absorber la nueva cultura. Si el misionero no está capacitado, tendrá muchas dificultades en ejercer su ministerio, podrá desanimarse y se sentirá tentado a abandonar el campo.

Otro aspecto muy importante son las presiones que el misionero enfrentará, desde su capacitación hasta su establecimiento en el campo. La recaudación de fondos para su sostenimiento, la selección de la ropa y de los materiales necesarios, las gestiones con la burocracia gubernamental, la sensación de pérdida, la separación de sus seres queridos, las dificultades en otros países, entre otras, son cosas que ejercen presión sobre el misionero, y

que pueden perjudicar su vida y su trabajo. Es necesario, por lo tanto, que el misionero conozca tales presiones y sepa tratarlas.

Cuando menciono estas cosas, no las remito únicamente al misionero mismo, sino también a toda su familia. La esposa sufre más presiones que su esposo, y los hijos están tensos al ver los cambios que están ocurriendo.

Además de la capacitación antes descrita, existe otra que se debe considerar. Se refiere a los cuidados que se hacen necesarios en la obra misionera. Este será el tema del próximo capítulo.

10

Las precauciones en la obra misionera

EN este capítulo deseo abrir mi corazón y mostrar algunos errores que cometimos en las misiones. A pesar de ellos podemos alabar a Dios porque nos llevan a perfeccionar el trabajo y a estar atentos para no repetirlos.

No actuar con prisa, Dios tiene su tiempo

Cuando Dios me despertó para la tarea de misiones, mi corazón se llenó de entusiasmo. Comencé a pensar en la urgencia de la obra, y a causa de mi temperamento, empecé a decir a la iglesia que estábamos atrasados y que necesitábamos enviar misioneros urgentemente. Esto provocó el deseo de enviar obreros lo antes posible, y cometimos un gran error: enviar personas mal preparadas al campo; personas que, a pesar de haber sentido el llamado para la obra misionera, no estaban realmente preparadas para ir al campo y enfrentar adecuadamente las dificultades del trabajo misionero.

No tenga prisa. Sencillamente, ponga su vida y su iglesia en las manos de Dios y a su debido tiempo, Él levantará personas, las guiará para que se preparen y entonces, podrá enviarlas al campo misionero.

No envíe novatos al seminario ni al campo misionero

En 1 Timoteo 3 el apóstol Pablo presenta cualidades que se aplican también al misionero. En el versículo 6 dice lo siguiente: "No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo." La Biblia es muy clara en ese asunto, pero yo me equivoqué enviando a un novato al seminario. Era un hombre que había tenido una fuerte transformación en su vida: había practicado el espiritismo, había consumido drogas y alcohol y se convirtió rápidamente en un predicador del evangelio. En un breve espacio de tiempo, sintió el llamado para el ministerio. Cayó en la soberbia. Comenzó a considerarse mejor que los demás. Tuvo, además, dificultades en la relación con otras personas, hasta que tuve que traerlo de vuelta a la iglesia. Pedí perdón a la congregación y desde entonces, decidí enviar al seminario a personas que tuvieran un mínimo de dos años de ser miembros de la iglesia.

Otra experiencia fue la siguiente: fui con el presidente del comité misionero a una librería evangélica de San Pablo. Nos encontramos cerca de una aglomeración de personas y oímos que alguien estaba predicando el evangelio. Nos acercamos para ver y quedamos impresionados, ya que era un joven de nuestra iglesia, predicando con autoridad y unción del Espíritu Santo. Le dije al presidente del comité misionero: "De veras, este joven está

llamado para las misiones." En una próxima ocasión lo presenté a la iglesia para enviarlo como misionero a otro país, a pesar de no estar adecuadamente preparado. El resultado fue que, después de algún tiempo, tuvimos que traerlo de regreso ya que estaba inseguro, no tenía un ministerio productivo y no supo establecer una nueva iglesia. Pedí perdón a la iglesia y lo enviamos a un seminario. Luego comenzó a ejercer su ministerio en una de las congregaciones, sintiéndose más seguro y más motivado.

Debido a que la Palabra de Dios ordena este procedimiento, y por causa de estas experiencias, tomamos la decisión de no enviar a novatos al seminario ni al campo misionero.

Envíe sólo a personas bien preparadas

Ya vimos en el estudio sobre la iglesia de Antioquía, en Hechos 13, que el Espíritu Santo separó a las personas más capaces y preparadas para enviarlas al campo misionero.

Cuando enviamos personas mal preparadas, en lugar de avanzar, retrocedemos. La persona mal preparada no produce, pierde su tiempo y malgasta el dinero destinado a las misiones. Envíe sólo a personas llenas del Espíritu Santo, reconocidas por la iglesia y dotadas para las misiones, poseedoras de experiencia productiva en el trabajo nacional, bien preparadas espiritual, intelectual, psicológica y transculturalmente.

Envíe sólo a personas con un ministerio aprobado

No podemos mandar al campo misionero a alguien

que no tenga el reconocimiento y el testimonio de la iglesia en cuanto a su ministerio. El pastor de la iglesia sabe quién es llamado para las misiones, porque quien no produce fruto aquí, no lo va a producir en el campo misionero tampoco.

Por eso, antes de enviar a alguien para las misiones, verifique si la persona tiene el reconocimiento de la iglesia, si de veras es fiel, y si está rendida al señorío de Cristo, produciendo fruto.

Dé lo mejor para las misiones

Nunca se olvide de que la obra misionera es la tarea primordial y más importante de la iglesia. Así que debemos dar lo máximo: la mejor hora del culto, el mayor porcentaje económico, la época más favorable del año para la Conferencia Misionera Anual, los mejores candidatos, etcétera.

Tenga conciencia de que también usted va a cometer errores, pero aprenda a usarlos positivamente, para hacer las debidas correcciones y no repetirlos más.

11

Una estrategia misionera para su iglesia local

> Me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno (Ro. 15.20).

ES muy importante que cada iglesia local tenga su estrategia misionera, ya que esto facilitará el trabajo, desarrollará mayor concentración respecto a la visión, y se dirigirán los esfuerzos hacia el logro de las metas establecidas.

La Biblia enseña que Jesucristo es el modelo que debemos imitar y el apóstol Pablo dice: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co. 11.1). Estimo que el apóstol también es un hombre digno de imitar. Cuando veo en el Nuevo Testamento la manera tan extraordinaria en que Dios lo usó, muchas veces pienso que es imposible vivir como el vivió. Pero al meditar sobre eso tengo que admitir que él era un hombre con dificultades y fla-

quezas, igual que usted y yo. Por otra parte, el mismo Jesucristo que obraba en Pablo, actúa hoy en cada uno de nosotros. El mismo Espíritu Santo que concedía unción, poder, autoridad y sabiduría al apóstol, mora en usted y en mí. Lo que Pablo tenía en abundancia era consagración. Creo que si consagramos nuestra vida en dedicación, obediencia y dependencia absoluta de Dios podremos ser usados de la misma manera.

En este versículo encontramos tres características de la vida del apóstol Pablo, las cuales podrían y deberían ser partes integrantes de nuestra vida espiritual también: compromiso, coordinación y cooperación.

El compromiso

Observe la primera frase de Pablo: "Me esforcé a predicar el evangelio." Emplea el verbo *esforzar*, porque para él la predicación del evangelio no era solamente una obligación o algo de moda que debía hacerse, sino el resultado de un compromiso serio con la persona y la obra de Jesucristo. Pablo era un hombre comprometido, y algunas de sus afirmaciones lo demuestran: "Soy deudor" (Ro. 1.14); "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Co. 9.16); "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Fil. 1.21). Es increíble su nivel de compromiso. Él sabía que Cristo es la única solución para el problema de la humanidad. Como profundo conocedor de la filosofía de la época y de la religión judaica, él percibía las intenciones del hombre de mejorar al mundo por sus propios medios, y descubrió que el verdadero problema no es exterior sino interior. Pablo llega a la conclusión de que la dificultad fundamental es la separación entre Dios y el hombre debido al pecado, y que Cristo es la única alter-

nativa para restaurar ese mal. Por eso, cuando tuvo su encuentro personal con Cristo a la entrada de la ciudad de Damasco, su vida fue transformada y conoció la verdadera y única solución. Allí él habló con Jesucristo llamándolo Señor. Si Cristo es Señor, somos esclavos; y si somos sus esclavos, le debemos obediencia absoluta. ¿Quién ha sido el Señor de su vida? ¿Quién ha dirigido su vida?

Muchas veces decimos que Cristo dirige nuestra vida, pero estamos haciendo sólo nuestra voluntad. Somos egoístas y queremos hacer lo que más nos agrada; trazamos nuestros propios planes; vivimos una vida pobre de oración; no profundizamos en la Palabra de Dios; y todavía decimos que Cristo es el Señor. Esto es mentira. Alguien dijo que los creyentes mienten más que nunca cuando cantan y esto es una realidad. Cantamos en nuestras iglesias: "Todo entrego", y no entregamos nada. Somos egoístas, avaros, damos apenas el diezmo y nos sentimos con la conciencia tranquila diciendo que hicimos nuestra parte. Cantamos "Él es Señor", pero no le obedecemos. Vivimos en pecado y presentamos excusas inconsecuentes, diciendo que hacemos sólo lo que es normal. No predicamos el evangelio, no le damos testimonio a las personas que nos rodean y luego afirmamos que Jesucristo es Señor. Cantamos "Yo te amo, Señor", pero preferimos la comodidad de nuestras camas a la participación en los estudios bíblicos de la Escuela Dominical. Cantamos "Quiero orar, Señor", pero preferimos alimentarnos de las "algarrobas que comen los cerdos" delante de un televisor, a participar de las reuniones semanales de oración en los hogares o en la iglesia. Creo que el mayor problema de las iglesias hoy día es la falta de empe-

ño. Pablo tenía un deber: predicar el evangelio cueste lo que cueste. Esta es la orden de mi Señor, y la solución para la humanidad. Voy a izar esta bandera. Y usted, mi hermano, ¿cuál es su compromiso?

Observe que Pablo dice "me esforcé". No era algo optativo, no era un empleo, no era una aventura; era la manera de vivir de un hombre comprometido verdaderamente con el evangelio.

La coordinación

Advierta la segunda frase de Pablo en el versículo: "No donde Cristo ya hubiese sido nombrado." Porque estaba lleno del Espíritu Santo, este hombre tiene la visión de un pionero. Tal parece que quitamos la palabra *pionero* de nuestro vocabulario, pero el apóstol Pablo no. Él era un hombre que quería avanzar cada vez más con la predicación del evangelio.

En Mateo 28.18-20, donde Cristo da la Gran Comisión a sus discípulos, Él dice que debemos hacer "discípulos a todas las naciones". En el original griego la palabra *na ciones* es *"ethne"*, de donde viene *etnia*. Por lo tanto, lo que Jesús tenía en mente no era la división geopolítica que tenemos en el mundo actual, sino que se refería a los grupos étnicos. Por ejemplo, en Brasil tenemos 221 naciones indígenas. Jesús se refería a estos grupos étnicos, como objetivo de su gracia, misericordia y salvación.

El apóstol Pablo había captado la visión de Dios. La Biblia dice que tenemos la mente de Cristo y que el Espíritu Santo mora en nosotros. Por eso, si Dios está de veras dirigiendo nuestra vida, tendremos naturalmente la misma visión que Él tiene del mundo.

Es hora de que la iglesia asuma la responsabilidad y

comience a establecer metas y estrategias claras y específicas para llegar a los pueblos no evangelizados con el mensaje del evangelio de Cristo.

Analizando una estadística reciente sobre el envío de misioneros brasileños al exterior constaté que el mayor porcentaje de misioneros está en Portugal, Paraguay y Estados Unidos. Esto demuestra que estamos duplicando esfuerzos y enviando misioneros a lugares donde Cristo ya está siendo predicado, y no a lugares donde el evangelio nunca ha llegado. El doctor Oswald Smith dice: "¿Por qué una persona ha de oír el evangelio dos veces, cuando hay personas que no lo han oído ni siquiera una sola vez?"

Hay en el mundo aproximadamente once mil pueblos no evangelizados, esparcidos en países musulmanes, comunistas, budistas, etcétera.

A veces tenemos dificultades para comprender esto, porque vemos las cosas desde el punto de vista del mundo que nos rodea. Vivimos en un país donde hay libertad religiosa y por ser de origen católico, en cierto sentido las personas que viven aquí tienen la posibilidad de entender quién es Dios y cuál es el plan de salvación en Cristo. Además, tenemos iglesias, programas de radio y televisión que predican a Cristo. Esto nos hace creer que todos ya oyeron el evangelio. Nuestra tendencia es pensar que en el mundo todos ya conocen o ya escucharon algo de Cristo, y el diablo usa esto para enfriar nuestro ardor misionero. Sin embargo, cuando vemos las estadísticas, constatamos que todavía hay once mil grupos humanos que nunca han oído el evangelio de Cristo. Por ejemplo, en la selva amazónica tenemos 124 tribus indígenas, sin ningún contacto con el evangelio. Están perdidas, en un

paganismo profundo, sufriendo la opresión del maligno, con miedo de los malos espíritus, matándose unas a otras. ¿Y dónde está la iglesia? ¿Qué estamos haciendo? Muchos están "jugando a la iglesia", algunos perdieron totalmente la visión, están sólo realizando programas especiales para atraer a los creyentes (observe bien, ¡no a los perdidos!), haciendo que la iglesia parezca más un club que un organismo vivo que realiza la obra de Dios. Hay iglesias celebrando fiestas de todo tipo. ¿Dónde está la verdadera iglesia? ¿Dónde está la preocupación por los perdidos? ¿Dónde está la reunión de oración? ¿Dónde está el estudio de la Palabra?

¡Oh, cuánto necesitamos de un genuino avivamiento! Debemos orar hasta que seamos revestidos del poder de lo alto, poder para realizar la obra de Dios.

Tal vez usted diga: "Pero este no es mi problema." O quizá: "Si Dios quiere salvarlos, es Su problema." Si usted piensa así, sería bueno verificar su experiencia personal con Cristo y estudiar más profundamente la Biblia. Dios, en su soberanía y sabiduría, decidió usar a los seres humanos para cumplir sus propósitos. El usa a los creyentes en Cristo, y si no nos ponemos en sus manos, esos once mil pueblos de todo el mundo irán a la condenación eterna, y Dios demandará la sangre de nuestras manos.

Vea lo que dice el Señor Jesús en Mateo 24.14:

> Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

La Palabra de Dios es muy clara. El fin vendrá después que el evangelio del reino sea predicado a todas las naciones, y una vez más, la palabra *naciones*, en el original griego es *ethne*, es decir, grupos étnicos.

Es nuestro deber y privilegio participar con Dios en

esa obra grandiosa de fundar iglesias, esparciendo su reino por todas las naciones. El apóstol Pablo sabía dónde predicar el evangelio: no donde Cristo ya hubiese sido nombrado. Es hora de que la iglesia comience a concentrar sus esfuerzos en la predicación del evangelio a los pueblos no evangelizados.

La cooperación

La tercera frase del apóstol Pablo en ese versículo indica su trabajo en cooperación con otros hermanos: "Para no edificar sobre fundamento ajeno."

Pablo respetaba el trabajo de los demás hermanos; no quería edificar donde otro ya estaba edificando, debido a la visión de pionero que tenía. Cuando llegaba a una ciudad y encontraba a algún hermano trabajando, sencillamente se iba a otro lugar, respetando el trabajo de aquel.

Desafortunadamente, uno de los grandes problemas de la iglesia actual es la falta de unidad, resultante de la falta de respeto al trabajo del otro hermano. Somos excesivamente denominacionalistas y en vez de implantar el reino de Dios, estamos estableciendo nuestras denominaciones. Esto es pecado. Algunos investigan las ciudades en las que no hay iglesias de su denominación para comenzar una obra allí, aún cuando hay otras iglesias funcionando. El objetivo es ver a su denominación en aquel lugar. Hermanos, ¿qué está ocurriendo con nuestra visión?

Detallo una lista de los perjuicios que produce a la obra de Dios una visión tan denominacionalista:

- Es un mal testimonio para la comunidad local. Cuando un incrédulo ve en su ciudad diversas iglesias evangélicas con nombres diferentes, y todavía

llega una más, se pregunta: “¿Por qué tantas iglesias? ¿Cuál será la verdadera?”

- Es una duplicación de esfuerzos. Si ya hay quienes predican el evangelio, ¿por qué ir a predicar al mismo lugar cuando existen personas que nunca han oído el evangelio?
- Es una mala administración de los recursos económicos, pues se invierte dinero en donde hay otros hermanos realizando la obra.
- Es un pecado pues manifiesta la falta de unidad en el pueblo de Dios, y puede ser de tropiezo para que otros conozcan a Cristo.

No estoy diciendo aquí que no debamos predicar el evangelio en lugares donde ya existen iglesias. Cuanto más iglesias haya tanto mejor para la expansión del reino de Dios. Sin embargo, debemos planificar una estrategia en conjunto, en la que cada iglesia trabaje en un determinado sector de la comunidad. Esto facilitará la evangelización de todos y demostrará unidad espiritual para los incrédulos.

Creo que el problema aquí no es si vamos a abrir más iglesias o no. La orden de extender el reino de Dios a todas las naciones está clara en la Biblia y debemos obedecerla. Lo que hay que examinar es cuál será el sitio geográfico donde establecer las nuevas obras.

A una denominación de Brasil le sugerí una idea que, según creo, puede ayudar en esta cuestión: “Comience una obra de su denominación donde ya existe una iglesia de otra denominación, sólo después de fundar iglesias en dos ciudades donde no existe ningún testimonio del evangelio.” Creo que si mantenemos esa proporción, avanzaremos más rápido con la predicación del evange-

lio, estaremos predicando donde todavía no se ha predicado a Cristo y no edificaremos sobre fundamento ajeno.

Es hora de que nos arrepintamos de ese pecado y de que comencemos a conocer los municipios, villas, aldeas y lugares poblados de nuestro país y de otros, para abrir nuevas obras en regiones vírgenes, para la gloria de Dios. Debemos tener cuidado de no pensar sólo en nuestro país, sino en fundar nuevas iglesias entre estos once mil pueblos no evangelizados.

La estrategia Adopte un Pueblo

Dios está promoviendo en la iglesia evangélica de todo el mundo el milagro de la unidad. Había diversas organizaciones haciendo censos de los pueblos no evangelizados. Cada una retenía sus informaciones y las divulgaba sólo a su personal. El Espíritu Santo comenzó a convencer a los líderes de estas organizaciones de que debían trabajar en unidad, y en la actualidad están intercambiando todos sus datos estadísticos en una red internacional computarizada, divulgando las informaciones a todo el pueblo de Dios alrededor del mundo, lo que está facilitando mucho el establecimiento de una estrategia más clara para evangelizar a estos pueblos.

Como resultado de estos datos estadísticos, se llegó a la conclusión de que tenemos unos once mil pueblos no evangelizados en el mundo. La definición de un pueblo no evangelizado es la de un grupo de personas del mismo idioma y de igual cultura que nunca recibió el mensaje del evangelio de Cristo.

Los estrategas de misiones dividieron la responsabilidad de estos once mil grupos humanos no evangelizados entre los cristianos de cuatro continentes. A nosotros, los

TABLA ADOPTE UN PUEBLO

ACLARACION: Columna 1: población redondeada del país, o de latinos dentro del mismo. Columna 2: cantidad redondeada de evangélicos. Columna 3: porcentaje de evangélicos con respecto a la población del país. Columna 4: tamaño de la iglesia nacional (en porcentaje) con respecto a la de toda Iberoamerica. Columna 5: cantidad de pueblos no alcanzados con el evangelio para adoptar. Criterio de ordenamiento: de mayor a menor según columnas 2, 4 y 5. Los datos fueron aportados por asistentes a la primera Consulta Iberoamericana "Adopte un Pueblo" (AUP), realizada en San José de Costa Rica en 1992.

		1	2	3	4	5
	PAIS	POBLACION	EVANG.	% EV.	% IBER.	AUP
1	Brasil	180.000.000	35.000.000	19.44	53.85	1.615
2	México	90.000.000	6.750.000	7.50	10.38	312
3	EE.UU.	30.000.000	5.400.000	18.00	8.31	249
4	Chile	13.000.000	3.990.000	30.69	6.14	184
5	Guatemala	9.500.000	2.400.000	25.26	3.69	111
6	Argentina	33.000.000	1.700.000	5.15	2.62	78
7	El Salvador	6.000.000	1.500.000	25.00	2.31	69
8	Puerto Rico	3.500.000	1.200.000	34.29	1.85	55
9	Colombia	34.000.000	1.100.000	3.24	1.69	51
10	Venezuela	20.000.000	1.000.000	5.00	1.54	46
11	Nicaragua	3.800.000	800.000	21.05	1.23	37
12	Perú	24.000.000	800.000	3.33	1.23	37
13	Dominicana	7.600.000	700.000	9.21	1.08	32
14	Honduras	5.200.000	550.000	10.58	0.85	25
15	Bolivia	7.200.000	500.000	6.94	0.77	23
16	Costa Rica	3.500.000	350.000	10.00	0.54	16
17	Ecuador	11.000.000	330.000	3.00	0.51	15
18	Panamá	2.500.000	300.000	12.00	0.46	14
19	Cuba	11.000.000	200.000	1.82	0.31	9
20	Paraguay	5.000.000	150.000	3.00	0.23	7
21	Portugal	11.000.000	100.000	0.91	0.15	5
22	Uruguay	3.200.000	70.000	2.19	0.11	3
23	España	42.000.000	60.000	0.14	0.09	3
24	Canadá	1.000.000	30.000	3.00	0.05	1
25	Belize	200.000	20.000	10.00	0.03	1
TOTAL		557.200.000	65.000.000	11.67	100.00	3.000

Para mayor información, dirigirse a COMIBAM Internacional, Departamento Adopte un Pueblo, Apdo. 27 I, 01907 Guatemala, Guatemala.

de América latina, nos toca la responsabilidad de evangelizar a tres mil de ellos. En la primera Consulta Iberoamericana *Adopte un Pueblo*[6] hicimos una división proporcional de estos grupos, de acuerdo con la cantidad de evangélicos en cada país latinoamericano.

Observe que los brasileños tenemos 1.615 pueblos por evangelizar. Según las estadísticas, en Brasil hay aproximadamente ciento cincuenta mil iglesias evangélicas. Si dividiéramos 1.615 pueblos entre esa cantidad de iglesias asignaríamos a cada pueblo noventa y tres iglesias. Fíjese bien: si hubiera unidad y planificáramos en conjunto, ¡sería posible realizar la tarea!

Si los líderes del pueblo evangélico en general planifican en conjunto, la labor será mucho más clara, y las posibilidades de alcanzar con el evangelio a estos pueblos se hará realidad, evitándose una duplicación de esfuerzos.

Al hacer una división proporcional de estos 1.615 pueblos que nos corresponden alcanzar a nosotros, los brasileños (según la tabla de la página 158), y de acuerdo con las principales denominaciones de nuestro país, tenemos, entonces, el siguiente cuadro:

---

6 La primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo (AUP) fue convocada por Comibam Internacional, con la adhesión de CONELA y se realizó en San José de Costa Rica del 6 al 10 de octubre de 1992, contando con la asistencia de unos 80 líderes evangélicos representativos de las tres Américas (*N. del e.*).

BRASIL FRENTE AL DESAFÍO DEL AÑO 2000

DENOMINACIONES	1 AFILIADOS	2 %	3 AUP
Asambleas de Dios	14.000.000	40,0	646
Universal del Reino de Dios	4.000.000	11,4	185
Congregación Cristiana	3.120.000	8,9	144
Dios es Amor	2.670.000	7,6	123
Brasil para Cristo	2.000.000	5,7	92
Convención Bautista	1.440.000	4,1	66
Luteranos	850.000	2,4	39
Cuadrangular	607.567	1,7	28
Convención Nacional Bautista	360.000	1,0	17
Presbiteriana	318.000	0,9	15
Iglesia Ev. Luterana de Brasil	216.000	0,6	10
Metodista	132.000	0,4	6
Presbiterianos Independientes	91.700	0,3	4
Convención de Ev. Bautistas	82.200	0,2	4
Alianza Ev. Cristiana	22.900	0,1	1
Otras	5.089.633	14,5	235
TOTAL	35.000.000	100,0	1.615

Este cuadro, tal vez no presenta la situación real de la iglesia evangélica del Brasil, pero sirve para mostrar que si trabajamos en cooperación y nos repartimos la tarea, es posible cumplir con la misión.

Por eso, estamos desafiando al pueblo evangélico en

[7] Las estadísticas de la columna 1, que hacen referencia a la cantidad de afiliados a algunas denominaciones, se han extraído de Patrick Johnstone, *Operation World*, 1993. En el renglón Otras se ha arbitrado una cifra para llegar a los 35.000.000 que constan en la tabla Adopte un Pueblo, elaborada en Costa Rica. La columna 2 expresa el porcentaje que cada denominación representa del total del Brasil, mientras que la 3 señala la cantidad de pueblos que le toca adoptar. Creemos que este criterio de repartir la adopción de pueblos entre los principales grupos denominacionales es igualmente aplicable en cada uno de los demás países de América latina (*N. del e.*).

general, a entrar en el siguiente proyecto de adopción de pueblos no alcanzados:

Adopción por parte de las agencias y juntas misioneras denominacionales

Cada agencia misionera o junta denominacional, de acuerdo con sus énfasis y metas, puede escoger algunos de esos grupos para adoptarlos. Por ejemplo, si la meta de una misión es evangelizar a los musulmanes, puede seleccionar de los tres mil pueblos algunos grupos musulmanes y comenzar a orar, planificar, investigar y exhortar a las iglesias a que participen en ese trabajo. Si una junta denominacional tiene como fin distintos países o regiones, podría designar grupos no evangelizados de diversos segmentos y adoptarlos también.

De esta manera estamos repartiendo los grupos no evangelizados, en primer lugar entre las agencias que envían misioneros, para después dividirlos entre las iglesias locales.

Adopción por parte de las iglesias locales

Cada iglesia local debería adoptar por lo menos un grupo para evangelizarlo. Cuando hablo de adopción, no me estoy refiriendo sólo a la oración en favor de ellos. Me refiero a asumir la responsabilidad, delante de Dios, de llevar el mensaje del evangelio a ese pueblo, hasta que se establezca una iglesia autóctona y misionera. Por lo tanto, una iglesia que quiera adoptarlo debe entender que la concreción de la tarea evangelizadora a ese pueblo será total y únicamente suya, basándose en Ezequiel 3.18:

> Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de

> su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

Por eso, una iglesia que adopte un pueblo debe dar los siguientes pasos:

Identificarlo. El pastor y los líderes de la iglesia deben orar, buscando la dirección de Dios, y descubrir cuál grupo adoptarán.

Orar. Después de identificar al grupo, deben comenzar un tiempo concienzudo de oración específica por el pueblo que han adoptado.

Investigar. Es necesario que la iglesia colabore en la investigación, en conjunto con la agencia misionera o la junta denominacional que hace la adopción. Hay varias fuentes de información: COMIBAM Internacional, la Asociación de Misiones Transculturales del Brasil (AMTB), la Federación Misionera Costarricense (FEDEMEC), la Cooperación Misionera de México (COMIMEX), SEPAL, Misiones Mundiales (Argentina), bibliotecas, museos, archivos de periódicos y revistas, embajadas, consulados, agencias de turismo, etcétera.

Identificar a los misioneros que saldrán. Tal vez dentro de la propia iglesia haya hermanos a quienes el Espíritu Santo separará para el campo misionero. Entonces deben ser identificados, orientados, adiestrados y enviados al campo misionero.

Pero tal vez el Espíritu Santo dirija a la iglesia a apoyar a un candidato de otra congregación que se esté preparando para evangelizar al mismo grupo, y de esta manera asociarse con aquella iglesia para la ejecución de la tarea.

Buscar los recursos económicos. En el momento en que la iglesia adopta a un pueblo, ya debe crear un fondo económico para tener una base para el envío. Los gastos

son elevados si consideramos la capacitación, el equipo, los pasajes, el alquiler, los materiales de trabajo, etcétera.

Planificar en conjunto con la agencia que envía al mi sionero. El proceso de capacitación, preparación y envío debe hacerse en cooperación con la iglesia local y la agencia o junta denominacional.

Mi testimonio

Al iniciar el pastorado, cuando comencé a presentar el desafío misionero a mi iglesia, no planifiqué ninguna estrategias para el trabajo. En aquella época, si usted me hubiera preguntado a dónde enviaríamos misioneros, yo le hubiera respondido que al mundo, simplemente. Pero, ¿cómo es posible, pues, que una iglesia local envíe misioneros a todo el mundo?

Después de cierto tiempo de trabajo, experiencia, participación en congresos, lectura de libros, análisis de estadísticas, etcétera, Dios habló claramente a mi corazón mostrándome que la iglesia debía establecer áreas como metas para alcanzar.

Pensando en esto, convocamos a los pastores de la iglesia a un día de ayuno y oración, para buscar la dirección del Espíritu Santo en cuanto al establecimiento de dichas metas. Fue impresionante el modo en el que Dios obró, poniendo en nuestros corazones una estrategia de trabajo y el establecimiento de diversas áreas que nuestra iglesia debería alcanzar. Hicimos la planificación en base al texto de Hechos 1.8 y fijamos las siguientes metas:

Jerusalén

Santo André, Mauá, Ribeirao Pires y Río Grande da Se-

rra. Nuestra ciudad de Santo André y las otras tres ciudades vecinas fueron adoptadas por nuestra iglesia. Comenzamos a orar por otros pastores e iglesias de esta región y a trabajar en cooperación para alcanzar dichas áreas. Como resultado estamos abriendo nuevas congregaciones y algunos pastores están capacitando a sus iglesias en la evangelización y el discipulado.

Judea

Valle de Ribeira (región al sur del estado de San Pablo). Hicimos una investigación sobre la región y ya estamos enviando un equipo todos los fines de semana para ayudar a una iglesia local, y a través de ella, alcanzar o acercarnos a la región.

Samaria

El objetivo son los municipios sin obra evangélica en el estado de Paraíba. Ya hicimos contactos y estamos enviando grupos de hermanos que trabajan bajo la supervisión de la Juventud Evangélica Paraibana (JUVEP), que organiza equipos durante las vacaciones para plantar iglesias allí, en conjunto con las congregaciones de la capital Joao Pessoa.

Lo último de la tierra

Dividimos *lo último de la tierra* en tres partes:

- Tribus indígenas del Brasil

Marubos: tenemos trabajando un matrimonio.
Kulinas: tenemos trabajando una mujer soltera.
Terenas: tenemos trabajando un matrimonio.
Hupdas: tenemos trabajando un matrimonio.
Nambiquaras: participamos en el sostenimiento de

un matrimonio de la Junta de Misiones Nacionales de la Convención Bautista Brasileña.

Parque Nacional de Xingu: tenemos un matrimonio preparándose para trabajar allí.

- Senegal

Participamos en el sostenimiento de una familia que trabaja en la tribu *badyaranke* con la Misión Nuevas Tribus.

- Mauritania

Estamos orando y ya tenemos un matrimonio y un joven soltero capacitándose para el trabajo en ese país.

Cuando establecemos estas áreas como objetivo, no perdemos la visión mundial; todo por el contrario, nuestra visión continúa siendo la de alcanzar a todo el mundo, pero hacemos un trabajo mucho más eficaz al concentrar nuestros esfuerzos en áreas específicas. Dios, en su soberanía, dirigirá a otras iglesias a trabajar en otras áreas, y de esta manera estaremos cumpliendo la tarea y evitando la duplicación de esfuerzos.

El establecimiento de áreas como metas para alcanzar ha traído a nuestra iglesia una nueva experiencia en la oración dirigida a objetivos determinados. Permítame compartirle algo de lo vivido. Comenzamos a desafiar a la iglesia a orar y ayunar específicamente por estas cuatro áreas, y el resultado fue sorprendente.

En una ocasión, cuando terminamos el culto de oración, un hermano se me acercó y me dijo: “Pastor Edison, yo soy pastor de una iglesia bautista en Río Grande da Serra (exactamente una de las regiones de nuestra área objetivo: Jerusalén) y vine hasta aquí para ver la po-

sibilidad de que trabajemos juntos para alcanzar nuestra ciudad.”

Cierto día estaba en mi escritorio, cuando recibí una llamada telefónica:

Pastor Edison, esta mañana estaba leyendo su libro, y Dios me dirigió a telefonearle para ver la posibilidad de que su iglesia nos ayude aquí en nuestra ciudad.

Entonces le pregunté:

¿Cuál es su ciudad?

Pariquera-açu   me respondió   .

Comencé a alabar a Dios, porque esta ciudad es parte de la región del valle de Ribeira, una de nuestras áreas que teníamos como objetivo.

A través de un contacto descubrí que hay posibilidades de envío de misioneros a Mauritania, y como fruto de la oración y del desafío presentado a la iglesia, un matrimonio y un joven soltero ya se están preparando para ir a dicho país africano.

Personalmente, estoy impactado al ver los resultados del obrar de la mano de Dios en respuesta a las oraciones que tienen un objetivo claro. Financieramente, también hay resultados, pues la iglesia sabe que la ofrenda misionera será invertida en áreas necesitadas, y los no alcanzados podrán oir el mensaje del evangelio.

Mi desafío es que los pastores y miembros de nuestras iglesias comiencen a orar, y bajo la orientación del Espíritu Santo, establezcan objetivos claros y definidos, enfocados principalmente a la adopción de algún pueblo no alcanzado. La tarea es difícil. El enemigo levantará fuerte oposición, pero en Dios tenemos la victoria garantizada.

¡Aleluya!

APENDICE

Un programa misionero para su iglesia local

DURANTE el período de conferencias, seminarios y capacitación de pastores sobre la iglesia local y las misiones, hemos desarrollado un seminario completo (teórico y práctico), pero no empleábamos un tiempo específico para la planificación. Muchos pastores nos pidieron materiales que les ayudaran a planificar un programa de misiones para la iglesia local, así que elaboramos lo siguiente, que ya ha ayudado a muchos siervos de Dios e iglesias a implantar su programa misionero.

Lo exhorto a seguir las siguientes sugerencias, que también lo ayudarán a planificar el programa de misiones de su iglesia. Este material se compone de algunas hojas de planificación de acuerdo con los siguientes aspectos:

- Planificación del movimiento de oración.
- Planificación del programa de promoción de misiones.
- Planificación de la Conferencia Misionera Anual.
- Planificación de la recaudación de fondos para misiones.

- Planificación de la organización del Comité Misionero.

Usted debe releer las páginas que se mencionan al comienzo de cada hoja de planificación y luego analizar los temas presentados. Haga esto con mucha oración, bajo la dirección del Espíritu Santo, y Dios usará este material para que su iglesia pueda ser una iglesia misionera.

Planificación del programa misionero en la iglesia local

(Lea cuidadosamente las páginas 107 a 114.)

Planificando el ministerio de oración

Nombre de la iglesia
Nombre del pastor

Reuniones de oración

1. Nombres de probables líderes para las reuniones de oración:

2. Mejor día y hora para la reunión de oración:

3. Frecuencia de las reuniones (¿una vez a la semana?):

4. Lugares de las reuniones:

5. ¿Cuáles grupos de la iglesia deben participar?

6. Establezca metas específicas para las reuniones de oración:

7. Orden del culto de oración:

EJEMPLO	PLANEAMIENTO
20.00: Alabanza	
20.15: Orar por la iglesia	
20.25: Lectura bíblica	
20.30: Testimonios	
20.35: Dos himnos	
20.40: Orar por los misioneros	
20.50: Orar por los países	
21.00: Clausura	

Oración en los cultos de la iglesia

1. ¿Cuántos cultos se celebran en su iglesia el domingo?

2. Cantidad de personas en cada uno:

3. Minutos dedicados a la oración en cada culto

4. Temas para intercesión:

5. Enumere los recursos audiovisuales necesarios (por ejemplo: retroproyector, proyector de diapositivas, fotos, etcétera.)

Oración en las clases de la Escuela Dominical
1. Cada clase orando por un país.
2. Cada clase comprometida con una región.
3. Cada clase vinculada a un misionero.
Salón de oración
1. ¿Qué salón utilizará?

2. Decoración:

Materiales que se usarán:

Personas responsables:

3. ¿Con qué frecuencia se renovará la decoración?

4. Responsables por la renovación de la decoración

FECHA	GRUPO (U ORGANIZACIÓN)	LIDER

Planificación de la promoción de misiones en la iglesia local

(Lea cuidadosamente las páginas 93 a 99.)

Predicación
Planificando una serie de sermones misioneros
Frecuencia:

Programas especiales

1. Fije la fecha y escoja el líder para organizar un programa misionero especial como sigue:

GRUPO	FECHA	LIDER	TELÉFONO
Niños			
Adolescentes			
Jóvenes			
Adultos			

2. Fije la fecha y escoja al líder para organizar los siguientes programas:

PROGRAMA	FECHA	LIDER	TELÉFONO
Culto de las naciones			
Maratón misionero			
Drama misionero			

3. Materiales que se utilizarán:
    - Mapas
    - Carteles
    - Gráficos estadísticos
    - Fotos
    - Banderas
    - Cartas de misioneros
    - Vestimenta típica
    - Comidas

Otros

Planificación de la Conferencia Misionera Anual en la iglesia local

(Lea cuidadosamente las páginas 99 a 106.)

1. Escoja el tema.
2. Escoja la fecha.
3. ¿A quiénes queremos alcanzar? (¿sólo a nuestra iglesia o a otros grupos?)
4. Describa los temas que se tratarán:

En las plenarias:

TEMA ORADOR

En los seminarios:

5. Subcomisiones para la Conferencia Misionera Anual

Subcomisión de oración
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de programa
Propósitos:

Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de música
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de publicidad
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de exposiciones
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de decoración
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de hospedaje
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de inscripciones
Propósitos:
Líder:
Miembros:

Actividades:

Subcomisión de alimentación
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Sucomisión de limpieza
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de asistencia médica
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de imagen y sonido
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de seguridad
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de transporte
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

Subcomisión de finanzas
Propósitos:
Líder:
Miembros:
Actividades:

6. Conferencia Misionera Infantil
Líder
Materiales necesarios

7. Planificación de Exposición Misionera Mundial
Líder
Grupos responsables:
Africa
Asia
Europa
América latina
América del Norte
Oceanía y el Pacífico

8. Pasos prácticos para mantener la visión después de la conferencia:
Para la iglesia
Para el Comité Misionero
Para los futuros misioneros

9. Plan para evaluación de la convención
¿Cuándo evaluar?
¿A quién evaluar?
Elaborar una hoja de evaluación de la convención misionera.

10. Agencias misioneras que serán invitadas para presentar sus exhibiciones:

Planificación de la implementación de las Promesas de Fe

(Lea cuidadosamente las páginas 114 a 126.)

A. Comience con los líderes

B. Preséntele el modelo a la iglesia
1. Fundamentos bíblicos
2. Principios bíblicos
3. Debe aplicarse exclusivamente en las misiones

C. Defina el proceso
1. Decida cuándo comenzar
2. Establezca las metas a alcanzar
3. Establezca los procedimientos
¿Cuándo distribuir las tarjetas?
¿Cuándo recoger las respuestas?
¿Cuándo anunciar el resultado?

D. Determine el ajuste monetario
¿Cuál será el mejor método para ajustar el valor de los compromisos frente a la inflación?

- Dólar
- Porcentaje del salario mínimo nacional
- Otros

E. Indique el seguimiento
¿Cuál será el mejor método?

Planificando la organización del Comité de Misiones en la iglesia local

(Lea cuidadosamente las páginas 127 a 144.)

A. ¿Quiénes podrían servir como miembros del comité?

B ¿Cómo prepararlos?
1. Tareas
2. Cursos
3. Libros para estudiar
4. Frecuencia de los encuentros (semanales, mensuales, etcétera)

C. Funciones del Comité de Misiones

D. Divídalos en comisiones
1. Oración
2. Propaganda y promociones
3. Capacitación
4. Metas y estrategias
5. Cuidado de los misioneros
6. Educación misionera
7. Finanzas

E. Matrimonios que podrán ser capacitadores:

Lemas misioneros

Usted debe ir al campo misionero o enviar a un sustituto (*Oswald Smith*).

Sólo se puede evangelizar a esta generación por medio de la presente generación.

La misión de la iglesia son las misiones.

A cualquier lugar, siempre que sea hacia adelante (*David Livingstone*).

Si Dios quiere evangelizar al mundo y usted se niega a apoyar a las misiones, se opone a la obra de Dios (*Oswald Smith*).

Emprenda grandes cosas para Dios y espere grandes cosas de Dios (*Guillermo Carey*).

La iglesia que no evangeliza se fosiliza.

La iglesia justifica su existencia sólo cuando cumple con sus obligaciones misioneras.

Si Jesucristo es Dios y murió por mí, ningún sacrificio que yo haga por Él será demasiado grande (*Carlos T. Studd*).

Contribuye según tus ingresos, no sea que Dios ponga tus ingresos al nivel de tus contribuciones.

La iglesia que deja de ser evangelizadora en breve deja de ser evangélica (*Alexander Duff*).

La cuestión no es cuánto de mi dinero daré para Dios, sino cuánto del dinero de Dios reservaré para mí.

La tarea suprema de la iglesia es la evangelización del mundo (*Oswald Smith*).

El único propósito suyo en la tierra es salvar almas (*Juan Wesley*).

El mejor remedio para una iglesia enferma es ponerla a dieta misionera.

Dios tuvo un único Hijo, y lo hizo misionero (*David Li vingstone*).

Mi deber es proclamar el mensaje, sin importarme las consecuencias personales para mí mismo (*conde Ni colás von Zinzendorf*).

Declaro, ahora que estoy muriendo, que no gastaría mi vida de otro modo que a cambio del mundo entero (David Brainerd).

Mi parroquia es el mundo (*Juan Wesley*).

Bibliografía misionera

Allen Roland, *La expansión espontánea de la iglesia*, La Aurora, Argentina, 1970, 224 págs.

Anónimo, *David Livingstone,* Clie, España, s/f, 156 págs.

Archilla Rogelio, *¡Somos diferentes!*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 94 págs.

Aylward Gladys, *La pequeña gran mujer en la China*, Portavoz, Estados Unidos, 1984, 160 págs.

Balarezo Ivan, De la Torre Mary, *¡Que toda lengua pro clame!*, Puente, Ecuador, 1990, 154 págs.

Barnes Vera F., *Cruzando las fronteras*, Clie, España, 1989, 176 págs.

Barriga López Franklin, *Las culturas indígenas ecuato rianas y el ILV*, Ediciones Amauta, Ecuador, 1992, 456 págs.

Beekman John, Callow John, *Traduciendo la Palabra de Dios*, ILV, Yarinacocha, Pucallpa, Perú, 1981, 228 págs.

Benner Armando, *Reflexiones sobre misiones*, Armando Benner, Venezuela, 1990, 142 págs.

Bernezat Odette, *Entre los tuareg*, Martínez Roca, España, 1986, 288 págs.

Bertuzzi Federico y otros, *Argentina en misión mundial*, Misiones Mundiales, Argentina, 1989, 228 págs.

Desde lo último de la tierra, Misiones Mundiales / COMIBAM, Argentina, 1990, 208 págs.

Latinos en el mundo islámico, Unilit, Estados Unidos, 1991, 136 págs.

Misiones Mundiales: edición conmemorativa 10º ani versario, Misiones Mundiales, Argentina, 1992, 34 págs.

Ríos en la soledad, Proyecto Magreb / COMIBAM, Argentina, 1991, 96 págs.

Blanch José María, *El movimiento Lausana al servicio del Reino*, Visión Mundial Internacional, Costa Rica, 1992, 274 págs.

Branco Paulo, *Introducción a las misiones*, Clie, España, 1992, 208 págs.

Broda Natalio Aldo, *El desafío de la mayordomía y las misiones*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1987, 144 págs.

Bryant David, *Conciertos de oración*, Unilit, Estados Unidos, 1990, 188 págs.

Burke Todd De, *Camboja: preparados para morrer*, Venda Nova, Editorial Betania, Brasil, 1986.

Bush Luis, *Alcance 2000, manual para la Gran Comi sión*, Alcance 2000, Puerto Rico, 1991, 94 págs.

Atlas de COMIBAM, COMIBAM, Estados Unidos, 1987, 206 págs.

Latinoamérica y las misiones mundiales (testimonios), COMIBAM, Guatemala, 1987, 116 págs.

Reto iberoamericano, COMIBAM, Guatemala, 1987, 106 págs.

Cádiz Luz Esther, *Alcance mundial desde la iglesia local*, LEC, Puerto Rico, 1993, 228 págs.

Cajas Esther de, *La mujer en las misiones mundiales*, SETECA, Guatemala, 1991, 32 págs.

Campos Eugenio, *Manual de misiones para la iglesia local*, COMIBAM, Guatemala, 1987, 40 págs.

Canclini Arnoldo, *Allen F. Gardiner: marino, misionero, mártir*, Marymar, Argentina, 1979, 138 págs.

Aventuras de fe, Clie, España, 1975, 104 págs.

Cómo fue civilizado el sur patagónico, Plus Ultra, Argentina, 1977, 320 págs.

Se casaron... y fueron útiles, Clie, España, 1975, 192 págs.

Vocación suprema, Clie, España, 1975, 104 págs.

Carey M. A. S. Pearce, *Guillermo Carey*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1923, 450 págs.

Chenel Julie, *Grupos humanos no alcanzados*, FEDEMEC, Costa Rica, 1993, 410 págs.

Chenel Julie, *Perfiles etnográficos*, FEDEMEC, Costa Rica, 1993, 198 págs.

COMIBAM Internacional, *Manual de intercesión misionera*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 112 págs.

Comissâo de Lausanne, *Testemunho cristâo junto a os muçulmanos*, ABU Editora, Visâo Mundial, Brasil, 1984, 40 págs.

Cueva Samuel, *La iglesia local en misión transcultural*, Clie, España, 1991, 216 págs.

Davis Clara de, *La voz de los profetas*, Instituto Internacional por Correspondencia, Bélgica, 1984, 196 págs.

Dayton Eduardo R., *Que todos los pueblos puedan escu char la voz de Dios*, MARC, Estados Unidos, 1979, 94 págs.

Dayton Eduardo R., *O Desafío da Evangelização do Mundo*, Visão Mundial, 1982.

De las Casas Bartolomé, *Del único modo de atraer a to dos los pueblos a la verdadera religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 480 págs.

Dekker John, *Antorchas de júbilo*, Vida, Estados Unidos, 1987, 272 págs.

Deratany Edward, *Cuando Dios llama*, Clie, España, 1984, 232 págs.

Dergarabedian Martha, *Por tu Espíritu*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1991, 128 págs.

Ekström Bertil, *Historia de missoes*, CEMIBI, Brasil, 1993, 104 págs.

Elliot Elisabeth, *Portales de esplendor*, Portavoz, Estados Unidos, 1992, 272 págs.

Finney Charles G., *Reavivamento: cómo experimen tá lo*, Editora Vida, Brasil, 1987.

González B. Valentín, *El desafío del islam*, Clie, España, 1987, 208 págs.

González Justo, *Historia de las misiones*, La Aurora, Argentina, 1990, 478 págs.

Gordon A. J., *El Espíritu Santo en las misiones*, Clie, España, 1987, 208 págs.

Gordon Ernesto B., *Adoniram Judson Gordon: una bio grafía*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1938, 270 págs.

Grellert M., Myers B., McAlpine T., *Al servicio del Reino*, Visión Mundial Internacional, Costa Rica, 1992, 304 págs.

Griffiths Michael, *¿Ganar o perder la vida?*, Hebrón, Argentina, 1986, 116 págs.

Grubb Norman, *C. T. Studd, deportista y misionero*, Centros de Literatura Cristiana, Colombia, 1983, 252 págs.

Guerrero Daniel, editor, *Todas las familias de la tierra*, COMIBAM Venezuela, Venezuela, 1993, 58 págs.

Gutiérrez R., Vázquez G., Bustamante G., *Oremos por los aún no alcanzados*, Iglesia Bautista Horeb, VELA, México, 1990, 160 págs.

Heimberger Jaime, *Manual para misiones de corto pla zo*, La Misión Latinoamericana, Costa Rica, 1988, 50 págs.

Hein David D., *Los ayoreos, nuestros vecinos*, Hein David D., Paraguay, 1990, 228 págs.

Hesselgrave David J., *Plantar igrejas: um guia para missôes*, Vida Nova, Brasil, 1984, 324 págs.

Hitt Russell, *Con alas de águila, Portavoz*, Estados Unidos, 1986, 208 págs.

Horvath Margarida y Míriam, *Seqüestro em Angola*, Editora Mundo Cristiano, Brasil, 1987.

Hostetler Marian, *Aventura na Africa*, Editora Vida Cristiano, Brasil, 1988.

Hurlbut Jesse Lyman, *História da Igreja*, Editora Vida, Brasil, 1989.

Jank Margarita de, *Parima: las Nuevas Tribus en ac ción*, Libertador, Venezuela, 1980, 214 págs.

Johnstone Patrick, *Operación Mundo*, Centros Literatura Cristiana, Colombia, 1988, 516 págs.

Operation World, Zondervan Publishing House, Estados Unidos, 1993, 668 págs.

Kudo Ken, *Como enviar obreiros capacitados*, Sepal, Brasil, 1986.

Kuhn Isobel, *Una hoja verde en tiempo de sequía*, Portavoz, Estados Unidos, 1987, 192 págs.

Lawrence Carl, *A Igreja na China*, Editora Vida, Brasil, 1987.

Leonard John, Martins José, *Além do Brasil: introduçâo a missôes,* Ceibel, Brasil, 1985, 170 págs.

Lewis Jonatán, *Misión mundial: bases bíblicas e históri cas (tomo 1)*, Unilit, Colombia, 1990, 160 págs.

Misión mundial: la dimensión estratégica (tomo 2), Unilit, Colombia, 1990, 228 págs.

Misión mundial: consideraciones transculturales (tomo 3), Unilit, Colombia, 1990, 220 págs.

Misión mundial: guía del tutor (tomo 1), Unilit, Estados Unidos, 1993, 48 págs.

Misión mundial: guía del tutor (tomo 2), Unilit, Estados Unidos, 1993, 40 págs.

Misión mundial: guía del tutor (tomo 3), Unilit, Estados Unidos, 1993, 40 págs.

Lewis Norman, *Finanzas para las misiones mundiales,* Misiones Mundiales, Argentina, 1987, 92 págs.

Prioridad uno, Unilit, Colombia, 1991, 160 págs.

O ide é com Você!, Editora Leitor Cristão, Brasil, 1967.

Livingstone W. P., *La Reina blanca de Okoyong,* Clie, España, 1977, 202 págs.

Lochhaas Philip H., *Cómo responder al islam*, Concordia, Estados Unidos, 1988, 32 págs.

Lovett Richard, *Tamate*, Clie, España, 1977, 192 págs.

Lutz Lorry de, *Decidida a vencer*, La Biblia Dice, Estados Unidos, 1982, 240 págs.

Marsh Charles R., *Comparte tu fe con los musulmanes*, Clie, España, 1978, 134 págs.

Mathews R. Arthur, *Nascido para a batalha*, Editora Vida, Brasil, 1987.

Mathias Myrtes, *Mais que um desafío*, JUERP, Brasil, s/f.

McBeth Leon, *Hombres claves en las misiones*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1980, 160 págs.

McCurry Don, *Conozca lo que los musulmanes creen*, KEM Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 26 págs.

McIntosh B. Estuardo, *Introducción a la misiología lati noamericana*, Pusel, Perú, 1986, 124 págs.

Misión para el tercer milenio, Puente, Ecuador, 1985, 18 págs.

Miller David, *Canto de Viracocha*, Los Amigos del Libro, Bolivia, 1992, 192 págs.

Miller Elmer S., *Los tobas argentinos*, Siglo Veintiuno, México, 1979, 176 págs.

Montes de Oca Alba, *Mi Dios y mis tobas*, Junta Bautista Publicaciones, Argentina, 1976, 176 págs.

Murray Andrew, *Principios para un ministerio evange lístico eficaz*, Clie, España, 1984, 152 págs.

Nee T. S. Watchman, *¿A quién enviaré?*, Vida, Estados Unidos, 1980, 112 págs.

Neill Stephen, *História das Missões*, Edições Vida Nova, Brasil, 1989.

Nelson Eurico, *O apóstolo da Amazônia*, Casa Publicadora Batista, Brasil, 1954.

Nicholls Bruce J., *Contextualizaçâo: uma teología do evangelho e cultura*, Vida Nova, Brasil, 1983, 56 págs.

Nida Eugene A., *Costumes e culturas*, Vida Nova, Sepal, Brasil, 1985, 108 págs.

Nuñez Emilio A., *Bases bíblicas y teológicas de nuestra misión*, SETECA, Guatemala, 1991, 74 págs.

Olson Bruce, *Por esta cruz te matarei*, São Paulo, Editora Vida, 1979.

Padilla René, *Misión integral*, Nueva Creación, Argentina.

Parshall Phil, *La Fortaleza y el fuego*, Clie, España, 1985, 136 págs.

Pate Larry D., *Misionología: nuestro cometido transcul tural*, Vida, Estados Unidos, 1987, 458 págs.

Patpatian Jorge y Suárez Cleire, editores, *Y por los que jamás oyeron, ¿quién se preocupa...?*, COMIBAM Uruguay, Uruguay, 1993, 80 págs.

Patterson Jorge, Benson Ian, *Manual para el crecimien to de iglesias*, COMIBAM, Chile, 1987, 128 págs.

Pearson Ricardo, *Ayudas educativas en misiones para la iglesia local*, Equipo Sepal, México, 1987, 64 págs.

Phillips Keith, *Formação de um discípulo*, Editora Vida, Brasil, 1988.

Pullinger J. y Kuicke A., *Caça ao Dragão*, Venda Nova, Editora Betânia, Brasil, 1982.

Proyecto Magreb, *La tragedia norteafricana*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 20 págs.

Rhoton Elaine, *Un barco llamado Logos*, Unilit, Estados Unidos, 1989, 160 págs.

Richardson Don, *Hijo de paz*, Vida, Estados Unidos, 1976, 320 págs.

Señores de la tierra, Vida, Estados Unidos, 1978, 432 págs.

O Fator Melquisedeque, Edições Vida Nova, Brasil, 1986.

Ríos Garrido Rigoberto, *Amazonas: guerra ideológica religiosa*, Producciones Palabra, Venezuela, 1990, 114 págs.

Robb John, *¡Foco! El poder del pensamiento puesto en el grupo humano,* Visión Mundial Internacional, Estados Unidos, 1992, 108 págs.

Rossi Sanna B., *La ciudad de Dios en la jungla*, Clie, España, 1984, 176 págs.

Saint Nate, *O piloto das selvas*, Venda Nova, Editora Betania, Brasil, 1974.

Sanders J. Oswald, *¿Están perdidos?*, Editorial Portavoz, Estados Unidos, 1992, 96 págs.

Saraví Fernando, *Jesucristo o Mahoma*, Clie, España, 1992, 136 págs.

Serse Walter, *El testimonio personal de David Brainerd*, Clie, España, s/f, 104 págs.

Sheikh Bilquis, *Me atreví a llamarle Padre*, Vida, Estados Unidos, 1982, 208 págs.

Simpson A. B., *Mensajes misioneros*, Clie, España, 1985, 128 págs.

Smith Douglas, *Bendecidos para bendecir*, Mundo Hispano, Estados Unidos, 1992, 384 págs.

Smith Oswald J., *David Brainerd*, Publicaciones Juventud, Estados Unidos, 1967, 96 págs.

Pasión por las almas, World Literature Crusade, Argentina, 1957, 120 págs.

Spurgeon C., *O chamado para o ministério*, PES, Brasil, 1985.

Steuernagel Valdir, *La misión de la iglesia*, Visión Mundial Internacional, Costa Rica, 1992, 472 págs.

Stevens Hugh, *Manuel, o índio diplomata*, Editora Fiel, Brasil, 1982.

Stone Doris y Lutzer Erwin W., *Doris, a menina rejeita da*, Editora Vida, Brasil, 1980.

Stott John R. W., *La misión cristiana hoy*, Certeza, Argentina, 1977, 176 págs.

Taylor Guillermo, Campos Eugenio, *Las misiones mun diales: un curso introductorio en 10 lecciones*, Unilit, Estados Unidos, 1992, 88 págs.

Taylor Howard y Geraldine, *El secreto espiritual de Hudson Taylor,* Portavoz, Estados Unidos, 256 págs.

Trenchard Ernesto, *Iglesia, las iglesias y la obra misio nera*, Clie, España, 1993, 128 págs.

Tucker Ruth A., *Hasta lo último de la tierra*, Vida, Estados Unidos, 1988, 640 págs.

Tymchak Waldemiro, *Novos rumos para missoes mun diais*, Hermann, Brasil, 1983, 70 págs.

Van Der Puy Abraham C., *El Supremo llamamiento de Dios,* La Biblia Dice, Estados Unidos, 1985, 96 págs.

Varetto Juan C., *Héroes y mártires de la obra misione ra*, Asociación Bautista de Publicaciones, Argentina, 1984, 214 págs.

Varios, *El joven y las misiones*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1991, 62 págs.

A Missão da Igreja no Mundo de Hoje: Palestras do Congresso Internacional de Evangelização Mundial, ABU Editora, Brasil, 1982.

Verwer Jorge, *Desafío del islam en Asia meridional*, Alturas, España, 1968, 26 págs.

Wagner Peter, *Porque crescem os Pentecostais*, São Paulo, Editora Vida, 1987.

Walker Luisa, *Evangelização dinâmico*, Editora Vida, Brasil, 1988.

Walter Leah de, Criswell Linda, *Estudiemos las culturas indígenas de Colombia*, Editorial Townsend, Colombia, 1990, 206 págs.

Walz Rhonda, *Manos chiquitas para misiones*, Departamento de Misiones de Unión de las Asambleas de Dios, Argentina, 1993, 146 págs.

Warren Max, *Creo en la Gran Comisión*, Caribe, Estados Unidos, 1976, 216 págs.

Wijesinghe Neel, *De tierras lejanas te llamé,* Clie, España, 1988, 144 págs.

Willis Avery Jr., *La base bíblica de las misiones*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1987, 144 págs.

Wong J., Larson P., Pentecost E., *Las misiones del Tercer Mundo,* La Aurora, Argentina, 1975, 160 págs.

Wootton R. F., *Musulmanes que encontraron a Cristo*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 84 págs.

Yaser Juan, *Diccionario etimológico: palabras castellanas derivadas del árabe*, Yaser Juan, Argentina, 1990, 194 págs.

Zwemer Samuel M., *Raimundo Lulio*, Subcomisión de Literatura de la Iglesia Reformada, Estados Unidos, 1977, 144 págs.

¿Qué hará usted ahora?

SI después de la lectura de este libro no hace nada respecto a las misiones en su vida personal o en su iglesia local, le pido al Señor que usted se sienta incómodo, muy incómodo, delante de El.

Al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá (Lc. 12.48).